



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

***“Los hombres al arado y las mujeres a las tortillas”. El papel de los équidos
en la construcción de género en El Naranjillo, Guanajuato***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Eréndira Ornelas Rivera

Matrícula No. 2143013069

Comité de investigación:

Director: Dr. Leonardo Michael Tyrtania Geidt

Codirector: Dr. Emanuel Rodríguez Domínguez

Asesor y asesora: Mtro. Fausto Dzilam Méndez Villagrán

Mtra. Miriam Méndez de la Cruz

Ciudad de México

Agosto 2020

Investigación realizada en el marco del Proyecto de Ciencia Básica – CONACYT:
“Trayectos y trayectorias de la participación política de la diversidad sexual en México”,
con registro 285435. Apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación.

A Josefina, Ignacia, Mireya, Virginia, Betsabé, Moisés, Delia, Eloy, Elbia, Emiliano, Gael, José, Guillermina, Cruz, Marta, Martín, Víctor, Cuca, Yoselín, Manuel, Patricia, Santiago, Guadalupe, Noemí, Juan, María, Ángel, René, Mónica, Rosa, Keiri, Evelin, Margarita, Noé, Juana, Alfredo, Guadalupe, Yareli, Chucho, Primitivo y Alberta por ser bordado con puntadas llenas de historias maravillosas y baile que llevaré siempre en el cuerpo.

A Miriam, Dzilam y Emanuel por ser luz que muestra los caminos.

A Monica, Yuli, Valeria, Tercero, Rubén, Mariana, Fernanda, Grace, Ulises, Jessica, Lorena, Raquel, Gibrán y Víctor por ser red.

A Martha y Citlalli por ser hogar.

A Eréndira por la valentía y la risa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
¿CÓMO LEER-VER-ESCUCHAR ESTA TESIS?.....	9
EL TRABAJO DE CAMPO EN EL NARANJILLO	10
<i>La familia Vázquez-Villegas.....</i>	<i>12</i>
<i>La familia Escalante.....</i>	<i>13</i>
<i>La familia Coyote.....</i>	<i>14</i>
<i>La familia Cabello-Vázquez.....</i>	<i>16</i>
<i>La familia García.....</i>	<i>17</i>
CAPÍTULO I.....	23
ÉQUIDOS DE TRABAJO: BURRITOS, MULAS Y CABALLOS PARA QUIENES ESTUDIAMOS	
ANTROPOLOGÍA.....	23
¿QUÉ ES UN ÉQUIDO?	23
LA RELACIÓN HUMANO-ÉQUIDO.....	24
<i>Centauros y centáurides: el mito de la unión caballo-humano.....</i>	<i>25</i>
<i>El regalo de los dioses.....</i>	<i>30</i>
<i>Morzillo-Mázatl.....</i>	<i>31</i>
<i>El As de oros vs los encantos de las yeguas.....</i>	<i>32</i>
<i>Eréndira a caballo.....</i>	<i>33</i>
NO ES LO MISMO MONTAR BURRO QUE MONTAR CABALLO.....	38
ÉQUIDOS EN EL NARANJILLO, GUANAJUATO	40
<i>Vivienda.....</i>	<i>41</i>
<i>Alimentación.....</i>	<i>41</i>
<i>Reproducción.....</i>	<i>41</i>
<i>Trabajo.....</i>	<i>42</i>
<i>Actividades recreativas.....</i>	<i>44</i>
<i>Salud y bienestar.....</i>	<i>45</i>
<i>Economía.....</i>	<i>47</i>
CAPÍTULO II.....	47
ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.....	47
METODOLOGÍA FEMINISTA	47
<i>No hay receta de cocina, pero sí fuego para cocinar.....</i>	<i>49</i>
<i>Como mi madre me enseñó.....</i>	<i>52</i>
<i>¿Por qué preguntamos lo que preguntamos?.....</i>	<i>55</i>

ANTROPOLOGÍA AUDIOVISUAL DESDE LA MIRADA FEMENINA	57
<i>...y, por si fuera poco, el caballo también nos trajo el cine</i>	58
<i>Tecnofeminismo: hackeando el código y el género de la antropología audiovisual</i>	60
<i>El trabajo con la cámara desde la antropología audiovisual y las metodologías feministas</i>	64
<i>La fotógrafa de las fiestas</i>	70
<i>Fotografiar y filmar burros, mulas y caballos</i>	72
<i>Sufrimientos, cuestionamientos éticos y reflexiones situadas durante la edición de video</i>	74
“LA NIÑA DE LOS BURRITOS”. EL ESTUDIO DE LA VIDA ANIMAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL.....	77
<i>“Dios ha creado toda la tierra para el ser humano”</i>	80
<i>Etnografías multi especies</i>	84
CAPÍTULO III	86
CONTEXTO DEL CAMPO MEXICANO Y DE EL NARANJILLO, GUANAJUATO	86
EL NARANJILLO VISTO DESDE LAS NUEVAS RURALIDADES	90
ÉQUIDOS EN LA AGRICULTURA	92
ACTIVIDADES ECONÓMICAS	95
<i>Actividades agrícolas</i>	95
<i>Actividades no agrícolas</i>	97
LA EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO	99
“LA TIRICIA”. EDUCACIÓN Y SALUD EN TEMAS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS.....	102
CAPÍTULO IV	111
MASCULINIDADES Y ÉQUIDOS	111
LOS HOMBRES COMO OBJETO DE ESTUDIO	111
“LOS HOMBRES AL ARADO Y LAS MUJERES A LAS TORTILLAS”. ACTUAR CORRECTAMENTE UN GÉNERO.....	112
<i>Macho alfa, lomo plateado, nalga parada</i>	115
MASCULINIDADES RURALES. LA IMPORTANCIA DE UN CABALLO PARA “SER” HOMBRE	117
<i>El cambio de équidos por “trocas”</i>	122
“...LOS HOMBRES DEBEMOS APRENDER A LLEVAR EL ARADO”. EL TRABAJO CON ÉQUIDOS DENTRO DE LA	
CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN EL NARANJILLO	123
EL JARIPEO Y LAS CARRERAS DE CABALLOS	126
VIRILIDAD Y VIOLENCIA. SER HOMBRE HASTA LA MUERTE... ¿DEL ÉQUIDO?.....	134
CAPÍTULO V.....	139
MUJERES Y ÉQUIDOS.....	139
“UN TRABAJO MUY PELIGROSO PARA MÍ”. AUTODEPRECIACIÓN SISTEMÁTICA EN DE LA RELACIÓN DE LAS	
MUJERES CON LOS ÉQUIDOS	140

“YO NOMÁS LE AYUDO A DARLES DE COMER”. EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN EL CUIDADO DE LOS ÉQUIDOS	143
<i>Tecnologías, formas de trabajo y género</i>	145
“...YO ME ENSEÑÉ A MONTAR DE A PUROS PORRAZOS”: EL CASO DE ROSA Y KEIRI	146
CONCLUSIONES	154
ANEXOS	156
ANEXO 1.....	156
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	158
FILMOGRAFÍA	162

INTRODUCCIÓN

¿Qué tienen que ver los caballos, burros y mulas con la construcción social del género?, ¿se puede estudiar la vida animal desde las ciencias sociales?, ¿de qué le sirve a un veterinario saber de antropología y género?, ¿de qué le sirve a una antropóloga saber de veterinaria y comportamiento animal?, ¿es lo mismo hacer investigación antropológica para una mujer que para un hombre?, ¿cómo influye el uso de una cámara en el trabajo de campo? Esta serie de preguntas son el eje que guiará la presente investigación, preguntas que me fueron surgiendo a lo largo del trabajo de campo y en el proceso de escritura y edición de video; si bien surgieron como meros cuestionamientos al momento de llevar a cabo la práctica antropológica, se convirtieron en las bases teóricas que sustentan este trabajo.

A partir del trabajo que The Donkey Sanctuary ha llevado a cabo en la comunidad de El Naranjillo en Guanajuato como parte de su programa de atención veterinaria a comunidades dependientes de équidos (es decir, que los burros, mulas y caballos tienen un papel muy importante en las actividades diarias de la comunidad), surgió la necesidad de entender las formas en que los habitantes se relacionan con dichos animales para poder crear programas de trabajo que tengan como finalidad el mejoramiento de la calidad de vida, tanto de los animales como de las personas que se relacionan y trabajan con ellos. Como parte del mismo trabajo y experiencia que The Donkey Sanctuary tenía en El Naranjillo surgió la duda de si hombres y mujeres se relacionaban de la misma manera con sus équidos, siendo esa pregunta la que dio origen a esta investigación.

Para la revisión de este trabajo pido una cosa, que quien lea se atreva (montado/a o caminando a la par) a viajar con uno de los burros de El Naranjillo y generarse a partir de la vida de éste, preguntas que nos lleven a entender el trabajo veterinario, el cambio agrícola de una región, la construcción de la masculinidad, la forma en que una antropóloga decide filmar y fotografiar équidos, el trabajo femenino y la cantidad de preguntas que nos surja el mirar lo que sus ojos ven y recorrer lo que sus patas caminan.

En mi caso, las seis preguntas antes presentadas las englobo en cuatro grandes temas a manera de herramientas que deben ser utilizadas a lo largo de la investigación. Ningún tema es más importante que el otro, todos se encuentran entrecruzados y trabajan a la par como una gran trenza que crea un solo tejido:

Perspectiva de género: ¿qué tienen que ver los caballos, burros y mulas con la construcción social de género?, ¿es lo mismo hacer investigación antropológica para un hombre que para una mujer? El análisis con perspectiva de género lo abarcaré desde dos puntos: 1) lograr entender cómo influye la construcción social del género en el cuidado, trabajo y vida animal. Entender que las personas que trabajan con los animales, que cuidan de ellos, que los atienden médicamente o que realizan actividades recreativas son seres genéricos a los que socialmente se les marcan pautas sobre cómo debe ser su relación con dichos animales. Indagaré en las formas en que los discursos de género afectan la vida animal y cómo los animales tienen un papel importantísimo en la construcción de dichos discursos. 2) A partir de la segunda pregunta haré presente a lo largo de la investigación mi posición como mujer al momento de realizar la investigación, teniendo una mirada crítica hacia las metodologías utilizadas en la antropología y en la búsqueda de nuevas herramientas que permitan romper la mirada única masculina en ésta.

Transdisciplinaridad: ¿de qué le sirve a un veterinario saber de antropología y género?, ¿de qué le sirve a una antropóloga saber de veterinaria y comportamiento animal? Esta investigación antropológica está hecha para que sea utilizada tanto por veterinarias/os y etólogos/as, como por antropólogos/os y sociólogos/as, así que es indispensable valorizar el trabajo y colaboración entre disciplinas y lo que cada una tiene que aportar para encontrar soluciones a problemas comunes. A lo largo de la investigación traté de encontrar el lenguaje tanto escrito como audiovisual para que la información antropológica pudiera ser accesible para personas que se dedican a la veterinaria y etología, enfocándome en que se entienda el valor que las relaciones sociales y la cultura tienen al momento de pensar en bienestar animal por lo que, desde el inicio, esta tesis se pensó de forma en que pudiera ser entendida y aprovechada por personas no relacionadas a los estudios sociales.

Mirada antropológica hacia la vida animal: ¿se puede estudiar la vida animal desde las ciencias sociales? Poner la vida animal como centro de análisis social y reflexionar cómo sería la sociedad humana sin su interacción con animales (¿seríamos lo que somos ahora?) nos hace reflexionar y analizar sobre el papel tan importante que los animales han tenido para lo que ahora entendemos como “humanidad” y específicamente visibilizar cómo estos han influido muchísimo en la construcción social del género. Realizo un análisis epistemológico y metodológico sobre cómo pensamos y nos relacionamos con los

animales desde las ciencias (no solo sociales) y específicamente hablo de mi experiencia como antropóloga para establecer contacto y analizar la vida de un burro e intentar entender a los humanos con los que convive.

Antropología audiovisual: ¿cómo influye el uso de una cámara en el trabajo de campo? Esta investigación fue gestada a partir de una mirada antropológica audiovisual, el planteamiento del problema, así como la planeación del trabajo y el producto final tenían como objetivo generar contenido audiovisual, por lo que a lo largo de la investigación reflexiono en torno a las formas en que se trabaja en campo con la presencia de una cámara, los procesos creativos y éticos que conlleva y la gama de posibilidades que genera abrir la investigación antropológica hacia otros lenguajes y formas más allá de “tradicional” escrita.

¿Cómo leer-ver-escuchar esta tesis?

Como mencioné anteriormente y como profundizaré más adelante, gran parte de las bases metodológicas para la elaboración de esta tesis fueron a través del uso de la cámara y estuvieron orientadas hacia la búsqueda de nuevas formas de difundir y compartir el conocimiento obtenido a partir del trabajo antropológico. Con esto en mente, decidí realizar una página web que acompañe el trabajo escrito, en esta página se podrán ver fotografías y videos que complementan cada capítulo escrito, así como tener acceso al documental completo. Planear la realización de esta página web me permitió realizar un trabajo audiovisual más profundo a sabiendas de que tendría una plataforma digital en la cual podría mostrar mucho más trabajo que lo que un trabajo escrito “tradicional” permite.

Si bien la página web está diseñada de forma que pueda consultarse independientemente de este trabajo escrito, la idea principal es que el/la lectora de esta tesis pueda tener acceso al archivo audiovisual que complementa el capítulo o apartado que decida leer. Me interesa mostrar el documental “Los hombres al arado y las mujeres a las tortillas” y al principio de la investigación para que las y los lectores puedan tener presente las vivencias y formas de vida de los habitantes de El Naranjillo al momento de ir avanzando en la lectura.

<https://loshombresalaradoylasmujeresalastortillas.wordpress.com/>

El trabajo de campo en El Naranjillo

Mi primer acercamiento a El Naranjillo fue cuando me encontraba haciendo mi servicio social en el Laboratorio de Antropología Visual de la UAM-I y realizamos un pequeño video para The Donkey Sanctuary sobre su trabajo con algunos habitantes y sus équidos en esta comunidad. Durante los tres días de nuestra estancia conocimos a las familias con quienes The Donkey Sanctuary ha trabajado de manera constante. Estuvimos acompañándoles en sus jornadas de trabajo en el campo para poder ver cómo era su relación con sus animales de trabajo. Fue en este viaje donde se me hizo la invitación a realizar mi tesis. Sin mucho pensarlo, acepté. Con esto, puedo decir que mi llegada a El Naranjillo fue ya, con un conocimiento previo del lugar y de algunas personas, así como dichas personas sabían quién era y con quién trabajaba.

Mi trabajo de campo inició a finales del mes de agosto del 2017 y terminó en febrero del 2018. Estuve viviendo en la comunidad los seis meses, con algunas semanas en que regresaba a la ciudad para ver a mi familia. Al estar en la comunidad de El Naranjillo, trabajé más de cerca con cinco familias, la familia García, la familia Vázquez-Villegas y la familia Cabello-Vázquez, la familia Escalante y la familia Coyote. Si bien el acercamiento que tuve fue con toda la familia en general (hombres y mujeres), enfoqué el mayor interés en los pensamientos, trabajos, emociones e inquietudes de las mujeres.

Dos aspectos muy importantes de mencionar es que el recibimiento de estas familias fue fácil debido al trabajo en la comunidad que The Donkey Sanctuary había tenido previamente a nuestra llegada dando, principalmente, atención veterinaria a burros y mulas. El segundo aspecto es que el trabajo de campo lo hice en conjunto con Raquel González, una estudiante de la licenciatura de Veterinaria y Zootecnia de la UNAM, quien realizó su servicio social. Esto nos permitió a ambas poder apoyarnos desde nuestras respectivas disciplinas para el trabajo con la gente en la comunidad. Para mí, el acercamiento a la gente y a sus animales fue mucho más fácil gracias a la presencia y trabajo de Raquel, quien se dedicó a dar atención veterinaria permitiéndome a mí aprender y apoyar en algunas atenciones. Sobre este punto quiero recalcar lo necesarios y enriquecedores que son los trabajos interdisciplinarios, tanto para Raquel como para mí el conocer y compartir las vivencias y conocimientos de cada una nos ayudó mucho, tanto para la elaboración de nuestros trabajos, como para el cuidado y acompañamiento mutuo en la comunidad.

Ser mujeres nos abrió muchas puertas en El Naranjillo, por un lado, fue evidente el sentimiento de confianza y seguridad que se tiene hacia las mujeres por el hecho de ser mujeres, siempre se nos recibió de una manera muy atenta en las casas a las que acudimos, la gente siempre tuvo tiempo y disposición de escuchar y compartir conocimientos y vivencias. En lo que respecta a mi trabajo de campo, el hecho de ser mujer influyó directamente en lograr el acercamiento que tuve con las mujeres del rancho. El Naranjillo es una comunidad muy conservadora por lo que no está bien visto que un hombre pase mucho tiempo con una mujer, que vaya a visitarla, que pregunte sobre su vida, que entre a su casa, etc., los cuales son aspectos básicos para el entendimiento cultural en la antropología. La reflexión a la que llego es que mi género ha sido un factor básico para la elaboración de la investigación, las mujeres me abrieron paso a sus casas, a sus cocinas, comida y recetas, así como ellas, a partir de mí, pudieron conocer las historias y conocimientos de las mujeres de mi familia.

Considero importante mencionar este diálogo indirecto que se dio entre las mujeres de El Naranjillo y las mujeres que me han educado y acompañado a lo largo de mi vida, puesto que fueron a través de la cocina, el bordado, el cuidado de los niños, las horas de lavado y limpieza del hogar, donde encontramos los espacios para comunicarnos. Fueron los lugares y las actividades que se nos han designado por el hecho de ser mujeres, a partir de las cuales nos encontramos y esto implicó para mí volver a conectar con las enseñanzas de mi madre, las cuales fueron fundamentales para poder conectarme con las mujeres de El Naranjillo.

Finalmente, todas estas formas de trabajo se dieron en su mayoría de los casos bajo la presencia e interacción con la cámara, como mencioné esta tesis tiene como producto final la elaboración de un documental, por lo que mi trabajo con la cámara y programas de edición durante el trabajo de campo fueron la base metodológica. Muchas de las interacciones y aprendizajes que pude tener fueron detonadas por el uso de la cámara, así como un importante proceso reflexivo individual respecto a mis formas de trabajar en campo.

A continuación, presento una breve descripción de las cinco principales familias con las que trabajé durante los seis meses. Esto con la finalidad de tener un pequeño bagaje del contexto familiar en que se desenvolvían, ya que varios de ellos y ellas son mencionadas a lo largo de la tesis. Es importante identificar cómo aspectos mencionados a lo largo de los capítulos, como división sexual del trabajo, nuevas ruralidades,

construcción social de género, efectos de la migración se reflejan en dichas organizaciones familiares y su trabajo con équidos.

La familia Vázquez-Villegas

Está integrada por Don René y Doña Mónica y sus dos hijas Teresa y Clara. Clara vive en otro rancho con su esposo por lo que la relación con ella fue muy poca. “Tere” vive en la misma casa que sus papás con sus dos hijas, Dulce y Andrea. Don René tiene como principal actividad el trabajo agrícola, también es jornalero por lo que suele trabajar tierras de otras personas del rancho o salir a otros estados por unas semanas. Doña Mónica es trabajadora doméstica y algo muy distintivo de ella es que desde pequeña creció acostumbrada a trabajar con burros y mulas y siempre le ha gustado irse al campo. Entre las mujeres del rancho es reconocida por trabajar la siembra junto con Don René y ella y Tere, son de las pocas mujeres a las que se les ve montando burros, así como manejándolos y cuidándolos.

Teresa está casada con Apolinar, quien se encuentra en Estados Unidos en el estado de Texas. Apolinar suele ir al rancho al menos una vez al año y dice que va a regresar en cuanto terminen de construir la casa donde vivirán, la cual se encuentra en el mismo terreno que la casa de Don René y Doña Mónica. Tere también es trabajadora doméstica y suele tener una participación muy activa en el trabajo agrícola con sus papás y en el cuidado de los équidos. Dulce y Andrea sus dos hijas, de 6 y 2 años respectivamente, van a la primaria y ambas están muy acostumbradas al trato con animales de trabajo, especialmente con el burro al cual les gusta ir a acariciarlo al corral y montarlo cuando hay oportunidad.

La familia Vázquez-Villegas es con quien The Donkey Sanctuary ha trabajado por más tiempo y de más cerca. Don René cuando se enteró del trabajo de los etólogos se vio muy interesado ya que tenía muchas dificultades para trabajar con su mula, la cual era muy reactiva, desconfiada y era difícil acercarse ya que era evasiva a la presencia y contacto humano. Esto causaba muchos problemas a la familia, en primer lugar, a Don René le costaba mucho trabajo llevar el arado, haciendo sus jornadas más lentas y cansadas. Doña Mónica tenía que irse con él siempre que saliera a trabajar con la mula puesto que, si Don René llegaba a tener un accidente, nadie podría auxiliarlo si iba solo; esto repercutía en que Doña Mónica dejaba de hacer sus actividades diarias para acompañar a su esposo y por último representaba un gran riesgo para Dulce y Andrea,

que al ser niñas pequeñas muchas veces juegan cerca del corral o quieren acercarse a los animales.

A lo largo de los años en que The Donkey Sanctuary ha trabajado con Don René, Doña Mónica y Teresa para aprender a acercarse, convivir y trabajar con la mula de formas no violentas, el cambio en el comportamiento de la mula ha sido muy notorio, el cual ha pasado de una forma agresiva a una actitud de cooperación. Para la familia Vázquez-Villegas es importante que Tere y Doña Mónica puedan acercarse y, sobre todo, que no represente ningún peligro para las niñas.

La familia Escalante

La familia Escalante fue quien nos recibió en su casa durante los seis meses del trabajo de campo. En esa casa viven Doña Josefina, Doña Ignacia y Mireya. Josefina tiene 64 años, tuvo nueve hijos, los cuales algunos viven en el rancho, otros en distintos estados de la república y uno vive en Estados Unidos. De sus nueve hijos e hijas, tiene ya 25 nietos y nietas. Josefina es trabajadora doméstica, algunos días suele cuidar a sus nietos cuando alguna de sus hijas se lo pide, también suele recibir apoyo económico por parte de su hijo que se encuentra en Estados Unidos.

Ignacia tiene 87 años, todas las personas la conocen como “La tía Nacha”, ella es hermana del papá del esposo de Josefina, quien le pidió cuidara de ella cuando él muriera. La tía Nacha, tiene demencia senil, por lo que se le debe prestar mucha atención ya que olvida las cosas y desconoce a la gente, suele vivir recordando su infancia y siempre dice estar esperando a que sus papás regresen de trabajar del cerro. Ignacia recibe un apoyo de Prospera para los adultos mayores, lo cual también representa un ingreso para la familia y para su cuidado. Mireya tiene 37 años y vive con Josefina, es soltera y se dedica al trabajo doméstico, vende productos por catálogo y de vez en cuando ponen un puesto de dulces afuera de su casa a la hora en que los niños y niñas van a la escuela.

Junto a la casa donde viven Doña Josefina, Doña Ignacia y Mireya, está la casa de Eloy y Elvia, hijo y nuera de Josefina. Eloy es carpintero y tiene su taller en el patio de su casa y Elvia es trabajadora doméstica. Tienen tres hijos: Erik, Gael y Emiliano. Erik estudia el bachillerato, le ayuda a su papá en la carpintería y cuando se solicita es jornalero en los campos de cultivo. Gael y Emiliano, van a la primaria y son muy amigos

de Jesús, con quien suelen ir algunas tardes al cerro a andar en burro y a dar de comer a las chivas.

Muy cerca de la casa de Josefina viven otras de sus dos hijas, Delia y Virginia, quienes tienen sus respectivas familias, las dos van con mucha frecuencia a la casa de su mamá y sus hijos, diario pasan a saludar, comer o jugar con sus primos. La hija mayor de Virginia se llama Betsabé quien tiene 10 años, cuando están todos los primos juntos Betsabé es quien se encarga de cuidar a los más chicos de no salir golpeados, que no se ensucien o que no se vayan muy lejos; también es a ella a quien se le pide servir de comer a sus hermanos Moisés, Sebastián y Sofía; así como a sus primos, recoger los platos cuando estos acaben, aunque ellos sean de su misma edad o incluso más grandes. También, a diferencia de los hombres, a ella no la dejan correr, ni brincar, ni trepar árboles libremente, ya que le dicen que las niñas no deben ensuciarse ni moverse tanto porque pueden “enseñar los calzones”.

Algo que me resultó muy interesante es que, entre Josefina, Mireya, Elvia, Delia y Virginia se reparten por días la elaboración de las tortillas para las cuatro familias. Así, unos días solamente una de ellas debe levantarse más temprano para hacerlas y las demás pueden hacer otras cosas. Así mismo, entre las mujeres de la familia se reparten los trabajos de cuidados de los niños, niñas y personas mayores.

Josefina tiene un pequeño corral con una yegua, la cual compró en el 2014. Fue adquirida porque uno de sus hijos, cuando era niño, siempre quiso tener un caballo para montar, por lo que ahora la yegua fue regalada a Erik, uno de sus nietos. Erick a veces le da de comer y limpia el corral, pero quienes más se hacen cargo son Mireya y Josefina puesto que son quienes más tiempo pasan en la casa. Como la yegua no es usada para ningún trabajo, la han cruzado y venden a su cría, obteniendo también, algún ingreso para poder mantenerla.

La familia Coyote

La familia Coyote, es una familia extendida en la que en una sola casa conviven muchos parientes. Si bien en ese conjunto de casas viven 13 personas, trabajé de cerca con los abuelos Doña Juana y Don Alfredo y con uno de sus hijos y su familia conformada por Alfredo, su esposa Guadalupe y sus tres hijos, Yareli, Jesús (Chucho) y Samuel.

Doña Juana tiene 57 años y Don Alfredo 63, Doña Juana es trabajadora doméstica, además de encargarse de los trabajos de su casa, muchas veces cuida a sus nietos, así como se encarga de la alimentación de los animales con los que Don Alfredo trabajaba el campo. A lo largo de sus años de matrimonio, Doña Juana ha tenido un papel muy importante en el acompañamiento de Don Alfredo cuando este ha sido comisario ejidal, ella se ha encargado de organizar muchas actividades para la comunidad, así como la planeación de proyectos y la toma de decisiones que, si bien ella no acude a las asambleas, sí es un agente importante desde su casa. Don Alfredo es el comisario ejidal de El Naranjillo y es quien se encarga de ser el representante de la comunidad, buscar programas y apoyos para ésta y organizar las asambleas ejidatarias. En la actualidad Don Alfredo ya no trabaja el campo porque “ya está viejo” y tiene problemas en los pies, pero sigue conservando los animales con los que trabajaba ya que algunos de sus hijos y nietos los utilizan. Cuando se encuentra en casa, suele encargarse de su alimentación y cuidado.

La otra familia con la que trabajé muy de cerca está conformada por Alfredo (hijo de Don Alfredo y Doña Juana), Guadalupe (casada con Alfredo) y sus tres hijos: Yareli de 15 años, Jesús de 10 y Samuel, recién nacido. Alfredo es migrante, vive en Estados Unidos y manda dinero para su familia y para sus papás; Guadalupe es trabajadora del hogar. Yareli de 15 años estudia la secundaria, es una chica muy platicadora y atrevida, coincidimos mucho sobre todo porque debido a la edad nos buscaba mucho para platicar con nosotras sobre los muchachos y los bailes.

Chucho tiene 10 años, con él forjé una amistad muy cercana y de mucho cariño, pasé muchas tardes con él puesto que era nuestro vecino y solía ir a jugar con Emiliano y Gael a la casa. En un principio yo lo buscaba mucho para acompañarlo en sus actividades diarias, al final él me buscaba desde muy temprano para que lo acompañara a cada cosa que tuviera que hacer y cuando yo no podía o me sentía cansada se enojaba conmigo y me dejaba de hablar por unas horas. La gente se acostumbró mucho a vernos juntos, en su familia le preguntaban por “su amiga” y a mí me preguntaban por el niño que siempre me llevaba a pasear en el burro, ya que era muy común que Chucho pasara por mí en su burro y nos fuéramos juntos al cerro.

Jesús es el encargado de ir cada tarde al cerro de enfrente a darle de comer a las chivas de la familia, por lo que Emiliano, Gael y yo nos íbamos juntos a acompañarlo. Normalmente Jesús se llevaba el burro de su abuelo Alfredo y le gustaba irnos subiendo

de uno a uno y enseñarnos sus habilidades de manejo, como ir a “altas velocidades” o “meterle freno” y “direccionales” al burro. Con él, tuve el claro ejemplo de cómo los niños (hombres) aprenden desde chiquitos y desde el juego, el contacto con los animales de trabajo y que, además, dicho contacto comienza a gestarse a partir de una muestra pública de dominación y como una forma de demostrar su destreza sobre ellos.

La familia Cabello-Vázquez

Esta familia está conformada por Don Noé Cabello, Margarita Vázquez y sus cinco hijas: Ángeles, Rosa, Keiri, Evelin y Dulce. Don Noé se dedica principalmente a la agricultura, es jornalero por lo que suele trabajar las tierras de alguien más o salir del rancho o del estado por unas semanas a trabajar en sembradíos de cebolla, algunas ocasiones se le “invita” a trabajar como albañil en colados o construcciones de casas de vecinos. Doña Margarita es trabajadora doméstica y es de las pocas mujeres que suelen trabajar junto con sus esposos en el campo, así como con los animales. Ella al igual que Doña Mónica Villegas, desde pequeña aprendió a trabajar y cuidar a los burros y a las mulas, por lo que ahora le es fácil acercarse y estar con ellos.

Ángeles de 17 años es la más grande de las hijas, está casada y tiene dos niñas, vive con su esposo muy cerca de la casa de sus papás. Rosa la que le sigue tiene 15, Keiri 13, Evelin 10 y Dulce 3. El acercamiento que tuve con la familia Cabello-Vázquez fue porque Doña Mónica y Teresa me dijeron que a las únicas mujeres que conocían del rancho que montaran y que trabajaran con las mulas eran Doña Margarita y sus hijas. Es decir, todas ellas son conocidas en el rancho por su relación con los animales de trabajo.

Mi acercamiento con Rosa y Keiri fue muy peculiar puesto que por la edad nos resultó muy fácil encontrar puntos en común, la relación con ellas fue a partir del cual tuve los mayores cuestionamientos sobre el documental y lo grabado sobre sus vidas. Por otro lado, ellas fueron las únicas que se mostraron interesadas en mi forma de vestir, tatuajes y perforaciones, lo que las motivaba a decirme que también les gustaría hacerse lo mismo y a partir de ahí contarme cosas mucho más íntimas de sus vidas y de su relación con su familia.

Rosa y Keiri estudiaban la secundaria y Evelin la primaria. En las tardes van al cerro a que las chivas, las mulas y los burros coman, mientras esperan suelen platicar, jugar, bordar y hacer su tarea; este es el único espacio y momento del día que tienen para estar solas y ser un poco más “libres”, lejos de los “regaños de sus papás”. Cuando

regresan a casa deben hacerse cargo del trabajo doméstico que haga falta, entre eso, limpiar el corral de los animales y dejarles alimento y agua para el resto del día.

Rosa, Keiri y Evelin tuvieron el ejemplo de su madre de que una mujer es capaz de trabajar con los équidos, cosa que la mayoría de las mujeres en El Naranjillo no suele ver. La tres salen de la imagen común de las mujeres del rancho, son fuertes, atrevidas, levantan la voz, gritan, chiflan, montan caballo y esas características fueron lo que principalmente me llamaron la atención de ellas, sobre todo al verlas trabajar y manejar a los animales con tanta destreza y en muchas ocasiones rudeza.

Cuando terminé mi trabajo de campo en el rancho, me enteré por llamadas telefónicas con Rosa y Keiri que se habían ido con sus novios a vivir a otro rancho. Las dos viven en casas cercanas por lo que podían verse en algún momento del día y los fines de semana iban a ver sus papás y a sus hermanas a El Naranjillo. En el caso de ellas, como en el de la mayoría de las mujeres de la comunidad, casarse implica dejar a un lado el trabajo agrícola y dedicarse de lleno al trabajo doméstico, lo que para muchas puede ser algo reconfortante puesto que expresan que es un trabajo muy pesado. Para otras es también la pérdida de momentos de recreación, diversión y aprendizaje en esferas más allá de la doméstica; pero también el casarse y vivir con sus parejas representa el cumplimiento de “un sueño anhelado” al que las mujeres aspiran.

La familia García

La familia García es una familia muy peculiar, viven en cinco casas, la cuales se encuentran juntas y comparten patios en común. La “casa madre”, donde vivían sus papás y donde crecieron ellos y ellas, es a partir de la que surgieron las otras viviendas conforme los hijos e hijas se fueron casando. En total suman 21 personas entre niños y adultos mayores quienes diariamente confluyen en ese espacio. La “casa madre” es donde crecieron los 12 hijos de Josefina Arellano y Teodoro García: Margarita, Guillermina, Manuel, Juan, Marta, Cruz, María, Alfonso, Cuca, Guadalupe (hombre), Santiago y Guadalupe (mujer). Solamente Alfonso salió del rancho y se fue a vivir a la Ciudad de México, de ahí en fuera todos y todas viven en El Naranjillo. A continuación, describiré cómo cada uno de los doce hijos e hijas han formado una familia con características particulares.

Manuel y Yoselín: Manuel tiene 31 años, es el único de los hombres que se dedica al trabajo en el campo, es el más joven de los hombres, está casado con Yoselín y

tienen un hijo de apenas unos meses de vida, ellos viven en la “casa madre”. Yoselín tiene 18 años, vivía en Juventino Rosas, era estudiante de preparatoria y a los 16 se casó con Manuel y se fue a vivir a El Naranjillo, ahora es trabajadora del hogar y en las tardes se encarga de ir con “Mane” al rancho a alimentar a los animales (vacas, caballos, mulas, burros, toros, perros).

Juan y Noemí: Juan es carpintero, tiene su carpintería en Celaya y es quien presenta un mayor ingreso económico para la familia entera, con su aporte se han adquirido bienes para la casa, así como se ha apoyado a que los sobrinos y sobrinas estudien, viajen y algunas veces les paga por realizar algún trabajo. Juan, junto con su hermano Santiago y otros familiares tienen un grupo de música nortea llamada: “Invasión nortea”, quienes son contratados al menos unas dos o tres veces al mes para tocar en fiestas dentro y fuera del rancho, lo que también representa un ingreso económico para los integrantes, además del placer que les da dedicarse a la música. Tiene su propia casa a un lado de la “casa madre” donde vive con Noemí y sus tres hijos: Juan Sebastián, Luis Manuel y Joaquín Adolfo. Juan y Noemí se casaron cuando él tenía 25 y ella 15, como en la mayoría de los casos de la familia, se llevó a cabo el “robo” de la novia y posteriormente se casaron. Noemí es trabajadora doméstica y representa un gran apoyo para Juan en la administración de la carpintería.

Santiago y Patricia: Santiago es albañil y jornalero, está casado con Patricia y tienen un hijo, Antonio, y dos hijas, Laura y Valentina. Ellos y ellas viven en una casa aparte, enfrente de la casa madre. Santiago, como mencioné, es integrante del grupo “Invasión nortea” y es quien toca el bajo. Pati se dedica al trabajo doméstico y es conocida en el rancho por ser muy buena bordando con punto de cruz, por lo que es común que le encarguen algunos bordados para regalar. Valentina es una niña muy peculiar, ella dice que le gusta ser niño y usar ropa de hombre, así como realizar los trabajos tradicionalmente designados a los varones, con frecuencia se le puede ver ayudándole a su papá a hacer el colado o cargando cosas, su juego favorito es el fútbol y se emociona mucho cuando la dejan usar su uniforme del Barcelona. Sin embargo, estas actividades no se le permiten realizarlas todo el tiempo, son vistas como un “permiso temporal” ya que siempre se le obliga a realizar los trabajos que las mujeres de su familia hacen, como lavar la ropa o limpiar la casa, cosas que también termina disfrutando después de un rato. En lo que respecta a la ropa, ella odia usar vestidos, dice que no la dejan caminar porque siempre los pisa y se cae, pero su mamá se preocupa mucho de

que pase varios días sin usar uno ya que dice que puede acostumbrarse a usar solamente pantalones o “cosas de hombres”, por lo que deben acostumbrarla a que se vista “bien”.

Guadalupe (hombre) y Pilar: él trabaja en la carpintería con Juan y también se dedica a la música tiene un grupo de música nortea el cual es más reconocido y le deja un mayor ingreso económico que le permite vivir también de eso. Para él es común tener salidas con el grupo unas dos veces a la semana, por lo que pasa poco tiempo en su casa y con su familia. El ser músico es un aspecto muy importante en su vida y su formación como hombre, él dice tener una vida de artista, la cual argumenta es aceptada por su esposa, sobre todo en aspectos como el que muchas veces no regrese a dormir a casa o tenga que convivir con otras mujeres. Pilar es su esposa y tienen cinco hijos: Saúl, Magdalena, Felipe, José y Gloria. Su casa se encuentra cruzando el río que divide el rancho con el cerro de enfrente, por lo que sus hijos deben bajar del cerro para ir a la escuela o visitar a la familia. Sin embargo, varios días a la semana los niños están en la “casa madre” y son cuidados por sus tías.

Guadalupe (mujer) y Federico: Doña Lupe es trabajadora del hogar, en las tardes vende dulces en la primaria junto con sus hijas Clara y Tere y cuando es temporada de siembra trabaja en el campo junto con su esposo. Federico es albañil y combina ese trabajo con la agricultura. Tienen cuatro hijos, Joel, Teresa, Sergio y Clara. Joel trabaja en la carpintería con sus tíos en Celaya, Sergio también y además es músico en otro grupo de música nortea el cual tiene ya mayor reconocimiento. Teresa es trabajadora del hogar, vende dulces con su mamá y también trabaja en el campo en temporada de siembras. Clara, la más chica, estaba estudiando la universidad en línea, pero por cuestiones de dinero y tiempo tuvo que abandonarla. Al igual que su mamá y su hermana se dedica al trabajo del hogar, venta de dulces y trabajo en el campo.

Marta: Marta se casó con Víctor y se fueron un tiempo a vivir juntos a Veracruz, posteriormente él se fue a Estados Unidos y ella regresó al rancho, mucho tiempo recibió aportaciones económicas por parte de él para el sustento familiar; sin embargo, después de un tiempo y como en muchos casos, los hombres que migran dejan de hacerse responsables del cuidado familiar, no regresan a México y no se vuelve a tener noticias de ellos. Marta junto con sus hermanas, prepara comida para los profesores de la primaria y secundaria, así como para los trabajadores de la mina, tiene un local con servicio de internet y computadoras y algunas cosas de papelería, es encargada de la biblioteca

escolar y da clases de danza folclórica en la secundaria. Tiene tres hijos, Jesús, Martín y Manuel, quienes al ser estudiantes han conseguido becas de distintos bancos lo que también ha significado un aporte para la familia.

Marta se considera una mujer “luchona” y “fregona”, por haber conseguido todo lo que tiene a base de su trabajo y esfuerzo y sin la ayuda de ningún hombre, tiene un discurso de empoderamiento a partir de su autonomía económica basado mucho en el abandono de su esposo y la “cobardía” de los hombres que hacen eso. Esto se refleja en su personalidad, es muy atrevida, gritona y dice las cosas como son; también su uso del cuerpo es muy distinto al de la mayoría de las mujeres del rancho. A Marta le gusta mucho bailar y tener amigos, platica y se lleva pesado con los hombres, también bebe alcohol, cosa que no es bien visto en las mujeres de El Naranjillo, pero ella siempre se muestra “un paso adelante”, ligado a esto se atreve a usar ropa que muchas mujeres no y para ella es también una forma de “innovar” y mostrar que ha logrado pensar diferente al resto de las mujeres de la comunidad.

María: María también tiene su casa a un lado de la “casa madre”, ella tiene cuatro hijos: Guadalupe de 25 años, que estudió administración y está casada con Alfonso quien es el veterinario “oficial” de El Naranjillo. Javier de 24 años, es mecánico, también está casado y tiene una hija. Luis de 21 años, quien todavía vive con María, es estudiante de ingeniería metalúrgica y también pertenece al grupo “Invasión norteña” tocando la guitarra y Oscar de 9 años, estudiante de primaria. Por las tardes María vende dulces en la primaria y también prepara tortas, hamburguesas y hot-dogs y los vende en su casa a lo largo del día conforme se lo van pidiendo, cuando hay ocasión trabaja de jomalera. El esposo de María también se fue a Estados Unidos y no regresó, por lo que también para ella el salir adelante y lograr que sus hijos crecieran y estudiaran ha sido un motivo para demostrar que las mujeres pueden mantenerse por sí solas y sin la ayuda de ningún hombre.

Margarita: Margarita, de 57 años, es trabajadora del hogar, se encarga de atender la tiendita que tienen en la “casa madre”, vende artículos por catálogo y también se encarga del cuidado de los sobrinos y su papá, así como de la preparación de alimentos que será vendido a los profesores.

Cruz: tiene 47 años, es trabajadora del hogar, ella es la principal encargada del cuidado de los niños y niñas de la familia, entre la familia es común escuchar que todas y

todos fueron cuidados por ella. También es la principal encargada de la elaboración de la comida y es reconocida en la familia por ser la que tiene el sazón y saber lo que le gusta a cada quien.

Guillermina: “Guille” tiene 33 años, mucho tiempo estuvo trabajando en una fábrica de zapatos clandestina en Juventino Rosas, pero como el trabajo era muy extenuante, la paga no era buena y las condiciones del lugar muy malas, decidió salirse y buscar otro trabajo. Los últimos meses estuvo muy deprimida y era muy difícil sacarla de su cuarto o hacer que se parara de la cama, por eso mismo sus hermanas le recomendaron que se saliera de la fábrica. Con pláticas con Guille, me mencionaba que no sabía a qué dedicarse, seguía soltera y no le llamaban mucho la atención las actividades que podría realizar en el rancho como ser costurera o trabajar en un puesto de gorditas.

Cuca: Cuca tiene 55 años, ella es la servidora de salud de la comunidad, cuando era joven se empezó a formar con programas de gobierno en los que buscaban que quienes estuviesen interesados en estudiar pudieran brindar servicio médico en sus comunidades donde no suele haber doctores. Después de su capacitación por parte del mismo programa de gobierno se le dio algo de material básico para que pudiera atender y con el tiempo, poco a poco ella fue consiguiendo más cosas. También estudió por parte de otro programa para ser partera y por su cuenta estudió herbolaria. Ella ha atendido a varias mujeres y ha visto nacer a muchas personas del rancho.

También es costurera, cuando era joven no le gustaba la ropa que le compraban, entonces le pidió a su papá que le comprara una máquina de coser para que pudiera hacerse su propia ropa. Ahora hace los uniformes de niños y niñas, así como vestidos de novia, vestuarios para festivales escolares, etc. Otro ingreso que tiene es la venta de leche que ella misma ordeña de unas vacas que tiene y los miércoles y sábados vende tamales. Doña Cuca cuenta que tras la muerte de su esposo y como no tuvo hijos, que cuando creciera pudieran apoyarla económicamente, ella tuvo que empezar a buscar formas de obtener dinero, lo cual le ha sido muy grato porque ha podido aprender y ejercer cosas que siempre había tenido el interés de hacer.

Finalmente, todos los hombres de la familia realizan distintas actividades económicas y recreativas fuera de la casa y entre todas las mujeres, tanto hijas directas como nueras, se dividen el trabajo doméstico y cuidado de Don Teodoro y de los sobrinos

y sobrinas, además de que todas realizan algún otro trabajo aparte del doméstico lo que a todas les da algún grado de autonomía económica y de autoridad en la toma de decisiones dentro de la casa y la comunidad. Para ellas es muy importante su trabajo y es algo de lo que se enorgullecen mucho, sobre todo porque lo ven como complementariedad al trabajo masculino, para todas es un gusto servirles de comer a sus hermanos, cuñados, esposos, hijos cuando regresan de trabajar ya que mencionan que entre todos y todas tienen una división “justa” de los trabajos y entre todos pueden salir adelante, teniendo como base el apoyo mutuo y la solidaridad entre familiares. La convivencia con esta familia tan grande fue siempre amena y divertida, todo se llevan y entienden muy bien y siempre estar juntos y juntas es sinónimo de armar fiesta. Los domingos son los días en que toda la familia se reúne, las mujeres no cocinan para que tengan algo de descanso y los hombres van al pueblo a comprar comida.

CAPÍTULO I

ÉQUIDOS DE TRABAJO: BURRITOS, MULAS Y CABALLOS PARA QUIENES ESTUDIAMOS ANTROPOLOGÍA

¿Qué es un équido?

Los équidos, son una familia de animales mamíferos y herbívoros en los que se encuentran los caballos, las cebras, mulas y burros. Tienen como principal característica que cuentan con un solo dedo, el cual a su vez cuenta con una gruesa uña denominada casco. El ancestro directo más distante era el Hyracotherium o Eohippus el cual vivió aproximadamente hace 55 millones de años en Norte América, para posteriormente migrar hacia Europa.

El entorno en el que vivía era tropical y con bosques pantanosos por lo que correr entre los árboles y pantanos no era fácil, así que tuvo que desarrollar habilidades para ser cauteloso y poder escabullirse fácilmente, así como el poder camuflarse. La vida en manada todavía no se desarrollaba debido a las dificultades que presenta la movilidad en grupo por bosques espesos, así que el Hyracotherium se caracterizaba por ser un animal solitario. Se alimentaban principalmente de bayas, hojas y frutos.

Los grandes pastizales fueron de vital importancia para la evolución de los équidos. Estos, al ser espacios completamente abiertos, dieron pie a que los depredadores pudieran verlos con mayor facilidad, lo que generó que los équidos tuvieran que desarrollar velocidad para poder escapar. Los caballos que evolucionaron en estos nuevos entornos fueron más grandes y fuertes, con piernas más largas que les permitió ser veloces al correr el número de dedos pasó a ser de cuatro a uno solo para dar más velocidad al momento de correr, una característica muy importante fueron las orejas que funcionan como radares moviéndose hacia distintos lados y poder así, captar hasta el más mínimo sonido aun a largas distancias. Por último, aprendieron a vivir en manada lo que redujo la probabilidad de ser cazados (McEwen, J, 2000).

Por otro lado, el burro (*Equus africanus asinus*) descende de los burros africanos salvajes, los cuales vivían en zonas semiáridas y montañosas de África, con pocas fuentes de agua y alimentos y con una alta fluctuación en la temperatura. A diferencia de

los caballos, los burros se adaptaron a entornos escarpados y rocosos, estas características en su entorno los hizo resistentes a la falta de agua, alimento y con capacidad para recorrer grandes distancias en busca de mejores condiciones de vida. A pesar de sus ancestros que preferían vivir en solitario, ahora los burros se desarrollan muy bien viviendo en grupo o con otras especies. Sus orejas largas y el rebuzno fuerte les permiten comunicarse con otros animales a largas distancias (Burden, D & Thiemann, A, 2015:376-378).

Finalmente, las mulas son el producto de la cruce de un burro y una yegua, cuando la cruce es entre una burra y un caballo se le denomina burdéganos. Burros y caballos al tener distinto número de cromosomas (caballos 64 y burros 62), provocan que la mula sea un híbrido infértil debido a que cuentan con 63 cromosomas lo que provoca un desbalance en la creación de células sexuales (Dorado, O & Rangel, G, 2008). Las mulas son animales más grandes que un burro, pero más pequeños que un caballo, su voz oscila entre el rebuzno de los burros y el relincho de los caballos y suelen tener la fuerza del caballo y la resistencia del burro.

La relación humano-équido

Si bien la relación estrecha entre humanos y équidos comenzó con la caza y más aún con la domesticación, la evolución del humano y de los équidos han sido procesos encontrados, donde uno ha sido consciente de la presencia del otro a pesar de no tener un involucramiento directo. En cuevas se han encontrado pinturas hechas hace 30,000 años, donde aparecen distintos tipos de équidos, una de las más famosas es la cueva de Lascaux en Francia, con 364 representaciones de caballos.¹

El proceso de domesticación de animales inició hace unos 14,000 años en distintos puntos del mundo, los primeros animales en domesticarse fueron el perro y el reno; este proceso se dio junto con el cultivo de plantas y con el paso de poblaciones nómadas a sedentarias. La domesticación de animales presentó para el humano un

¹ *La cueva e Lascaux, el mayor museo de arte prehistórico* (2012). Diciembre 19, 2018, de National Geographic Sitio web: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/cueva-lascaux-mayor-museo-arte-prehistorico_6471/1

mecanismo de ahorro de energía, lo cual tiene como resultado un aumento en sus probabilidades de sobrevivencia. Se seleccionaron animales en los cuales se encontraron características que pudieran beneficiar al humano y se sustituyeron algunos de sus comportamientos por comportamientos “ideados” para el interés antropocéntrico. Los animales aprenden que al cambiar ciertos comportamientos recibirán cuidado y protección y dentro de su proceso evolutivo se encuentra la adaptación al humano. Un aspecto muy interesante mencionado por Artemio Cruz es que el humano aprende a domesticar animales a partir de la experiencia propia. El humano se ha domesticado a sí mismo, ha aprendido a cambiar en los niños y niñas “comportamientos espontáneos” por comportamientos que han sido construidos culturalmente a lo largo del tiempo. (Cruz, A,1997: pp.23-27).

En las siguientes líneas describiré cómo se desarrolló el vínculo entre los seres humanos y los équidos. En primer lugar, esta reconstrucción se enfocará en las relaciones de género que derivan de dicho vínculo; en segundo lugar, se evidencia cómo la historia es escrita por ciertos actores (hombres adultos pertenecientes a una identidad hegemónica) que invisibiliza a otros (mujeres, niños, niñas, ancianos e integrantes de identidades subalternas); y en tercer lugar, analizó los cambios en las representaciones de género en mitos, leyendas y narrativas visuales que dan cuenta de la historia de los vínculos entre los seres humanos y los équidos.

Centauros y centáurides: el mito de la unión caballo-humano

Los équidos han sido una especie animal en la que el ser humano ha sentido una atracción especial por el hecho de encontrar, tanto en su fisiología como en el temperamento, cualidades de las cuales poder sacar provecho para facilitarse la vida. Es importante identificar el uso de estos animales como elementos clave para el desarrollo de los pueblos, visibilizar los campos que abrieron en torno al intercambio político, económico y cultural para la humanidad. En un principio los caballos eran usados como un recurso alimenticio, su caza resultaba muy complicada debido a la fuerza y destreza que los caracteriza. La primera etapa de la domesticación fue por grupos nómadas de Asia central quienes conservaban a los caballos para tener una fuente constante de carne y obtener leche de las yeguas.

El caballo fue domesticado “unos 3,000 años antes de Cristo, en el espacio definido entre Europa central y el desierto de Gobi, en tanto que el asno por las mismas

fechas se domesticó en África” (Cruz, A, 1997:24). La fuerza de estos animales comenzó a ser utilizada cuando el humano necesitó cargar cosas y para tirar los instrumentos usados para la agricultura. Para la segunda etapa de la domesticación (4,000 a.C.) los caballos ya se caracterizaban por ser más apacibles y eran utilizados como animales de carga y monta. Poco a poco se diseñaron trineos y con la invención de la rueda, carros. Esta misma fecha coincide con la de la invención del arado, lo que significó una gran revolución y un ahorro energético inmenso para la humanidad pudiendo cultivar superficies mayores en menos tiempo y con menor desgaste. Algo muy interesante mencionado por Artemio Cruz es que, con el uso de la fuerza de los animales, la agricultura dejó de ser una actividad femenina, en tanto que en un principio eran las mujeres las que se encargaban de recolectar y guardar semillas y quienes fueron domesticando las plantas con el tiempo. Con el uso de los animales, los hombres comenzaron a ocupar los espacios que antes eran mayormente femeninos y a sustituir, por ejemplo, el cultivo con azadón que normalmente realizaban las mujeres, por el trabajo con el arado realizado por hombres (Cruz, A, 1997:29).

Es así, con el proceso de domesticación y el comienzo de la utilización de los équidos, que se gesta la relación casi inseparable del humano con estos animales. Los équidos que hoy conocemos son producto de la relación con el humano y las modificaciones que este ha causado para su beneficio, pero también el humano de hoy es resultado de esa misma relación con los équidos. Al ser un animal tan importante en las actividades consideradas “más importantes” como la agricultura, la guerra, el comercio, se le dieron significados mágicos y se introdujeron a las creencias de cada grupo social, es así como pueden encontrarse tumbas en las que las personas eran enterradas con sus caballos.

Si bien existen innumerables representaciones de la relación con los équidos dentro de la mitología griega como símbolo de esta relación humano-équido, hay un personaje muy importante: el centauro. Símbolo de la unión entre el caballo y el humano y de la conjunción de los atributos más preciados de cada ser, así como de la oposición de lo racional sobre lo irracional: la inteligencia y emoción de los humanos, representada en la parte alta del cuerpo (cabeza y torso humano) y la fuerza y destreza de los caballos, así como de los deseos, representada en la parte baja del cuerpo (cintura y patas) (Héau, C, 2010: 282). Es así como humanos y équidos nos convertimos en centauros, la historia de uno no puede entenderse sin la presencia del otro.

Quiero detenerme un poco en repensar el mito de los centauros antes de continuar con esta revisión histórica de la relación humano-caballo. Historias de centauros son ampliamente conocidas en nuestra sociedad, podemos encontrar representaciones de estos tanto en libros de mitología griega con la que muchos/as crecemos, hasta en películas como *Harry Potter*, *Narnia* o juegos para computadora como *Age of Mythology*. Sin embargo, en mi caso y en el de varias personas cercanas a las que me dediqué a preguntarles, nunca habíamos escuchado de la existencia de las centáurides, mujeres que al igual que los centauros, son mitad caballo y mitad humano. El que las desconozcamos proviene desde la misma mitología griega en la que es mínima la mención de estas mujeres/yegua, dando toda la importancia a los centauros y posteriormente, tanto en libros como en películas si no se omiten por completo, solamente son presentadas como meras acompañantes de un centauro sin tener algún papel importante o digno de ser recordado. Este descubrimiento me hizo empeñarme en buscar alguna mujer que haya estado relacionada a los équidos, fue así como vinieron a mi mente las amazonas.

En un principio también me guie respecto al poco conocimiento que tenía sobre este grupo, sabía solamente que eran reconocidas por ser mujeres guerreras, que eran excelentes en el uso del arco y montaban a caballo. No sabía si sí habían existido o si eran también producto de mitos y leyendas, posterior a mi investigación sobre este tema y de la búsqueda de mujeres que tuvieran alguna relación con los équidos, admito haber experimentado una extraña sensación de tristeza al momento de saber que las amazonas son producto de la mitología griega y que la relación de las mujeres con burros, mulas y caballos ha sido muy poca, a esto sumándole que las relaciones que probablemente sí existieron no las conoceremos porque no fueron historias “dignas” de preservar y ser contadas.

El mito de las amazonas me resultó sumamente interesante, William Blake hace un análisis sobre el origen y la función de este mito dentro de la sociedad griega como “fuente de instrucción”, aspectos que todavía podemos encontrar en las sociedades y en las relaciones entre los géneros en nuestros días. Para Blake, el mito de las amazonas responde a las estructuras de matrimonio patriarcales de ese entonces, mostrando “por qué es necesario que la hija se case, creando un programa de los peligros inherentes al no casarse”, (Blake, W, 1989: pp.14). Las amazonas son la imagen de lo que pasaría si

no se respetaran esas estructuras; es decir, la amazona es mostrada como “peligro” para la sociedad griega.

Se cree que el mito de las amazonas está basado en las mujeres escitas, quienes pertenecían a un pueblo nómada y guerrero, dentro del cual se han encontrado vestigios de que las mujeres montaban caballos y podían ser guerreras. Para los griegos, a partir de quienes tenemos la versión de los hechos, los escitas eran vistos como lo contrario al pueblo griego, para ellos eran un pueblo bárbaro en el que, en oposición a su cultura, las mujeres tenían mayores derechos que en la cultura griega. Desde la visión griega una sociedad de amazonas sería un mundo no griego. En el mundo de las amazonas, donde existe un matriarcado, la ausencia del gobierno de los hombres presuponía a nivel doméstico la descomposición del matrimonio y la destrucción del hogar y a nivel público, al caos del Estado y del cosmos. Fue precisamente el mostrar los “horrores” y caos que existiría en caso de que hubiera un matriarcado, la forma en que se validaban las costumbres patriarcales.

En un principio, vi en el mito de las amazonas, (en palabras de Blake) “una fuente de instrucción” sobre lo que pasaría si las mujeres dejaran de hacer lo que como “mujeres les correspondía”; sin embargo, este mito debe verse de forma inversa, de manera en que los hombres puedan seguir manteniendo sus privilegios y el funcionamiento del sistema patriarcal, el mito de las amazonas más que ser “una fuente de instrucción” sobre lo que pasaría si las mujeres dejaran de actuar como mujeres, habla sobre lo que pasaría si las mujeres hicieran cosas de hombres, si se atrevieran a ingresar al mundo masculino y realizar las actividades que se supone les corresponden a ellos. Es así, que el mundo que se ha designado como masculino se sigue manteniendo entre los varones y a las mujeres se les sigue negando el acceso a esas esferas. Creo que a partir de este mito podemos entender la importancia que es para el mundo patriarcal el uso del caballo y el mantener su uso solamente en ciertas esferas al grado en que el mito que se usa para ejemplificar el caos que sería en caso de que las mujeres accedieran tanto a espacios como a medios históricamente dominados por hombres, se basa en la invención de un grupo de mujeres montadas a caballo.

Para 1,500 a.C. se cree que la gente comenzó a montar caballos para pastorear a sus animales y en 1000 a.C., los mensajeros comenzaron a utilizarlos logrando generar una mayor y más eficiente comunicación entre distintos pueblos. El primer registro que se tiene de soldados montados a caballo fue entre 2000-1000 d.C., (dependiendo la fuente).

Los *escitas*, pueblo nómada al centro de Asia, es uno de los más conocidos por tener una cultura que giraba en torno al uso de caballos y por la gran destreza en su manejo en las guerras; se les atribuyen la invención de varios artículos de uso humano para la equitación; en el caso de los burros, estos eran utilizados como animales de carga en la Ruta de la seda de China a Medio Oriente (Quintero, M, 2010:414). Años después, un ejemplo claro, fue la creación del imperio griego donde el uso de caballos fue de vital importancia, por muchos es conocida la relación de Alejandro Magno con su caballo Bucéfalo (Warren, J, 1997: pp7-8).

Los équidos fueron utilizados también en actividades recreativas, en Grecia se introdujeron las carreras de carruajes jalados por caballos en las olimpiadas, las carreras de burros y caballos estuvieron presentes en la mayoría de los pueblos que hicieran uso de ellos, con el tiempo otros deportes se fueron desarrollando como el torneo medieval con los caballeros, la caza real, el polo originado en Pakistán. Los rodeos, charreadas y jaripeos son actividades que surgen a partir de las actividades y trabajos diarios en el campo con los équidos, están también el salto con obstáculos y la doma (Deraga, D. 2007:200), en la actualidad se siguen practicando la mayoría de estos deportes y surgen nuevos como los torneos de baloncesto en burro, los cuales fueron inventados en Estados Unidos en los años 30 y son ahora catalogados como uno de los deportes más extraños.²

Como se pueden ver en lo arriba expuesto los hombres fueron apropiándose del uso exclusivo de los équidos. Pero la historia de estos vínculos también se ha encargado de ponderar solo la presencia de los varones. En consecuencia, solamente en mitos o pequeñas anécdotas figura la presencia femenina, es el caso del pueblo escita donde era muy reconocido el papel de las mujeres en actividades como la guerra y comercio en las que era indispensable la utilización de los caballos. De ahí surge la representación de las “amazonas”, mujeres que montaban caballo, eran guerreras y se les reconocía por su destreza en el uso del arco y otras armas. Más adelante profundizaré en este debate.

² *Baloncesto en burro, un deporte fuera de lo común* (s.f). diciembre 20, 2018, de #DeporteMental Sitio web: <http://deportemental.com/baloncesto-en-burro-un-deporte-fuera-de-lo-comun/>

El regalo de los dioses

La reintroducción de los équidos a América sucedió con las primeras expediciones de Cristóbal Colón y más en forma con la llegada de Hernán Cortés. En el siguiente apartado explico con más detalle la llegada de estos animales a México; sin embargo, aquí me interesa mencionar también el papel tan importante que jugaron en los pueblos originarios de Norteamérica. No se sabe bien a bien cómo fue que los indígenas norteamericanos comenzaron a tener contacto con estos animales, hay quienes proponen que algunos caballos escaparon o se perdieron dando pie a su reproducción de manera salvaje y hay quienes dicen que existía un gran control sobre los caballos, por lo que las cantidades de animales que se perdían o escapaban eran muy pocas para poder formar grupos y sobrevivir a depredadores o a las condiciones climáticas de la región, este grupo de investigadores propone que el acercamiento entre indios y caballos fue paulatino a través de la colonización (González,M,2010:112).

En un principio el principal interés de los indígenas en los équidos fue para consumo de su carne, posteriormente tanto los grupos que fueron colonizados, como los que presentaron mayor resistencia aprendieron a manejar y a integrar a los caballos a más actividades en sus vidas. Para principios del siglo XVII ya se tienen registros de grandes manadas de caballos en manos de indios, además de que se les permitió la posesión de estos animales debido a la importancia para la realización de actividades diarias y otros tantos fueron otorgados como regalos para quienes aceptaran integrarse a la sociedad novohispana.

Los caballos para los pueblos indios tuvieron grandes repercusiones ya que permitieron potenciar las actividades que ya practicaban antes de la conquista como el comercio, la caza y la guerra, para muchos pueblos el caballo fue visto como un regalo de los dioses; animal que, además, utilizaron años después para defenderse y resistir a la invasión española y años después de la inglesa. Dentro de los pueblos indios, los hombres llegaban a cambiar a sus esposas por caballos, todo hombre tenía un caballo favorito el cual era considerado parte de la familia y era utilizado como regalo ceremonial; si bien quienes tenían una relación más cercana eran los hombres, niños y niñas aprendían desde chicos a montar, así como a capturar potros y a arriar a la manada. Finalmente, los indígenas desarrollaron sus propias técnicas de monta, el “estilo indio” está relacionado a la falta de equipo caracterizado por su sencillez normalmente sin sillas y frenos, el tipo de caballo que evolucionó en territorios norteamericanos también

respondió a las necesidades de los pueblos indígenas, eran caballos ligeros, pequeños y siempre alertas, a diferencia por ejemplo, de los caballos españoles los cuales eran muy grandes y pesados, aptos para soportar al jinete con armadura (González, M, 2010: pp.114-120).

Morzillo-Mázatl

A partir de la llegada de los españoles en 1492, los équidos fueron reintroducidos a América. Los primeros animales traídos fueron los caballos, los cuales se desembarcaron en Santo Domingo, isla que proveyó de estos animales a todas las expediciones y conquista, ya que las condiciones climáticas favorecieron su reproducción (Cruz, A, 1997:34). Vacas, burros y mulas fueron introducidos en viajes posteriores puesto que no eran tan necesarios para la guerra; en 1943 también en Santo Domingo se desembarcaron cuatro burros y dos burras (Schunemann, M, 2010:405); sin embargo, el uso de los caballos fue indispensable para poder explorar el continente y para comenzar a hacer caminos (Houghton, J, Pilliner, S & Davies, Z., 2003:9-10). Bartolomé de las Casas nombra a los caballos como “la más perniciosa arma” usada contra los indígenas (de las Casas, 2011:27), esto es interesante porque dio pie a que las formas de defensa indígenas en contra de los españoles fueran dirigidas hacia los caballos (de las Casas, 2011:102-103).

La introducción de los équidos a América representó el choque de dos cosmovisiones, para los indígenas los caballos representaban dioses a los que se temía y se pensaba eran uno solo con quien los montaba, fueron nombrados “mázatl”, nombre con que se denomina al vendado en náhuatl, puesto que a lo único a lo que podían relacionarlos eran a estos animales (Márquez, M, 2010:49). Un dato curioso es que “Morzillo” o “Morillo”, el caballo de Hernán Cortés, al ser dejado a indígenas en Tabasco para su recuperación, fue tratado como dios, lo cual en vez de representar un beneficio le causó la muerte ya que solamente se le alimentó con flores y comida para dioses (Garza, J, 2010:376).

Después de la guerra de conquista y cuando los españoles comenzaron a asentarse, se prohibió el uso de caballos a los indígenas; en un principio se debió a escasez de animales, posteriormente, para evitar que los indígenas pudieran montar, se volvieron jinetes y seguir manteniendo al caballo como símbolo de dominación española (Héau, C, 2010:283). Con el paso de las décadas y con el crecimiento poblacional, así

como con el inicio de empresas que buscaban la producción de alimentos a mayor escala y de algunas especies en específico, se enseñó a los indígenas el uso del arado y la tracción, dándose una combinación entre los conocimientos previos de agricultura y los recién introducidos por los españoles (Cruz, A, 1997:31-41). Posteriormente se les fue permitido a los indios tener animales para carga y tiro y algunas cabezas de ganado.

Además de la agricultura, los équidos fueron muy utilizados para carga y transporte, las mulas fueron las primeras utilizadas para estos fines. Antes de la conquista existían los “tlamemehqueh” o “tlamemes”, que desde niños aprendían el oficio de transportar cargas entre diferentes poblados, con la llegada de los españoles esta práctica fue regulada y en algunas ocasiones prohibida, por lo que quedó completamente sustituida por el uso de équidos y carros jalados por estos. La introducción de burros a este trabajo, además de liberar a los indios del trabajo de carga, también permitió el aumento del comercio y la disminución de los precios de los productos (Quintero, M, 2010:416). El trabajo de las mulas para carga y transporte fue de vital importancia para conectar ciudades lejanas, para abrir paso a la minería, así como transportar los metales desde el norte a las costas y para la proliferación del comercio; cualquier persona que decidiera dedicarse al comercio debía contemplar la adquisición de mulas dentro de su capital necesario para el negocio. Las mulas fueron preferidas a diferencia de los caballos, por su mayor capacidad de carga, por necesitar menor cantidad de agua y alimento y por ser más resistentes a enfermedades y al calor (Cruz, A, 1997:44-46).

El As de oros vs los encantos de las yeguas

Con la independencia de México, el caballo llegó a todos los estratos sociales, los indios pudieron acceder a este y “el caballo se vuelve símbolo de libertad e independencia” en el plano público y que se matiza cuando consideramos cuestiones identitarias y de género. Quienes fueron colonizados y despojados tienen en el caballo el medio para su liberación y es usado contra sus enemigos, como ejemplos tenemos a Morelos, Guerrero y Allende, de quienes podemos encontrar grandes estatuas ecuestres en el país como símbolo de su valentía y lucha masculina. En las zonas rurales se hicieron famosos los bandoleros, asaltantes de caminos que aún eran peligrosos y difíciles de cruzar. Los bandidos permearon en el imaginario colectivo rural y se realizaron numerosos corridos y leyendas que hablan de sus hazañas, ante esta situación Porfirio Díaz creó un cuerpo policiaco montado llamado “Rurales” (Héau, C, 2010: pp.283-284).

Catherine Héau hace un análisis muy interesante de los corridos que hablan en específico de la relación del caballo y su jinete a finales del porfiriato y en la revolución mexicana, un aspecto que me parece muy importante de mencionar es la antropomorfización dada al caballo a partir de la cual se le atribuyen cualidades humanas como “nobleza, fidelidad, bravura, lealtad”, atributos que “van más allá de cualquier amistad humana”. Es así como en los corridos se habla de caballos protectores y salvadores y de cómo algunos dan la vida por sus dueños, también se menciona las buenas maneras en que sus dueños los han entrenado, siempre haciendo especial énfasis en la estrecha relación entre amo-caballo a tal punto donde el vínculo es tan arraigado que no se sabe “quién cuida a quién” y llegan a formar una misma identidad.

Al caballo se le atribuyen las mismas características que a su dueño: es valiente, fuerte, conjugan ambos el símbolo de la masculinidad. Las yeguas en tanto símbolo de la feminidad son causantes del enamoramiento de los caballos, los cuales son llevados a la perdición (Héau, C, 2010: pp.285-289). Los hombres, son quienes a través de sus propias experiencias y a través de los discursos impuestos a sus cuerpos es que traspasan esas mismas cualidades y aspiraciones a los caballos, los caballos son esa imagen ideal de lo que un hombre busca en sí mismo y al hacerlos a su imagen y semejanza encuentro el acompañante ideal.

Eréndira a caballo

Así como podemos hacer una revisión de la historia de la humanidad a partir de la vida de “grandes hombres” (como normalmente se nos presenta), la podríamos hacer a partir de los caballos. Podemos pasar de “Quirón”, a “Bucéfalo”, “Morzillo”, “Blackie”, “El as de oros” o “El siete leguas”. Los caballos han sido relacionados con espacios, trabajos y aspectos de la vida ligados a lo “masculino”, se les han antropomorfizado con características masculinas por lo que quienes han podido relacionarse con ellos han sido los hombres. Los caballos dieron cabida a mayores posibilidades dentro de las actividades ya designadas como masculinas, los hombres vieron en estos animales una herramienta de la cual el cuerpo masculino podía potencializarse, las guerras, el comercio, los viajes, la carga, todas ellas actividades ya realizadas por los hombres, quedaron aún más designadas al espacio masculino con la introducción de estos animales.

Las mujeres, quienes además de realizar los trabajos designados como “femeninos”, también solían participar en algunas actividades más allá de los espacios privados; sin embargo, con el reforzamiento que el caballo dio a las actividades masculinas, quedaron doblemente excluidas del espacio público. En algunos casos a las mujeres, junto con los niños y niñas y ancianos, se les permitió la relación con burros, animales considerados inferiores al caballo, por lo que la dominación que el caballo confería a los hombres se seguía manteniendo entre ellos. Como Joan Wallch menciona, analizar la historia de manera crítica nos permite entender cómo los géneros y las relaciones entre estos se han “producido, reproducido y transformado” a lo largo del tiempo y en distintos contextos, se debe tener siempre presente que al hablar de un género no se puede separar de la existencia del otro. En este caso, si vemos que lo que generalmente se cuenta es la historia de “grandes hombres” debemos tomar en cuenta dos puntos: uno, que el conocimiento se produce y reproduce a partir de relaciones que otorgan mayor importancia a ciertos aspectos y cómo “naturaliza ciertas categorías y descalifica otras” (Wallch, J, 2008:29) y dos, al aprender la historia de dichos hombres y después de entender lo mencionado en el punto uno, debemos hacernos la pregunta ¿dónde estaban las mujeres?

Si seguimos la línea en la que no podemos separar la relación entre los géneros, hablar de la historia de los “grandes hombres” debe llevarnos siempre a pensar en la historia de las mujeres. Por lo tanto, si ya mencioné cómo la introducción de los équidos modificó la vida de los hombres que ya realizaban ciertas actividades denominadas como “masculinas”, también me pregunto cómo dicha introducción y dicha relación hombre-équido modificó la vida de las mujeres en las esferas privadas. Esta pregunta corresponde totalmente a la utilización de dicho análisis crítico de la historia del que habla Wallch, seguimos basando en que hay ciertas actividades “nobles” de ser contadas y recordadas, invisibiliza y quita toda importancia a esas otras historias (en este caso de las mujeres). Si bien es importante entender por qué las mujeres no hemos estado presentes dentro de dichas actividades “nobles”, a mi parecer la crítica no debe centrarse solamente en eso, si no en revalorizar, visibilizar y dar la misma importancia política e histórica a las actividades tanto públicas como privadas, las actividades y hechos ocurridos dentro de las casas, cocinas, hospitales, actividades concernientes a las emociones y subjetividades de las personas y sobre todo de las mujeres, las cuales son igualmente dignas de ser recordadas y contadas y esta visión nos hace mantener el dedo sobre la pregunta de quién produce el conocimiento (Wallch, J, 2008:pp:21-47)

Podemos encontrar, a lo largo de la historia, casos de algunas mujeres que rompieron con los discursos que las limitaban a ciertos espacios y experiencias y que se aventuraron a realizar distintas actividades designadas socialmente como masculinas. Además, ligadas al uso de los caballos. Debe tomarse en cuenta cómo dichas actividades son significadas de manera distinta a lo largo de la historia y en distintos territorios, si bien para nuestra época no significa gran cosa ver a una mujer montada en un caballo, hace 500 años o más, sí. Por mencionar las más conocidas, tenemos a las mujeres escitas, a Juana de Arco y tomo como figura para continuar mi análisis a Eréndira Ikikunari³. Si bien tanto para el caso de Juana de Arco como para Eréndira Ikikunari, son mujeres reconocidas porque accedieron al mundo “masculino” por haber realizado “correctamente” actividades “exclusivas” de los hombres “a pesar” de ser mujeres y que seguramente ninguna de ellas habría sido reconocida si hubieran seguido estando relegadas a las actividades estereotipadas como femeninas, en tanto son consideradas inferiores o “no nobles”.

En el caso de Juana de Arco tenemos a una mujer que por mandato divino se le encomendó otorgar la corona a Carlos VII, permitiéndole sólo a partir de dicho mandato (no por mérito propio) el acceso al ejército francés. Juana de Arco tuvo que vestirse como hombre para poder ser escuchada y tomada en cuenta. Además de que rompió con lo “permitido” respecto a vestimenta y forma de montar caballo, ya que para poder realizar actividades bélicas por supuesto tenía que montar a horcajadas, forma solamente permitida para los hombres. Un aspecto interesante de analizar son las representaciones dadas a lo largo de historia a la imagen de Juana de Arco, en las que se muestra montada

³ Me parece importante mencionar que la familiaridad, tanto con el nombre como con la historia de esta mujer, corresponde a mi historia personal. Mi madre decidió llamarme Eréndira siguiendo la idea de ponernos, tanto a mi hermana como a mí, nombres provenientes de alguna lengua indígena. En mi caso, mi madre tenía una amiga que se llamaba Eréndira por lo que el nombre le era familiar, posteriormente en un viaje a Michoacán escuché canciones en purépecha, las cuales le parecieron muy bonitas, por lo que decidió buscar un nombre en purépecha para mí. Cuando se decidió por este nombre, se dedicó a investigar un poco más sobre sus orígenes y encontró que significa “la que sonríe” lo cual le agradó y además se topó con la historia de Eduardo Ruiz enterándose que Eréndira había sido una valiente guerrera que había luchado contra los españoles, cuestión que terminó convenciéndola más; sin embargo, en pláticas posteriores y a partir de esta investigación, ella tanto como yo, supimos de la relación de Eréndira Ikikunari con su caballo, hecho que desconocíamos hasta este momento, a pesar de que toda mi vida estuve enterada de al menos una parte de la historia de esta mujer. Finalmente me resulta muy interesante y, en algunos casos gracioso, terminar haciendo uso de esta historia, que tantas veces disfruté contar durante mi infancia, sobre la vida y aventuras de Eréndira Ikikunari para analizar la relación de las mujeres y los équidos, tema central de esta tesis.

en un caballo blanco, símbolo de pureza e inocencia, en oposición a caballos negros símbolos del deseo y maldad ligados al mundo masculino.

Si bien existieron estas mujeres que rompieron muchos discursos de sus épocas, los relatos históricos y las representaciones que tenemos de ellas son a partir de la visión masculina. El ejemplo claro es el caso de Eréndira Ikikunari, representada por Eduardo Ruiz en el libro "Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas", si bien no se sabe si las historias contadas por Ruiz en su libro fueron reales, también me interesa analizar las otras fuentes donde representan el vínculo de Eréndira con los caballos, como es el caso de la literatura, la pintura y el cine como "cuerpos de información cultural" (Wallch, J, 2008:27). En estas representaciones podemos analizar los discursos del lugar y la época en torno a la construcción de género. En el caso de las representaciones de Eréndira en los murales de O'Gorman y de Cueva del Río realizados en los años 40, responden a un proceso en el que se buscaba construir una identidad nacional y que este mensaje llegara a la mayor cantidad de personas, encontrando en el mural un medio para lograrlo; es por eso que el mensaje que se busca transmitir es el de la lucha mexicana contra la invasión extranjera, buscando conseguir un sentimiento de unidad nacional integrando además, a las mujeres en el proceso de creación de la nación.

Eréndira Ikikunari guio al pueblo purépecha en su defensa contra la invasión española. A ella se le atribuye el primer robo de un caballo a los españoles y fue ella la primera en aprender a montarlos y usarlos a su favor. Ana Cristina Ramírez⁴ hace un análisis muy interesante de dos pinturas que la representan, una de Juan O'Gorman en la biblioteca "Gertrudis Bocanegra" en Pátzcuaro en la que se le ve montando a horcajadas con el torso descubierto y en posición de combate. La otra de Roberto Cueva del Río en la Biblioteca de la Quinta Eréndira también en Pátzcuaro en que se le ve montando a asentadillas (con las dos piernas juntas) con todo el cuerpo cubierto y con los ojos cerrados.

Siguiendo a Ramírez, considero que los puntos importantes a reflexionar en torno a dichos murales son la performatividad al montar y el mensaje político que genera dicha

⁴ Ramírez, A. (2005). *Eréndira a caballo. Acoplamiento de cuerpos e historias en un relato de conquista y resistencia*. mayo 28, 2019, de The Hemispheric Institute of Performance and Politics Sitio web: http://hemi.nyu.edu/journal/2_2/ramirez.html

representación al ser una mujer indígena la que realiza este transgresor acto. La historia de Eréndira es importante por ser una mujer que tomó la iniciativa de luchar y dirigir a los guerreros de su pueblo. Este hecho en sí es ya un acto transgresor de una actividad considerada “solamente” masculina. No obstante, a esa primer transgresión se le suma el uso del caballo que no solo era de uso exclusivo de los hombres, sino que también era privativo de los españoles. De esta forma a la categoría de género como motor de desigualdad se le suma la de etnia, pues la lucha indígena fue encabezada por una mujer indígena que montaba a caballo, cosa nunca vista. Ramírez piensa este hecho como una “imposibilidad plástica: una heroína indígena a caballo” y se pregunta “¿cómo monta Eréndira?”.

Lo anterior muestra que las mujeres somos excluidas de las actividades que “marcan historia” y posteriormente quienes son reconocidas, pasan a la historia a través de los ojos y representaciones masculinas. El ejemplo de la representación de Eréndira Ikikunari me hace pensar cómo los hombres cuentan nuestras historias, cómo los hombres crean nuestros cuerpos y las formas en las que, según ellos, lo movemos y nos expresamos y a partir de sus creencias es que nosotras también configuramos lo que consideramos que somos capaces y cuáles son nuestras posibilidades. Las implicaciones de esto son, por un lado, la reproducción del control de los hombres sobre el uso de lo équidos; por el otro, la omisión de las mujeres que se vinculan con estos animales o una representación sesgada de las mujeres que han transgredido ese control.

Antes de usar el caballo para la lucha contra los españoles, Eréndira lo utilizó para escapar de Nanuma, quien la quería como esposa o esclava en caso de que ella se negara. Menciono hasta este momento este hecho puesto que me interesa hacer una reflexión aparte. Eréndira además de usar el caballo para transgredir el discurso en lo concerniente a la guerra y la esfera pública, lo utilizó primeramente para transgredir los mandatos masculinos impuestos también en la vida privada de las mujeres. Si consideramos que se suelen recordar/representar los hechos que han sido importantes para cierto grupo social (hombres) provocando que solamente se preserven ciertas cosas, para quienes buscamos romper con el relato de la historia contado desde un solo lado, el uso del caballo por parte de Eréndira para escapar del mandato al matrimonio o la esclavitud por el hecho de ser mujer, representa para nosotras, una postura política con respecto a las luchas femeninas y es digna de ser reconocida y recordar.

Así como encontramos murales de Eréndira dirigiendo a su pueblo a la “libertad” (masculina), nos gustaría encontrar obras y representaciones de Eréndira en las que se celebre su valentía al transgredir y encauzar otro tipo de libertades (le femenina y la étnica), estas imágenes transgresoras permitirían el encuentro de experiencias que, como mujeres, a pesar del paso del tiempo, siguen estando presentes. Considerando esto, a partir de las narrativas y vivencias compartidas en el trabajo de campo, me pregunto ¿cómo sería la relación de Rosa y Keiri con sus animales si hubieran tenido imágenes distintas a seguir, si no hubieran sido invisibilizadas o suprimidas esas otras experiencias? Esta y otras interrogantes guiarán mis reflexiones en los siguientes apartados de la tesis.

No es lo mismo montar burro que montar caballo

“El burro para el indio, la mula para el mulato y el caballo para el caballero”

Refrán mexicano

La diferenciación y jerarquización social dada a caballos, burros y mulas es un eje fundamental para entender aspectos de trabajo, actividades recreativas, salud y bienestar dadas de manera distinta a cada animal. También a estas se suman cuestiones de género que poco a poco iré detallando. Dicha jerarquización entre caballos, mulas y burros posiciona en la punta de la pirámide a los caballos, después a las mulas y al último los burros, tal significación repercute radicalmente en la calidad de vida de cada animal. Los caballos, al ser considerados animales de alta estima, la cantidad de dinero y tiempo invertidos en su cuidado es mucho mayor que el dado a mulas y ya ni se diga a burros. Es por esta razón que el trabajo de The Donkey Sanctuary está enfocado principalmente al bienestar de mulas y burros ya que son animales que socialmente no están bien posicionados o que son considerados como no dignos de tantos cuidados y atención, además de que debido a dicha jerarquización suelen ser animales que viven en poblaciones altamente precarias por lo que el acceso a alimento y cuidados básicos queda doblemente reducido.

“El burro para el indio, la mula para el mulato y el caballo para el caballero”

Los caballos históricamente han estado relacionados con la realización de actividades “nobles” como lo es la guerra, el comercio, expediciones, se les considera

portadores de belleza y elegancia y sobre todo se les considera un animal “inteligente” en tanto que su temperamento se acopla más a las necesidades y caprichos humanos, mientras que en el caso de burros y mulas su comportamiento y su forma de relacionarse con el medio ambiente no son tan funcionales para las necesidades humanas, por lo que son considerados como menos inteligentes o “tercos” y “caprichudos”.

El caballo ha tenido a lo largo de la historia un vínculo directo con actividades consideradas “nobles”, por ello su contacto ha sido con los sectores ricos de la población, cosa que también dio pie a tener en el caballo un símbolo de estatus social y económico por lo que mantenerlos dentro de esos círculos ha sido indispensable. Existe y ha existido toda una red de mercantilización y de cruce entre las mejores especies para la obtención de “razas puras” y muchas veces los caballos son solo obtenidos como ornato o para la demostración del poder adquisitivo. También los deportes como el polo o la equitación han sido propios de la realeza o de personas adineradas. Como ejemplo de la búsqueda de mantener a los caballos dentro de ciertos grupos de la población está, que, durante la conquista, los indios tenían prohibido la adquisición de estos animales como una forma de seguir manteniendo el “símbolo de fuerza, poderío y valor, reservado a los españoles. El indio nunca será caballero, solo caballero” (Héau, C, 2010:283). El caballo es entonces un símbolo que logra marcar límites y diferenciar entre quienes pueden acceder a ellos, quienes pueden montarlo y “dominarlo” y quienes no, basado en distinciones raciales, de clase y género.

En el caso de los burros, son considerados tontos, dentro de la sociedad es común decirnos “burros” o ponerle orejas de burro a quien tiene un mal desempeño académico. Debido a su comportamiento y su forma de vida, el burro no puede hacer las mismas cosas que un caballo, a partir de este último, se hacen todas las comparaciones entre équidos de trabajo. También debido a su resistencia se le fuerza a realizar trabajos más pesados y se piensa que aguanta más los golpes, jalones y maltratos, así como la falta de alimentos, agua y revisión médica. Ligado a esta percepción hacia los burros también es común que las personas tengan sentimientos de lástima y ternura hacia estos, por lo que han surgido muchas iniciativas sociales ligadas a la preservación y cuidado de burros, como es el caso de “Burrolandia” en Otumba en el Estado de México. Socialmente el burro está relacionado a la población indígena y pobre de muchas sociedades, por lo que parte de su percepción está ligada al tipo de población con la que se relaciona. Montar burro muchas veces es algo que da pena. Por ejemplo, en la comunidad donde realicé el

trabajo de campo: El Naranjillo, muchas personas no lo hacen puesto que no es visto de una manera tan “digna” como lo es montar caballo.

Por último, el caso de las mulas me resulta muy interesante, puesto que se encuentran en un limbo entre los caballos y los burros. Las mulas al igual que los burros no son animales de estima, no se invierte dinero ni tiempo a su cuidado de la misma manera que a los caballos. Sin embargo, no generan el mismo sentimiento de “ternura” o “lástima” característica de los burros, por lo que las iniciativas para su cuidado suelen ser nulas. A esto se le suma que son consideradas como animales reactivos o agresivos, a los cuales más que pensárseles como amigables y tiernas como los burros y caballos, se les ven como peligrosas y como un animal con el cual no se puede forjar una relación tan cercana y afectiva como puede ser con los otros dos.

Finalmente, debe prestarse mucha atención a que dicha jerarquización también se ve reflejada en los trabajos de investigación realizados en torno a estos animales, encontrar bibliografía sobre caballos es muy fácil, mientras que sobre mulas y burros es casi nula. Como mencioné, los caballos han estado en las actividades y con las personas a las que se considera “dignas” de estudiar y de hacer un registro histórico, mientras que mulas y burros, pertenecen a ese otro sector de la población que no suele aparecer en la historia o que es menospreciado.

Équidos en El Naranjillo, Guanajuato

The Donkey Sanctuary busca comunidades que sean dependientes del trabajo con équidos para poder proporcionar servicios veterinarios y trabajar con los pobladores; en este caso, El Naranjillo es una comunidad dependiente del trabajo con équidos ya que estos son indispensables para la realización de una gran cantidad de actividades sin los cuales las condiciones de vida serían mucho más difíciles.

A partir del trabajo de varios estudiantes que han realizado su servicio social en la comunidad, se tiene un censo aproximado de 400 équidos (burros y mulas). Existe un programa de entrega de mulas por parte del gobierno estatal, en el cual el gobierno da 70% del costo del tronco⁵ y el propietario el 30%. Actualmente, el comisario ejidal es quien desde el 2004 se ha encargado gestionar las peticiones de mulas a la oficina estatal de Desarrollo Rural. En el 2004 se otorgaron 36 mulas; en el 2009, 28 mulas; y se espera

⁵ Conjunto de dos mulas para llevar el arado.

que para este año se puedan conseguir 40 mulas más, ya que las entregadas en el 2004 ya están viejas.

A continuación, detallo las condiciones de vida e infraestructura relacionada con los équidos en esta comunidad.

Vivienda

Los lugares en los que viven los équidos suelen ser variados, actualmente, muy pocas personas se atreven a dejarlos en el cerro ya que ha aumentado considerablemente el robo de animales. Además de que son más propensos a sufrir accidentes, así como su acceso a agua y sombra es menor. Lo más común es tenerlos cerca de casa, algunos los amarran a algún árbol o, como la gran mayoría lo hace, construyen corrales improvisados de acuerdo a las posibilidades económicas de cada familia. Los materiales que suelen utilizar es madera, piedra, pedazos de metal o cualquier tipo de objeto o desecho que sea considerado útil. Los corrales suelen tener techo de lámina o de palma, el piso es de tierra y está cubierto de estiércol de los mismos animales, el cual a veces es utilizado como abono para sus tierras.

En un mismo corral viven burros y mulas, para ello se debe tener cuidado en que los animales no sea muy reactivos ya que pueden patear o morder a los demás animales con los que viven. Como explicaré más a fondo, principalmente los propietarios, niños y algunas mujeres se encargan de la limpieza de los corrales.

Alimentación

En temporada de lluvia se acostumbra a llevar a los animales a pastar al cerro, cuando es temporada de sequía se les alimenta con el rastrojo recabado de las siembras de maíz. En la época en que trabajan, además del rastrojo, se les da un poco de maíz para que tengan más energía, la mayoría de los propietarios tienen mucho cuidado al momento de alimentarlos con maíz, ya que, si no los trabajan pueden ser muy agresivos y será prácticamente imposible acercarse a ellos.

Reproducción

El tema de la reproducción de équidos me resultó muy interesante. En el caso de los burros, en la comunidad solamente hay dos hembras, esto por acuerdo común ya que la presencia de hembras “alborota” a los burros y machos, lo que provoca que no se

pueda trabajar bien con ellos. Por otro lado, para la obtención de mulas se acostumbra a acordar, entre familiares y amigos, las montas con fines reproductivos para obtener crías. Entre los propietarios hombres, un tema muy difícil es el del conocimiento de los ciclos reproductivos de las yeguas, para muchos es un tema tabú ligado a “cosas de mujeres”.

Trabajo

Los principales trabajos realizados por équidos en la comunidad son:

Agricultura: las mulas son utilizadas para llevar el arado. El tipo de terreno, inclinado y muy pedregoso hace imposible el trabajo con tractor por lo que la única forma de cultivar la tierra es con la yunta. En El Naranjillo se acostumbra a trabajar con una yunta de dos mulas, a la cual como se dijo arriba se le conoce como “tronco”. Las mulas son muy apreciadas para la realización de este trabajo ya que son percibidas como más fuertes que un caballo y con la resistencia de un burro, por lo que cuentan con el “aguante” necesario para la realización del trabajo sin necesitar grandes cantidades de agua y alimento.

En la actualidad ya no se acostumbra a utilizar yuntas de burros; sin embargo, los pobladores cuentan que hace unos veinte años eran común, sobre todo entre la gente más pobre. Para el trabajo agrícola, los burros son utilizados para distintas actividades como es carga del arado y del material necesario para arar la tierra, carga de la cosecha y rastrojo, así como para transporte personal ya que las tierras de cultivo suelen estar a por lo menos una hora de distancia de la comunidad.

Acarreo de agua: en el tiempo de mi estancia hubo un problema en el centro de distribución de agua para las casas, por lo que la única forma de tener agua era acarreándola. Si bien el problema se solucionó unos meses antes de mi partida, la mayoría de las casas no cuenta con tuberías para la dotación de agua ni con drenaje. Otro punto importante es que la comunidad está ubicada en un cerro, al momento de recorrerlo una tiene que ir subiendo caminos muy empinados y en algunas partes el acceso es entre grandes rocas, quienes se encuentran en la parte baja de la comunidad puede acarrear agua en sus camionetas, pero quienes viven en la parte alta la única forma que tiene es a través del acarreo con burros. También existen algunos pozos ubicados en la parte alta del cerro desde los cuales se puede obtener agua y los burros son utilizados para poder llevarla a sus casas.

Acarreo de leña: si bien muchas de las casas cuentan con estufa y con cilindros de gas, hay alimentos que no se acostumbran a preparar en la estufa como lo son las tortillas y los frijoles, estos alimentos son preparados únicamente en estufas de leña que suelen encontrarse a un lado de la estufa de gas. Por otro lado, son muy pocas las casas que cuentan con regadera y quienes la tienen, no cuentan con agua o no tienen gas, por lo que la única manera de bañarse es con cubetas de agua, la cual también es calentada en las estufas de leña.

El trabajo con las mulas (principalmente) va ligado al calendario agrícola, se dice que trabajan medio año y tienen vacaciones seis meses. También tienen actividades de lunes a viernes y dependiendo la carga de trabajo algunos también van al campo los sábados. El domingo es el único día en que no se trabaja. A continuación, muestro una tabla a modo de calendario agrícola con las cinco principales siembras de El Naranjillo; me parece de suma importante presentar este calendario puesto que puede ser más fácil rastrear los meses en los que los équidos tienen más heridas o malestares ligado a las temporadas de trabajo⁶.

Explico brevemente algunas consideraciones:

1. Las actividades agrícolas comienzan en diciembre con el **barbecho** (limpieza del terreno), continúan en marzo con la realización de los **surcos** (líneas sobre las cuales se verterán las semillas), la **siembra** entre junio y julio (dependiendo el comienzo de las lluvias) y la **cosecha** en octubre (dependiendo de cuándo haya sido la siembra).
2. Hago la diferencia entre trabajo con mulas y trabajo con burros para dejar claro la diferencia de trabajos de cada animal, las mulas son usadas únicamente para el arado de la tierra (en la elaboración de surcos y el barbecho), mientras que los burros se utilizan todo el año puesto que son usados como transporte y carga del arado, pero no realizan trabajo de tracción; sin embargo, la época en que más trabajo presentan es en la cosecha, cuando deben cargar toda la siembra recogida por eso es la única temporada en la que los nombro en el calendario.

⁶ Otro calendario que funcionaría mucho sería uno con las festividades a lo largo del año en las que la presencia de équidos sea fundamental como puede ser carreras de caballos o jaripeos, pudiendo así "mapear" las épocas, ya no solo "naturales" (ligadas a las estaciones), sino también las "épocas culturales" en las que presentan mayor registro de heridas y enfermedades en burros, mulas y caballos.

3. El calendario puede facilitar el reconocer en qué meses los équidos presentan más heridas relacionadas al trabajo y poder así planear un programa de atención veterinaria que responda a sus necesidades.

Siembra	Meses											
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Maiz			Surcar Trabajo con mulas			Siembra	Siembra			Cosecha Trabajo con burros		Barbecho Trabajo con mulas
Frijol			Surcar Trabajo con mulas			Siembra	Siembra			Cosecha Trabajo con burros		Barbecho Trabajo con mulas
Cebolla			Surcar Trabajo con mulas			Siembra	Siembra			Cosecha Trabajo con burros		Barbecho Trabajo con mulas
Garbanzo			Surcar Trabajo con mulas						Siembra			Cosecha
Sorgo			Surcar Trabajo con mulas			Siembra	Siembra			Cosecha Trabajo con burros		Barbecho Trabajo con mulas
Avena			Surcar Trabajo con mulas			Siembra	Siembra			Cosecha Trabajo con burros		Barbecho Trabajo con mulas

Actividades recreativas

Además del trabajo agrícola, transporte y acarreo de agua y leña, los équidos, sobre todo caballos y mulas son utilizados en actividades recreativas como son montas, carreras y jaripeos.

Carreras de caballos: las carreras de caballos se realizan con mucha frecuencia tanto en el rancho como en ranchos aledaños, por lo que es común que salgan grupos de muchachos montados en sus caballos para dirigirse al terreno donde se llevará a cabo la carrera. Para los caballos que son utilizados para correr, se invierte más dinero en alimentación y en la aplicación de vitaminas, además de que suelen tener un entrenamiento para que tengan fuerza y velocidad. Las carreras de caballos se organizan en terrenos en los que no se ha sembrado nada, que tengan el suelo parejo y que sean los suficientemente grandes para hacer la línea de carrera, así como un espacio para que se estacionen las camionetas y carros de quienes vayan a presenciar el espectáculo.

Existen varios tipos de carreras: las denominadas “parejeras” en las que en grupos de dos compiten jinetes que suelen ser muchachos jóvenes y delgados para que el caballo pueda correr con mayor ligereza y se acostumbra a montar descalzos. Conforme los asistentes van viendo las participaciones, escogen con quién les gustaría competir y apostar algo de dinero, la cantidad va dependiendo de las posibilidades de cada quien y de la percepción que tengan de sí mismos y de la capacidad de sus caballos. Si bien puede haber quien apueste de \$100 a \$300, también se llegan a apostar grandes

cantidades de dinero, por lo que es muy común que las carreras terminen en peleas o en fugas para no pagar.

Montas de mulas: las montas son eventos más pequeños o entre conocidos y amigos en los que se retan a subirse a una mula que no ha sido amansada para ver quién aguanta más tiempo sobre ella. Durante mi estancia en El Naranjillo no presencié ninguna debido a que es una práctica que ya no se acostumbra tanto como hace 20 o 30 años. Los señores de 50 años aproximadamente gustan de contar sus aventuras de jóvenes cuando se retaban a montar mulas y siempre es causa de mucha risa mencionar cuando alguno de ellos no podía o había sido tirado por el animal.

Jaripeos: los jaripeos se realizan en los meses en que se festeja a algún santo importante y son parte del calendario ritual de la comunidad. Además del baile y la música, se espera con mucha ansia el día en que se realice el jaripeo, toda la gente del rancho baja al terreno en que se instala el rodeo y esperan emocionados que tanto los toros como los jinetes den un buen espectáculo. Se realizan jineteadas de toros, ternas, montas de yeguas y manganas, todas estas suertes son de gran peligro tanto para los jinetes como para los animales, lo cual es el principal atractivo.

Salud y bienestar

La salud y bienestar de los équidos de trabajo en El Naranjillo depende completamente de la actividad humana. Es por eso que quise mencionar primero sus jornadas de trabajo y otro tipo de actividades que realizan, ya que la mayoría de los padecimientos tanto de salud como de comportamiento están ligados a esas actividades.

En lo que respecta a heridas, las principales causas en mulas y burros están ligadas al trabajo con el arado, así como el uso de cuerdas, arneses y en algunas ocasiones golpes o jalones (véase la tabla 1). Dentro de la comunidad no se acostumbra a llamar a veterinarios para la atención médica de sus animales, esto sucede solamente cuando el caso es ya muy delicado. Existe un solo veterinario conocido por todos los pobladores, al cual le toca atender desde perros hasta caballos y vacas. Las personas suelen tener sus propios métodos para atender enfermedades, tienen conocimiento de plantas medicinales y remedios caseros para una gran variedad de padecimientos; sin embargo, muchas de estas formas de curación causan mucho dolor y sufrimiento a los animales. Por ejemplo, es muy común que los propietarios esterilicen ellos mismos a sus

caballos, mulas machos y burros, este proceso es hecho sin anestesia y la herida es cerrada con algún metal caliente⁷.

Ante eso, el aporte de servicios veterinarios por parte de The Donkey Sanctuary se ha vuelto fundamental para el bienestar animal y forma parte de la vida de los pobladores, ya que la gran mayoría espera las fechas en que “los veterinarios” van para atender a sus animales y de dichas visitas han aprendido aspectos de medicina preventiva como desparasitar a sus animales y aplicar vacunas. También muchos prefieren que sean los veterinarios quienes esterilicen a sus animales para evitar complicaciones y sufrimiento. Por otro lado, The Donkey Sanctuary procura tener alumnos que realicen su servicio social en la comunidad y se queden por unos meses dando atención veterinaria de base, la gente ya sabe que cada cierta cantidad de tiempo habrá un “muchacho” o “muchacha” que podrá atender a sus animales y es común que esperen la llegada de los estudiantes para que ellos revisen a sus animales y no tengan que gastar en veterinarios particulares.

Respecto al comportamiento de los équidos, existen en la comunidad “amansadores”, los cuales se encargan de hacer que mulas, sobre todo, y caballos puedan ser montados, permitan que se les coloquen las sillas de montar y se pueda trabajar con ellos. Sin embargo, la mayoría de las personas que se dedican a esto lo hacen mediante el uso de violencia y enseñan a los propietarios esas mismas formas de relación con sus équidos.

The Donkey Sanctuary además de la atención veterinaria, tiene como uno de sus principales propósitos reducir el maltrato y que las personas aprendan a relacionarse con sus animales de maneras no violentas, por lo que otra de sus aportaciones han sido los talleres dados por etólogos a pobladores que se han interesado por el tema. Tal es el caso de Don René, del cual su mula era conocida en toda la comunidad por ser altamente reactiva y que ningún amansador había “podido con ella” y la única opción que ya se consideraba era su sacrificio para evitar accidentes a otras personas y animales. Con el trabajo de The Donkey Sanctuary a lo largo de los años es que, tanto Don René como Doña Mónica y Tere, han podido modificar la relación con su mula, la cual ahora permite

⁷ A pesar de que nunca presencié este tipo de actos, considero que pueden ser importantes para el reforzamiento de la masculinidad y las distinciones de género en la comunidad, siendo un tema que no ha sido atendido por los estudios antropológicos enfocados a la relación humano-animal.

el contacto de todos ellos y ellas, propiciando tener jornadas de trabajo eficientes y seguras.

Economía

Es muy importante entender de manera integral la importancia de los équidos en las comunidades rurales ya que, como se ha mencionado en este apartado, realizan una gran variedad de actividades; sin embargo, hay muchas más cosas que no son tan obvias a simple vista, que repercuten en el bienestar y como aporte económico de las familias, sobre todo permiten un aprovechamiento de todos los recursos.

Una de ellas es el uso del estiércol como abono para las tierras de cultivo y el empleo de los équidos en el arado generan la presión necesaria para que la tierra pueda removerse, obtener oxígeno y ser rica en nutrientes a diferencia del uso de tractores que, por el gran peso, la compactan imposibilitando este proceso. Además de su aporte a la sustentabilidad de la tierra y de ser quienes llevan el arado, representan también el aprovechamiento total de los recursos obtenidos en la siembra, en el caso del maíz al alimentarse del rastrojo. También representan seguridad económica para las familias que poseen estos animales, ya que en caso de ser necesario pueden llegar a ser vendidos o rentados y obtener así, recursos económicos y finalmente el poseer équidos proporciona un estatus social que da reconocimiento ante la comunidad.

CAPÍTULO II

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Metodología feminista

¿Qué es estudiar teniendo en su mayoría profesores hombres, leyendo autores hombres y reflexionar en torno al conocimiento que han producido estos por cientos de años y sobre su forma de percibir la realidad? Si esto sucede en todos los niveles educativos, ¿qué es estudiar antropología siendo mujer?

Si bien la participación de las mujeres en la ciencia es cada vez mayor, las mujeres, desde niñas crecemos estudiando y escuchando las historias de hombres, se

nos enseña a tener ideales masculinos y a pensar como “hombre” para lograr nuestros objetivos. La historia que aprendemos es la historia de los hombres y las mujeres que aparecen se nos muestran vistas a través de los ojos de ellos, hombres blancos o de clases altas que han tenido el derecho a recibir estudios, de ser escuchados y vistos.

La postura feminista en la ciencia comienza a cuestionar la epistemología, las formas en que se ha obtenido conocimiento y cómo y por quiénes ha sido legitimado, así como las formas en que se ha hecho investigación, ya que el conocimiento que se ha obtenido ha sido hecho y validado únicamente por hombres. El acceso a la ciencia no ha sido permitido a las mujeres, “se les niega que tengan autoridad epistémica y se denigran los estilos y modos cognitivos femeninos de conocimiento”. Las investigaciones han sido desarrolladas a partir del punto de vista masculino; es decir, se han observado únicamente las cuestiones que han sido de interés para los hombres y solamente se han contestado las preguntas que han sido de interés para ellos (Blázquez, N, 2012:22-23).

Si bien el primer problema era el acceso de las mujeres a la ciencia, no basta con simplemente agregar mayor participación femenina a esta, como Moore menciona, el androcentrismo seguirá presente sea el investigador/a del género que sea mientras se sigan usando modelos masculinos para entender la realidad. El lenguaje en que se “articula el mundo” es un lenguaje masculino, donde la palabra “hombre” ha sido usada para abarcar todas las formas de vida humana y con esto se ha creído que la forma en que los hombres ven el mundo es la forma en que toda la humanidad lo ve (Moore, H 1991:15-16).

Durante la elaboración de este trabajo, pensé mucho en que esta tesis puede ser leída tanto por estudiosas y estudiosos de ciencias sociales, como por veterinarias y veterinarios o estudiosos de ciencias afines. Platicando sobre todo con veterinarios pude darme cuenta de que fuera de las ciencias sociales, los problemas planteados en torno a la epistemología y a las metodologías parecen ser vistos como problemas de los que están exentos, puesto que “sus ciencias” y sus objetos de investigación son distintos a los de las ciencias sociales. Sin embargo, me gustaría al menos dejar claro que el cuestionamiento y la mirada crítica puede y debe estar presente en cualquier rama del quehacer científico.

Donna Haraway es una de las investigadoras que cuestiona las formas en que las mujeres son “engendradas” en la biología a partir de la ciencia hecha por hombres,

reflexionando cómo las teorías de la evolución o cuestiones cerebrales han sido validadas por hombres y cómo el conocimiento al que tienen acceso ha sido heredado “a través de un linaje paterno”. Sin importar la rama de la ciencia a la que decidamos dedicarnos debemos preguntarnos de dónde ha salido el conocimiento, por quiénes ha sido creado y sobre todo cómo nosotras logramos, también en palabras de Haraway, “descifrar” esos textos y lograr “construir una voz” y ser autoras de un texto y de nuestras propias preguntas a investigar (Haraway, D, 1995:114-115).

Uno de los principales cuestionamientos ha sido sobre la objetividad buscada en la ciencia para poder ser validada, por lo que se comienza a plantear la reflexión sobre cómo afecta el género, la corporalidad, la edad, la etnia, clase social, la historia personal de cada investigador/a, las formas de hacer ciencia, cómo influyen éstos al momento de hacer campo y relacionarnos con los otros/as, así como al momento de la escritura final. Esto implica ver nuestra propia historia con mirada crítica y “desmenuzarnos” para tratar de entender desde dónde percibimos la realidad. Esta mirada crítica y reflexiva se hace necesaria sobre todo al momento de hacer trabajo de campo, ya que es ese momento donde el propio cuerpo y la experiencia guardada en sí, se encuentra, es vista y experimentada por las personas con quienes vivimos y trabajamos en la investigación. Se trata pues, de tomar conciencia sobre cómo nos ven las/os otras/os y cómo eso influye en su forma de relacionarse con nosotras y en la información que nos comparten.

No hay receta de cocina, pero sí fuego para cocinar

Otro punto importante en torno a la crítica feminista a las formas hegemónicas de hacer ciencia es también hacia la búsqueda de objetividad, pero esta vez en tanto oposición a la subjetividad, en particular a lo que confiere a las emociones, sentimientos y a otras formas de expresión surgidas de los afectos. Todavía en clases de antropología es muy común encontrarse discusiones sobre lo “ético” que es forjar lazos afectivos con “los informantes” en el trabajo de campo (empezando con el hecho de nombrar “informantes” a las personas con quienes vivimos, platicamos, comemos, reímos y que nos brindan atención y nos abren las puertas de sus casas), como si tanto “antropólogas/os” como “informantes” fuéramos objetos que no experimentan ni se desbordan de emociones al estar en contacto mutuo.

Dicha definición/diferenciación/separación de “antropóloga/o – informante” es ya un encasillamiento y una atribución de ciertos pensamientos, actitudes, movimientos que

ambos actores deben realizar. Nombrar a cada persona y borrarla de su virtud humana implica no permitirle construir, pero sí limitar sus posibilidades tanto activas como afectivas. (Ludditas Sexuales, 2013: 22). Muchas veces me encontré en mi trabajo de campo sin saber si estaba bien contarle a Rosa y a Keiri mis sentires más profundos respecto a un tema, si estaba bien pedirle un abrazo a Yoselín cuando sentía que extrañaba a mi familia o si ya estando de regreso en mi casa era bueno hacer llamadas telefónicas con ellas y ellos o aceptar sus solicitudes de amistad en Facebook. Me parece importante visibilizar y nombrar estas reflexiones en tanto discursos provenientes desde la academia que también controlan los cuerpos, mentalidades y afectividades al momento de hacer trabajo de campo como al momento de escribir.

Gloria Anzaldúa es una clara ejemplar de la crítica en torno a las formas occidentales en que se nos ha hecho desconfiar y borrar todas las otras formas que tenemos de sentir, pensar y vivir este mundo más allá de la objetividad, formas que han sido practicadas desde el quehacer antropológico. Ella explica cómo “los antropólogos blancos” llamaron mentes “primitivas”, mentes “salvajes”, mentes “mágicas” a todas aquellas formas de pensamiento que toman en cuenta la imaginación y los afectos como “realidades físicas”. “Al intentar hacerse “objetiva” la cultura occidental ha convertido en “objetos” a las cosas y las personas al distanciarse de ellas, con lo que ha perdido el “contacto” con ellas. En esta dicotomía se halla la raíz de toda violencia.” (Anzaldúa, G, s/año:83)

Cuando una decide comenzar a buscar algunas grietas desde las cuales pueda intentar construir e investigar desde otras formas y, entonces, de manera abierta decida relacionarse afectivamente con las personas con quien trabaja en campo y hacer mención de dichas relaciones en la parte escrita de la investigación, una también comienza a cuestionar el lenguaje y las formas en que se nos ha enseñado y permitido expresar lo que pensamos y sentimos. También desde la academia y desde la visión objetiva se nos dice qué tipo de lenguaje y narración son válidas en tanto “antropólogas/os” que somos, pero ¿cabe en ese lenguaje lo que queremos decir? ¿Hay las palabras suficientes para contar lo que sentimos? ¿Es el ensayo la única manera de comunicar “conocimiento científico”?

Ante esto me queda decir dos cosas:

1) Que entre más se permite una sentir y contagiarse, más dificultad va a tener para poner palabras a lo vivido, pero también más será la creatividad producida para encontrar nuevas formas de contar. Ante este sentimiento de no saber cómo comunicar me queda claro que no hay un recetario que explique paso por paso cómo hacerlo, solo las ganas y el fuego para intentarlo buscando caminos y lenguajes nuevos, utilizar todas las herramientas al alcance e inventar las que no existan, usar la poesía, la fotografía, el video, el canto, la música, el bordado, la gastronomía para completar todo lo que queramos transmitir, que el lenguaje académico no nos limite.

2) Como una gran parte de esta investigación la hice en las cocinas de las señoras de El Naranjillo, no puedo permitirme no mencionar las grandes adquisiciones de conocimiento y las profundas reflexiones que tuve en torno al fogón. Buscar nuevas formas de comunicar implica ver el conocimiento y lenguaje que existe en las cosas menos obvias o que no se nos han enseñado como agentes de conocimiento. Encontrar en los bordados y en las cocinas los centros mismos de producción “científica”, todos estos espacios fuera del salón de clases y la universidad; encontrar en las pláticas de Doña Cuca junto a las ollas siglos de conocimiento concentrados en saber el momento exacto en que los tamales están listos. La cocina me parece el lugar por excelencia en el que una puede ponerse a practicar otras formas de comunicar y en el que una puede comenzar a quitarse, con los vapores de las sopas, las limitaciones que se nos han impuesto. En la cocina se conjuga la razón y los cálculos exactos, se sabe de física y química, se sabe de historia porque conocemos todas las formas en las que las mujeres de la casa preparaban el mismo pozole de distintas formas y se sabe cómo lo preparan en Veracruz, en Guerrero y en Morelos. Pero también se percibe quién sabe cómo ni de dónde (con una voz interior que nos habla), qué hierbas usar o qué especias agregar, se recuerda a la sopita que nos hacían las abuelas y que te llena el corazón el que alguien te diga, “ten, te preparé un atole”.

Además de ser el espacio donde más tiempo solían pasar las mujeres de El Naranjillo, lo que me hizo acercarme a las cocinas fue la nostalgia. La nostalgia presentada como Laura Esquivel en su *Tratado filosófico de cocina*, cuando habla de los viajes y del estar lejos de casa y de los alimentos y olores con los que una creció:

“...de un modo o de otro, se extraña, se extraña en todos los sentidos de la palabra. Por eso, porque se extraña, el viaje remueve la nostalgia, esa porción de

nuestra intimidad que siempre acecha los resquicios de la memoria, dispuesta siempre a regalarnos una vez más el recuerdo de olores, de sabores, de sensaciones y palabras perdidas...” (Esquivel, L,2018:170-171)

Todos los sentimientos que tuve al estar en las cocinas fueron desde los cuales yo empecé a escribir y a describir los encuentros y mis relaciones con las mujeres de El Naranjillo; por eso, porque todavía me acuerdo y siento los olores y el calor de los comales, es que me parece cada vez más necesario terminar con la separación de la razón y la emoción y con las formas “objetivas” de escribir y hacer ciencia. No solo escribo a través del recuerdo de imágenes en mi memoria y de las lecturas de mi diario de campo, me acuerdo con las manos y la sensación de la masa, con la lengua y la sal de los garbanzos asados y con las tripas y el hambre que me da escribir esto, me pienso como un cuerpo entero que tiene múltiples formas de ser afectado. Es muy probable que en este trabajo se me escapen cosas que no pude transmitir en palabras y otras tantas que ni siquiera en foto o video pude traducir, pero me queda todo el campo de posibilidades que la cocina o el bordado da para decir lo que sentimos y pensamos⁸. Esta tesis para poder ser realmente entendida deberá acabar con pláticas en torno a una mesa con todos los guisados aprendidos en El Naranjillo.

Como mi madre me enseñó

Hoy fui al molino, llegué a las 4:00 a.m. y ya había tres señoras esperando. Me senté en una piedra junto a ellas y me empezaron a hacer la plática, les daba risa que yo llevara mochila en vez de cubeta con nixtamal.

Diario de campo, 20 de octubre del 2017

El trabajo de campo es todo menos una recolección mecánica de información, una no puede regresar del trabajo de campo sin la sensación de que todas sus posturas y creencias han sido descolocadas y cuestionadas, se regresa del campo con “el tapete movido” y sin saber bien por dónde comenzar a pisar de nuevo. Judith Okely hace una reflexión muy interesante sobre ese mundo que es el trabajo de campo, un mundo

⁸ He pensando si en algún momento será posible presentar como parte de una tesis antropológica un bordado o un guiso, a partir del cual se pueda condensar todo el pensamiento y conocimiento de algún grupo social.

conformado por el encuentro entre lo propio y lo ajeno. La información obtenida para la etnografía es creada mediante las relaciones que se van conformando en campo y la calidad y confianza que se vaya logrando con el tiempo entre las personas involucradas, el encuentro entre esos mundos genera la información. Okely menciona lo importante de pensar las demandas intelectuales, físicas, emocionales y políticas que implica estar largas temporadas en lugares que nos hacen tener que recordar nuestras experiencias y conocimientos previos y adaptarlos al nuevo contexto. Hacer antropología implica una extraña combinación entre lo aprendido en la academia con lo aprendido fuera de esta en la cotidianidad, para después adaptarlo al encuentro entre culturas (Okely, J, 2005:2,3).

En campo, cada tarde Raquel y yo íbamos a la casa de la familia García a comer, llegamos al acuerdo con las mujeres de esa familia de que nos vendieran comida, puesto que nosotras no teníamos tiempo para cocinar. Recién empezamos a ir con ellas, el gusto por pasar el tiempo con los y las García se hacía mayor, los platillos que nos preparaban eran deliciosos y la plática y acompañamiento siempre cálido. Raquel y yo nos sentábamos en el comedor junto a la cocina, donde las mujeres apuradas, preparaban la comida para nosotras, sus hijos e hijas que se encontraban en la escuela y algunos maestros y maestras que también les compraban. Esos momentos en la cocina fueron espacios indispensables para platicar, preguntar sobre nuestras actividades diarias y, sobre todo, fue un espacio de confianza donde ellas comenzaron a hacernos preguntas sobre nuestras vidas en la ciudad: ¿Ustedes cocinan en su casa? ¿Tienen novio? ¿Han viajado? ¿Qué les dicen sus mamás de que estén tan lejos? ¿Extrañan su casa? ¿A poco si les gusta estar aquí? En la cocina el sentido de las preguntas cambiaron de lado.

Sin embargo, sus dudas e intereses me dejaron conocerlas mucho más, escuchar sus preocupaciones y lo que les causaba curiosidad. Siempre después de contestarles, pude terminar con otra pregunta, ¿y tú? Y así, a modo de encuentro, interés y sobre todo extrañeza, nos fuimos conociendo. Estos diálogos, más que preguntas bien pensadas y hechas con la finalidad de conseguir información específica, fueron los que me permitieron generar la etnografía. No fui yo sola viéndolas, preguntando y escribiendo. Fuimos todas y la curiosidad que nos produjo estar, de pronto y de un día para el otro, sentadas frente a frente en una mesa compartiendo alimentos.

Estas pláticas diarias y tantas preguntas sobre mi vida me hicieron recordar muchas cosas, reflexionar otras, buscar otros modos de narrar mi vida puesto que el uso del lenguaje y las formas tan distintas de hablar, entre unas y otras, hacían difícil el

entendimiento. A partir de la información que ellas recababan de nuestras vidas, se generaban otras preguntas, actitudes, corporalidades, su forma de relacionarse con nosotras iba cambiando a partir de que nos consideraban alguien en quien podían confiar y alguien con quien podían acercarse a platicar. Poco a poco, comenzaron a invitarnos a pasar más tiempo con ellas y su familia, las diferencias nos hacían querer compartir nuestras formas de vivir.

Ellas nos invitaban a sus fiestas, nos hacían platillos especiales para probarlos, nos enseñaban a ordeñar, cosechar, montar. Nosotras les compartíamos cómo hacíamos ciertos platillos en nuestras familias, les enseñamos a bailar cumbia y las canciones de Los Ángeles Azules y en ese dar y recibir encontramos un punto en común: el bordado. A mí, desde hacía unos meses me gustaba tomar el hilo y la aguja y bordar algunas ideas que tenía en mente, ellas resultaron ser las maestras del bordado de servilletas para tortillas, fundas para cojines y sábanas para bebés. El bordado, para mí, fue el pretexto perfecto para poder pasar más tiempo con ellas, el tiempo generado entre puntada y puntada siempre es propicio para recordar, imaginar y contarle, a la que se encuentre a un lado, lo que se está pensando.

Estos encuentros me generaron muchísimas preguntas, inquietudes y cuestionamientos. Un día, mientras hablaba con mi mamá por teléfono le conté, muy orgullosa, que ya sabía hacer tortillas, atole y bordar. A manera de broma, mi mamá me dijo, “has estado haciendo actividades dignas de tu género”. Y sí, en ese momento agradecí el que mi mamá me enseñara a coser, cocinar, lavar, limpiar, escuchar, acompañar desde pequeña y que mi abuela le hubiera enseñado a mi mamá y así sucesivamente. La manera de poder hacer trabajo antropológico con las mujeres de El Naranjillo fue a partir del trabajo que a las mujeres se nos ha designado por ser mujeres y en este caso, el conocimiento previo, el conocimiento y memoria corporal que tenía respecto a dichos trabajos me permitió un mayor acercamiento con ellas.

Esta historia que vamos cargando y que nos conforma como personas, me hizo darme cuenta de que el encuentro que se estaba dando entre nosotras no era el de dos mundos, el mío y el de ellas. Era un encuentro de muchos mundos, porque en mí traía el mundo de mi madre, de mi abuela y de todas las personas de quienes he aprendido e igualmente las mujeres de El Naranjillo tenían la misma herencia. Siempre fue común escuchar: “te voy a enseñar como mi madre me enseñó”.

¿Por qué preguntamos lo que preguntamos?

Antes les dije que un camino para conocernos era preguntar por qué preguntábamos lo que preguntábamos...⁹

Antes de iniciar mis reflexiones me gustaría dejar claro que: las preguntas tienen que cambiar de lado.

Para terminar la reflexión respecto al hacer ciencia siendo mujer, tomo lo presentado por Sandra Harding sobre la teoría del punto de vista feminista, en la que hace una crítica a las ciencias “tradicionales” en tanto que han sido hechas y validadas a partir del punto de vista masculino, de las experiencias de los hombres burgueses y aquí agregaría yo, de las experiencias desde países centrales y desde una mirada occidental. El flujo de la producción científica ha sido desde las clases altas hacia las clases bajas, de Norte a Sur. Así, a partir de las necesidades de los grupos dominantes, la ciencia ha justificado hipótesis sexistas, racistas, la violencia hacia las mujeres, el despojo a pueblos indígenas, la imposición del discurso del desarrollo, etc. Ha sido una minoría la que ha impuesto su forma de ver y entender el mundo, sobre una gran mayoría que tiene concepciones de este completamente distintas.

Ante este panorama, la teoría del punto de vista feminista nos habla sobre cómo las formas de hacer ciencia, de percibir la realidad, están social y políticamente posicionadas en el contexto en el que nos encontramos. El género, la edad, clase, orientación sexual, etnia influyen en nuestras experiencias, en cómo percibimos la realidad y por consecuencia en la manera de hacer investigación. “La realidad tiene un autor. El autor siempre posee un nombre propio” (Haraway, D,1995:125). Por lo tanto, si pensamos el ser mujer, indígena, negra, como individuos pertenecientes a un grupo social que es culturalmente oprimido, las necesidades, las preguntas a resolver, las hipótesis, van a ser completamente distintas a las de los grupos dominantes. Se hacen preguntas en torno a su condición, se comienzan a “trazar mapas de las prácticas de poder” en que se crea y reproduce la dominación, se estudia de abajo hacia arriba, tratando de sacar a

⁹ SupGaleano. (2017). *Alquimia Zapatista*. julio 21, 2019, de Enlace Zapatista Sitio web: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/01/13/alquimia-zapatista/>

la vista las raíces y la estructura que los oprimen y poder entonces, cambiar sus realidades (Harding, S,2012:51).

Se trata de romper con la visión masculina del mundo, dejar de tomarla como neutral y universal, ya que al ser “neutra” y “objetiva” no necesita ser justificada y es así cuando la dominación masculina tiene bien sentadas las bases para poderse ejercer. (Bourdieu, P, 2000:22,49). Al cuestionarla y comenzar a pensar desde posiciones distintas, desde las condiciones de vida restringidas, es donde para Judith Butler, surge la crítica que hará posible “modos diferentes de vida”, modos diferentes de ciencia (Butler,J, 2006:17) Finalmente, también citando a Butler cuando explica sobre el porqué de escribir sobre la necesidad de desnaturalizar el género, las preguntas que muchas veces nos planteamos, las necesidades que buscamos resolver, ya sea a nivel personal como colectivo, “obedece[n] a un deseo de vivir, de hacer la vida posible, y de replantear lo posible en cuanto tal”. (Butler, J, 2007:24).

Para mí, además de la búsqueda de soluciones y explicaciones a problemáticas en tanto mujer, ese mismo proceso de investigación científica cuando es posicionada, resuelve en cada uno de sus momentos (trabajo de campo, análisis de la información, escritura, edición de video etc.) cuestionamientos que una misma tiene respecto a su propia vida y va entendiendo, conforme conoce otras experiencias y mediante la revisión de textos, las maneras en que una misma fue conformada; en tanto que una busca entender y conocer a las demás, se conoce a una misma.

Con esto llego al punto final de mi reflexión en torno a la metodología feminista, tomar todo lo que de político tenga la escritura y representación, hacer evidente que el estilo no tiene nada de neutral y explotarlo al máximo. La forma en que escribo y genero narrativas visuales, responden a mi posición y las uso para que esta misma sea visibilizada y posicionada dentro del quehacer científico. Cuando escribo tengo claro que me interesa ser leída por mujeres y poder encontrar puentes y puntos en común entre nosotras, sentirnos acompañadas sabiendo que hay más mujeres pensando respecto a las mismas problemáticas y buscando soluciones para estas.

Continuando con el sentimiento de acompañamiento y la reflexión respecto a diversas problemáticas y sus posibles soluciones, me parece indispensable contar nuestras experiencias dentro de la investigación, sobre todo en el trabajo de campo. Se suele pensar que las experiencias para hombres y mujeres son iguales. Pero no es así y

esto es indispensable hacerlo visible dentro del contexto de extrema violencia que se vive en la actualidad contra las mujeres. ¿Qué implica hacer trabajo de campo en México para una antropóloga? Implica ser violentada, implica recibir acoso callejero y por parte de los hombres con quienes se trabaja y se llega a tener una relación cercana, implica tener miedo a no poder salir de noche a realizar algún trabajo, implica que por ser mujer no se valore el trabajo científico que se hace dentro de las mismas comunidades. Como sea, del lado que se le quiera mirar, las mujeres seguimos manteniéndonos vivas, seguimos estudiando y produciendo conocimiento científico gracias a esfuerzos dobles, a jornadas dobles de trabajo, a violencias e invisibilizaciones.

Antropología audiovisual desde la mirada femenina

Como mencioné, esta tesis es producto de mi trabajo en campo el cual fue pensado desde el uso de la cámara como herramienta metodológica, la obtención de información tanto escrita como visual fue producto de mi relación con las personas de El Naranjillo teniendo la cámara la mayor parte del tiempo presente. Plantearse la realización de una tesis audiovisual implica tener siempre en mente las imágenes, escenas, sonidos que se necesitan o que podrían ser necesarios para el análisis posterior de la información recabada, es un trabajo intelectual distinto en tanto que aprendes a pensar o imaginar todo en imágenes o secuencias de video. Al igual que los estudios de género, con la antropología audiovisual, una se pone unos lentes que te hacen entender y percibir la realidad desde otra óptica.

Mi acercamiento a la antropología audiovisual y al uso de la cámara y programas de edición, es muy reciente. En el 2016 tomé mi primera clase de “Análisis de cine etnográfico y bases para su realización” dentro de las materias de la licenciatura, fue en esta clase donde aprendí el uso de la cámara y donde tuve mis primeros acercamientos tanto a la teoría como a la práctica antropológica con el uso de esta herramienta. Cada una de las producciones audiovisuales posteriores que realicé han sido un completo experimento en los que he sentido que me aviento al vacío sin saber bien qué hacer, ni qué encontrar. Con esto, me interesa hablar del miedo que la gran mayoría sentimos al querer comenzar a acercarnos al uso de herramientas audiovisuales para la investigación antropológica, lo que tiene como repercusión que muy pocas personas se interesen o se atrevan a realizar investigación usando estos medios. Sin embargo, yo encuentro en la antropología audiovisual, y en todas las ramas afines a esta, formas para cuestionar y/o

buscar alternativas a los esquemas convencionales de hacer antropología o a las representaciones hegemónicas de los/as “otros/as”, sobre todo porque a mi parecer la cámara y lo obtenido del trabajo con ésta generan un mayor cuestionamiento y reflexividad de nuestra práctica como antropólogas/os y de nuestras vidas en general, lo cual repercute en las formas en que decidimos hacer investigación.

Los medios audiovisuales nos hacen tener que movernos de nuestros lugares de confort y aprender cosas nuevas, desde técnica, hasta cuestiones de narrativa o epistemología. Además de que para las generaciones que estamos creciendo y comenzando a hacer investigación antropológica es común ser parte de un medio con cada vez mayor desarrollo tecnológico. En consecuencia, las herramientas, formas y oportunidades de realizar trabajos desde otros puntos de vista se han vuelto impresionantemente amplios. Hago entonces, un llamado a informarnos, estudiar y apropiarnos de esos nuevos discursos, herramientas y tecnologías que han comenzado a desarrollarse y usarlas a nuestro favor, sacar de ellas el mayor provecho para cuestionar y dismantelar las formas en que nos han dicho que debemos actuar y hacer las cosas/fotografía/cine/ciencia y buscar las maneras que funcionen a nuestras necesidades como grupo.

...y, por si fuera poco, el caballo también nos trajo el cine

El caballo en movimiento es una secuencia de fotografías captadas por Eadweard Muybridge en 1872 a petición de Leland Stanford quien tenía una apuesta con James Keene. Stanford quería demostrar que cuando un caballo corre a alta velocidad, existe un momento en que las cuatro patas quedan completamente despegadas del suelo, mientras que Keene argumentaba lo contrario. Muybridge tuvo el encargo de realizar una serie fotográfica mediante la cual pudieran comprobar quién tenía razón, puesto que, debido a la velocidad del movimiento de las patas, era imposible captarlo a simple vista. Sin embargo, fue hasta 1873 cuando Muybridge logró captar el movimiento del caballo y darle la razón a Stanford. En su primer intento un año antes, el obturador de la cámara era demasiado lento, por lo que inventó un obturador mecánico que permitió tener un tiempo de exposición de 1/500 de segundo lo que dio pie a obtener imágenes con mejor calidad que pudieran mostrar la serie de movimientos de los caballos, con esto se conoce a Eadweard Muybridge como el creador de la fotografía en movimiento. Posteriormente para poder proyectar sus imágenes inventó el *zoopraxiscopio*, aparato anterior al cinematógrafo que permitió la proyección de imágenes en movimiento. El zoopraxiscopio

cuyo nombre se deriva de “animal” y “rota”, proyecta las imágenes en secuencia a través de un disco de cristal, dando pie a una ilusión óptica (persistencia retiniana) haciendo parecer que las imágenes están en movimiento. Este invento dio pie a una serie de investigaciones tanto científicas como artísticas en torno al movimiento, las cuales me interesa analizar brevemente.

Me parece esencial para iniciar este análisis, no considerar “mera coincidencia” el que la primera serie fotográfica que diera pie a la imagen en movimiento fuera la de un caballo a todo galope. Retomando lo expuesto en el capítulo anterior, la serie de *El caballo en movimiento* es producto de la búsqueda de respuestas para interrogantes de interés masculino y, por otro lado, fue el caballo y no otro animal, puesto la importancia dada a éste en tanto ha sido relacionado a personas y actividades consideradas “nobles”. Posteriormente, Eadweard Muybridge fue invitado por William Pepper para trabajar en la Universidad de Pensilvania donde iniciaría investigaciones que lo llevarían a la realización de su libro *Animal Locomotion*. Muybridge estaba interesado en el uso de la imagen en movimiento para realizar estudios sobre el cuerpo animal y humano. En un principio las investigaciones se realizaron en conjunto con el departamento de veterinaria, por lo que las primeras series fotográficas eran de animales y posteriormente se introdujeron a personas. Janine Mileaf hace una mención interesante a la diferenciación por género en las formas de representación de las imágenes de Muybridge, en dichas series siempre se buscó enaltecer el cuerpo masculino y reflejar su fortaleza y movilidad, mientras que en el caso de las mujeres eran representadas haciendo actividades designadas como femeninas y realizando movimientos chuscos (Malief, J, 2002: pp.35-37).

Tanto la fotografía, como la imagen en movimiento y posteriormente el cine han tenido un papel muy importante en la “naturalización” de ciertos aspectos de la vida humana. El impacto causado a lo largo de la historia como medios que logran captar la “realidad tal como es” han permitido mantener a lo largo de la historia representaciones que quedan entendidas como “verdaderas”, por el hecho de ser presentadas en una fotografía o en un video. Pareciera que la imagen, al ser obtenida mediante un objeto, se convierte en una mirada “neutra” u “objetiva” de la realidad, mientras que, desde sus inicios, la elección de qué mirar, cómo hacerlo y cómo darlo a conocer corresponden a quién se encuentra detrás de la cámara, el cual matiza su visión de acuerdo con el contexto histórico y geográfico al que pertenece. Finalmente, regresado a las reflexiones en torno a las representaciones de “Eréndira a caballo” y a la imposibilidad plástica de la

que nos hablaba Ana Cristina Ramírez, tenemos como ejemplo que la primera imagen llevada a movimiento fue la de un hombre a caballo. Es así que el imaginario social del hombre montado quedó doblemente reforzado con la aparición de la fotografía y el cine.

Tecnofeminismo: hackeando el código y el género de la antropología audiovisual

El tener acceso a estudios universitarios debe situar, como lo menciona Mario Rufer haciendo referencia a Spivak, que “la academia habla desde un lugar de autoridad, y ese es el punto clave que debe “explotarse adecuadamente” (Rufer, M, 2012:74). Si bien, como mujeres buscamos encontrar la manera de que nuestras voces y formas de hacer ciencia puedan ser escuchadas y validadas, el tener ya acceso a ese “privilegio epistémico” que es la ciencia. Ello implica que de alguna manera seremos vistas o tomadas en cuenta por pertenecer a ese círculo. Sin embargo, el empleo de la cámara y demás herramientas tecnológicas usadas en la producción audiovisual conlleva a buscar acceso a ese otro círculo que es la tecnología, la cual también ha sido dominado por el mundo masculino. Por lo tanto, aprender el uso de las herramientas, así como del lenguaje tecnológico representa una postura política en tanto que, si bien las mujeres hemos sido excluidas del quehacer científico, lo hemos sido aún más del tecnológico. Me parece que tener conocimiento sobre el uso de las tecnologías nos permite entrar también en ese círculo “privilegiado”, así tendremos dos espacios donde podemos buscar las formas de encontrar nuestra voz y darla a conocer.

Por ser mujeres muchas veces se nos cree menos capaces de poder aprender el uso de dichas tecnologías, por lo que en la antropología audiovisual se entrecruzan ambos terrenos, implica abrirnos campo en el espacio académico y tecnológico, pues el acceso a ambos nos ha sido obstaculizado. Debemos intentar acceder a ellos y buscar nuestras propias formas de utilizarlas, “hackearlas” desde dentro y utilizar los alcances que la “ciencia y tecnología” conceden para hablar desde su lenguaje (ya hackeado por nosotras mismas). Aprovechar para narrar en la investigación antropológica lo que decidamos investigar y además utilizar en la imagen y sonidos otras formas en que podemos reforzar, expandir y llegar a más personas y territorios.

Desde mi perspectiva, antes de introducirnos a discusiones metodológicas o teóricas de la antropología audiovisual, debemos cuestionarnos las formas en que las tecnologías usadas en dicha disciplina (desde cámaras, computadoras, programas de

edición, hasta páginas web) han sido creadas y utilizadas dentro del sistema capitalista, teniendo siempre presente (al igual que en el ciencia) que ninguna forma de conocimiento es neutral y es producida por sujetos ubicados en distintos contextos y con cierto género. Debemos ver a la tecnología como “la sociedad hecha durable”, objetos y herramientas que son producto de una construcción social del género y se vuelve indispensable para entender la dominación masculina, ver más allá de lo humano y analizar el género y su relación con actores no humanos (Latour, B., 1991:103).

La tecnología además de ser producida por ciertos actores es vista simbólicamente como masculina/femenina, por lo que desde que somos pequeños/as se nos permite jugar con ciertos objetos y no con otros dependiendo el género que se nos ha asignado. Así, es más común que un niño crezca y desarrolle habilidades ligadas a pensamientos matemáticos, de construcción, resolución de problemas o violencia a diferencia de una niña que estará más familiarizada con habilidades de cuidados o expresiones emocionales. Aunque parezca un poco alejado ir hasta la niñez, me parece esencial ver cómo desde los juegos y objetos de nuestra infancia se nos predispone a realizar ciertas actividades cuando crecemos.

A las mujeres muy pocas veces se nos motiva a realizar estudios tecnológicos puesto que se dice que son “más aptos para hombres”, esta es la base para el mantenimiento de la dominación masculina en esta rama, tenerla siempre como un campo “más apto” para los hombres y no dar a las mujeres las oportunidades y los estímulos necesarios para ingresar. Wajcman menciona cómo al introducirse al mundo de la tecnología muchas veces las mujeres debemos abandonar aspectos femeninos y masculinizar nuestras formas de pensar y hacer. La tecnología tiene simbólicamente una imagen masculina, se caracteriza por tener “metáforas”, “valores” y lenguaje masculinos. Entonces, el poder acceder al conocimiento tecnológico no va solo de poseer las habilidades necesarias, sino que al estar dentro se debe enfrentar las formas en que las estructuras de género están incrustadas en la tecnología (Wajcman, J, 2007:289).

Aprender el uso de las tecnologías de la comunicación y la información, (cámaras, computadoras, celulares, programas de edición, páginas web, etc., y muchos más medios que pueden utilizarse para la producción audiovisual) implica abrirnos paso dentro de ese mundo y me parece importantísimo que como mujeres tomemos esas herramientas puesto que históricamente hemos sido las mujeres quienes hemos estado frente al lente de la cámara, hemos sido “las vistas” y de quienes se han contado historias misóginas en

el cine, televisión o fotografía, las imágenes creadas sobre nosotras han sido por y para el deseo masculino.

Tomar las cámaras y ser nosotras las que contemos las historias desde otro punto es importantísimo en un mundo donde la comunicación audiovisual tiene cada vez mayor peso, se convierte en una lucha en la que ante fotografías y videos donde se hipersexualizan nuestros cuerpos o donde se naturalizan y se siguen reproduciendo discursos patriarcales, nosotras decidamos ser quienes mostremos nuestros propios cuerpos y las historias de las mujeres. Para a través de esa misma comunicación audiovisual contrarrestar con otras historias y posturas las que históricamente se han difundido. Como mencionan Marisela Montenegro y Joan Pujol "...las tecnologías de la información y la comunicación son en este momento uno de los agentes que más contribuye a los imaginarios de género de la actualidad"; por lo tanto, si queremos romper con esos imaginarios y discursos que históricamente han dominado a las mujeres, debemos "actuar para potenciar el carácter transformador de estas tecnologías" (Montenegro, M & Pujol, J, 2010:229).

Posteriormente, además de apropiarnos de esas tecnologías debemos pensar en qué haremos con esa información, cómo la difundiremos, a quiénes llegará. Por su puesto se debe explotar el potencial de la foto y el video para poderse proyectar en calles, paredes o hacer exposiciones ambulantes, pero tampoco debemos dejar pasar toda la gama de oportunidades para difundir y hacer nuevas cosas en internet, aplicaciones, etc. Estas posibilidades amplían las formas en que decidimos hacer investigación, al tener presentes las múltiples formas de presentar nuestro trabajo y la gran variedad de personas a las que puede llegar. También debemos repensar nuestros objetivos y metodologías, en pocas palabras ser conscientes de las formas en que las tecnologías influyen en nuestras formas de pensar y actuar en nuestra cotidianidad, así como al momento de hacer investigación antropológica.

Partiendo de cómo las tecnologías nos hacen repensar las formas en que actuamos, así como las formas en que hacemos investigación antropológica quiero tomar el término "ciborg" utilizado por Donna Haraway para repensar la relación que tenemos las mujeres con la cámara y demás tecnologías al momento de hacer antropología audiovisual. Hablando desde mi experiencia, cuando trabajo con la cámara me siento completamente una criatura híbrida, la cámara se vuelve una extensión de mi cuerpo y me hace tener que pensar y moverme de distintas maneras.

Haraway hace referencia a cómo esas tecnologías (de la comunicación y biotecnologías) nos vuelven ciborgs ya que se vuelven las “herramientas decisivas para darle nuevas utilidades a nuestro cuerpo” y que dan pie también a nuevas relaciones sociales para las mujeres (Haraway, D, 1995:279). Decidir usar una cámara en la investigación antropológica implica tener que moverse, tienes que mover el cuerpo hacia lugares y personas, acercarte, vivir y experimentar mucho más que en las etnografías clásicas. El buscar tener una toma o grabación de sonido implica tener que acercarte para hacer la fotografía o la grabación, acompañar hasta el más mínimo movimiento del cuerpo que se busca retratar, escuchar hasta el mínimo respiro o susurro y observar el más ínfimo movimiento facial o de manos que puedan darnos información significativa.

La cámara como parte de mí me hace pensar de manera distinta, visualizar imágenes, construir escenas y así buscar cómo comunicar en lenguajes distintos al escrito. El “ciborg” muchas veces se piensa solamente en un brazo biónico o la modificación genética, pero en términos de Haraway el ciborg puede ser casi cualquier forma en que imaginemos la relación de nuestro cuerpo con otros cuerpos: objetos, animales, herramientas, es una forma de borrar las fronteras entre lo que nos define como humanos, como mujeres, etc., y pensarnos como seres que no podrían existir sin la relación con esos otros cuerpos.

Dentro de mi experiencia en la antropología audiovisual yo no pueda pensarme solamente Eréndira/humana, puesto que los aprendizajes obtenidos y los cambios tanto corporales como mentales/sentimentales se fueron dando a partir de mi trabajo con la cámara y los programas de edición. A lo que trato de llegar es que el conocimiento aquí plasmado no es producto únicamente de mi trabajo en campo, sino de mi trabajo con esa extensión-parte de mí que es la cámara, la cual es también un objeto que adquiere funcionalidad a través de mi presencia; la articulación de este objeto con mi cuerpo me permite enfocar de cierta manera, capturar la luz a cierta velocidad o grabar ciertos objetos y no otros. Por estas reflexiones que he tenido a lo largo de la elaboración de este trabajo es que me parece indispensable dar por lo menos un pequeño espacio a la reflexión en torno a las maneras en que las mujeres nos relacionamos con la tecnología, ¿cómo aprendemos a utilizarla?, ¿qué hacemos/creamos con ellas?, ¿para qué/quienes?, ¿cómo mejorar nuestras vidas teniendo en cuenta el uso de estas tecnologías?, ¿cómo usarlas a nuestro favor?

El trabajo con la cámara desde la antropología audiovisual y las metodologías feministas

Antes de hablar sobre mi trabajo con la cámara en El Naranjillo quiero presentar algunas de las reflexiones y aprendizajes previos a partir de los cuales me basé para desarrollar un método de trabajo en campo. Me resulta muy curioso que antes de empezar a estudiar sobre metodologías feministas para la investigación social, muchas de las posturas propuestas ya las había discutido desde la antropología audiovisual; los puntos en común en dichas teorías facilitaron mucho el poder construir un eje para realizar esta investigación.

Si vemos cualquier tipo de quehacer científico dentro de la misma esfera epistemológica, encontramos que todas las posibles variantes de producir conocimiento deben atenerse a los lineamientos marcados por grupos hegemónicos que dicen lo que es válido y lo que no. Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, toda forma de pensamiento corresponde a individuos situados en contextos y tiempos específicos, esto también aplica para la imagen y el sonido, pues su producción hace más explícito desde dónde se traza esa geopolítica del conocimiento. Y menciono geopolítica del conocimiento para hacer evidente que las formas tradicionales de hacer ciencia provienen de una “herencia” occidental desde donde se ha dado más peso a la razón. Hay que dejar claro como menciona José Andrés Fuentes que dichas “estructuras de saber no responden a una validez/coherencia epistemológica, sino a las relaciones de poder dominantes en su momento histórico” (Fuentes, J., 2017:147).

Desde esta postura, la escritura ha sido la única manera a partir de la cual se puede plasmar la razón y se ha negado al cuerpo y los múltiples sentidos como medios para obtener conocimiento, se han negado las experiencias, emociones y sueños, así como la infinidad de formas de transmitir dicha información más allá de lo escrito, como los son las imágenes, la pintura, el bordado, los cantos, el baile, etc. La antropóloga/o audiovisual, por un lado, tiene que hacer uso de todos esos recursos para obtener conocimiento antropológico, el cuerpo con todos sus sentidos, la imaginación, sueños y experiencias subjetivas. Por otro lado, los objetos de interés para la antropología audiovisual suelen ser precisamente esas alternativas formas de conocimiento que en otras circunstancias han sido negadas o pasadas por alto, las expresiones corporales de las personas, su música, cantos, bailes, arte, etc. Con esto como reflexión principal, quiero ir desmenuzando un poco más algunas de las bases que yo considero relevantes

para la realización de una investigación antropológica audiovisual feminista y posteriormente ligarlas a las maneras en que yo fui trabajando en El Naranjillo, en la edición del material obtenido y en su difusión.

Así como hablé sobre la necesidad de analizar las formas en que la ciencia es validada y de la importancia de cuestionar las formas en que las investigaciones son llevadas a cabo (la búsqueda de objetividad o las maneras “aceptadas de escribir” y las reflexiones sobre el trabajo de campo), lo mismo sucede en torno a la producción audiovisual, en específico hablaré del video documental como parte de una investigación antropológica. Prácticamente, los mismos enfoques epistemológicos aplicados a la investigación antropológica escrita son trasladados hacia la investigación antropológica audiovisual. Empezaré con que la antropología audiovisual tiene una carga denotativa al usar otras herramientas más allá del lenguaje escrito para producir conocimiento. Esto visto desde posturas en las que se piensa que la escritura es si no la única, sí la mejor manera en que la “razón” y el pensamiento científico queden plasmados, relegando a la investigación audiovisual como una manera de hacer investigación menos “formal” o “seria”.

Para hablar sobre las formas en que esos mismos enfoques epistemológicos utilizados en la ciencia “tradicional” son trasladados a la antropología audiovisual tomo a Trinh T. Min-ha (1991) y sus reflexiones en torno a la producción documental y las estrategias técnicas enfocadas a la búsqueda de la “realidad” o la “autenticidad” dentro de los usos científicos del video. No me interesa detenerme mucho a hablar sobre lo que las posturas tradicionales enumeran sobre la manera “correcta” de hacer un documental; sin embargo, creo importante hacer una breve mención de estos parámetros para poder entender desde dónde se busca romper con esas formas y proponer nuevas estrategias y narrativas.

Dentro de estas formas vistas como “correctas” para validar que un documental pueda ser usado como investigación científica, el que una cámara (objeto) sea lo que capte la “realidad” queda plasmado como una “garantía de objetividad” y dentro de ese mismo uso de dichas herramientas tecnológicas todo lo que se desee grabar debe ser minuciosamente planeado y no dejar espacios para la improvisación o la experimentación. A partir del uso de la cámara queda invisibilizada la persona que la maneja, buscando tener la más mínima interacción con las personas filmadas para evitar “influir” en el

resultado final, aspirando a ser un humano “invisible” que no modificará las relaciones sociales del lugar en que trabaja.

En caso de que quien investiga decida aparecer en el documental o con una voz en off será únicamente bajo una forma que describa, explique o que su presencia pueda confirmar la veracidad de los hechos mostrados en el video. Se debe intentar grabar las cosas o fenómenos sociales tal como sucedieron, “revelando la auténtica realidad” de lo sucedido y no debe haber ninguna modificación, ni edición de video posterior puesto que sería una alteración de la realidad, teniendo como producto tomas largas y con una apertura del lente suficiente para mostrar todo lo sucedido y poder ver la vida “real” sin modificación. El sonido ambiente debe estar completamente sincronizado con lo que estaba sucediendo en ese momento y en caso de que exista alguna explicación esta debe cumplir con el discurso científico objetivo. Las narrativas presentadas por las personas filmadas deberán cumplir la función de tener una visión mucho más amplia de su propia experiencia y de cómo piensan y sienten, con el fin de poder sumar a la búsqueda de “objetividad”, “credibilidad” y “autenticidad” de una investigación científica (Min-ha, T., 1991: pp.53-61).

Escribo estas reflexiones de Trinh T. Min-ha incluso como si fueran una receta que pudiera seguirse para lograr cocinar un documental y busco hacer evidentes hechos imposibles como el ser un “humano invisible”, pero que por sorprendente que parezca esa ha sido la forma en que se ha producido conocimiento científico (en el campo de la antropología) a lo largo de la historia, pensando que el investigador (hombre) era invisible y no afectaba lo que estudiaba. Ante estas “reglas” o posturas Min-ha continúa su crítica respecto a estas formas de producción documental y reflexiona sobre nuevas posibilidades, a partir de las cuales yo me iré abriendo camino para relacionarlas con las metodologías feministas de investigación.

La principal crítica mediante la cual comienzan a abrirse nuevas posibilidades técnicas y de experimentación es la creencia de que existen tomas “objetivas”; sin embargo, cualquier forma de colocar la cámara, el tipo de lente que se decida usar, el uso de la luz, etc., responden ya a una postura de quien graba, refleja las ideas y modos de ver del o la investigadora y a la par de esta crítica está la de acabar con la idea que una puede ser “invisible” al momento de grabar, ya que ese uso del cuerpo (o no uso) cuando se piensa que se puede pasar desapercibido limita las posibilidades de acción de la cámara. Cuando se rompe con esta idea de “no afectar” y se acepta que de cualquier

manera una va a modificar las interacciones, entonces existe una mayor apertura al uso del cuerpo y sus posibilidades con la cámara, se hacen tomas más cercanas a las personas, se pueden observar rasgos del lugar donde se encuentra, se puede jugar con el audio.

Con esto llego a uno de los principales puntos que me interesa tocar, cuando con el uso de la cámara se rompe la búsqueda de “invisibilidad”, se da entonces apertura al uso del cuerpo como medio para la producción de conocimiento. Al momento de “jugar” con tomas cercanas, con la luz o de grabar distintos sonidos también nos estamos ya permitiendo la posibilidad de experimentar y potenciar dichas transgresiones al momento de la edición del video. Trinh T. Min-ha ve las tomas cercanas y de seguimiento de las actividades de las personas (a partir de las cuales se intenta dar a entender cómo se ven las cosas desde la perspectiva del sujeto “estudiado”), también como una forma para lograr mayor “veracidad” y “objetividad” intentando mostrar la vida de las personas tal como acontece en su cotidianidad. Sin embargo, aquí yo creo que es ese tipo de tomas el que reflejan completamente el uso del cuerpo y de experiencias compartidas tanto de quien graba como de quien es grabado; más adelante profundizaré en esta reflexión.

Min-ha habla sobre cómo se nos ha hecho creer, a través de la producción audiovisual “objetiva y científica”, que la realidad es lineal, continua, bien planeada y sin contradicciones (Min-ha, T., 1991:57), lo mismo se nos hace pensar del trabajo de campo. Min-ha¹⁰ ha reflejado completamente lo contrario en sus documentales, para ella la

¹⁰ Aprovecho para mencionar que la forma en que el texto *Mechanical eye, electronic ear and the lure of authenticity* del cual tomo las reflexiones de este capítulo, está escrito de una forma muy interesante. Del lado izquierdo de la hoja Min-ha presenta toda la reflexión en torno a la producción audiovisual escrita a modo de ensayo y, a la par, del lado derecho presenta pequeños escritos reflexivos donde hace evidente sus posturas y sus sentimientos respecto a la ciencia “objetiva”. Este estilo de escritura me gusta por dos cosas: 1) visibiliza la parte subjetiva, las contradicciones y los sentimientos que una siente al momento de escribir y filmar, permitiendo otras formas de expresarlas más allá del texto “académico científico” haciendo uso de un estilo poético y proponiéndolo como parte esencial y complementaria del texto escrito en la parte izquierda de la página. 2) Toca un punto altamente discutido en la antropología audiovisual que es la creencia de que al momento de realizar documentales se deja de lado por completo la escritura. Como mencioné, no quise detenerme en esta discusión dentro de este capítulo, pero sí quiero mencionar que desde la antropología audiovisual no estamos peleados/as con la palabra escrita, no hacemos videos porque no sepamos o no nos guste escribir. Al contrario, muchas veces quienes decidimos hacer trabajo audiovisual hicimos y deshicimos el lenguaje escrito académico, buscamos grietas desde las cuales escribir de otras maneras y encontramos en el documental y la fotografía elementos con los cuales comunicar de mejor manera lo que escribimos. Escribir nos hace pensar en imágenes y en cómo plasmar esas ideas en un documental, y hacer video y fotografía nos detona tantas ideas y sentimientos que tenemos que hablar de ellas, escribirlas y reflexionar en torno a lo aprendido.

realidad y la relación entre ella, la cámara, las personas filmadas y los espectadores, es todo menos una relación planeada y continua. La vida y el trabajo antropológico entendido como espacios llenos de contradicciones, cuestionamientos y aprendizajes queda plasmado a través de tomas intermitentes, acercamientos, disociación de sonidos, silencios y reflexiones personales. Con esta postura me identifico mucho más, como mencioné mi trabajo de campo y proceso de escritura y realización del documental, fue todo menos un proceso lineal y planeado, como sé que tampoco lo son las vidas de las personas con quienes trabajé y como tampoco lo son los cambios sociales; por ejemplo, las constantes pugnas entre las relaciones de género. Debemos ser conscientes sobre cómo nuestra manera de ver la realidad queda plasmada en la forma de producir documentales antropológicos y a la vez cómo lo que producimos moldeará la manera en que otras personas construyen su realidad.

Esta narrativa tan discontinua y disruptiva es la forma en que Min-ha decide cuestionar las formas en que desde el discurso antropológico occidental se ha representado al “otro”, ella busca relacionar los esquemas de pensamiento de grupos no occidentales con tomas, imágenes y analogías que puedan reflejar y representarles de otra manera. Henrietta Moore menciona algo con lo que concluyo esta reflexión sobre Trinh T. Min-ha, que el objetivo del trabajo documental de Min-ha no era ser etnográfico, sino el cuestionar las formas en que el discurso antropológico occidental se ha configurado (Moore, H., 1994:116). La importancia que yo encuentro en el trabajo de Min-ha es sobre la necesidad de realizar un ejercicio de autocrítica y revisión de nuestras bases epistemológicas y tener bien claro desde dónde hablamos y cómo esto queda reflejado en nuestras producciones audiovisuales.

A manera de conclusión retomo la reflexión en torno al uso de tomas cercanas y de seguimiento. Sarah Pink usa el término *walking with video* como una propuesta de método de investigación etnográfica que esté basada en los elementos sensoriales de la experiencia humana y como una forma en la que caminar con la otra persona permita a la investigadora aprender “empáticamente” acerca de las experiencias de las personas con quienes trabaja. La importancia de *encarnar* las experiencias es que es completamente diferente que te platiquen cómo se siente montar un burro a que tú misma puedas experimentarlo: sentir el pelo, escuchar su respiración, tomar la cuerda para orientarlo o sentir la silla bajo tus piernas.

Caminar con las otras personas mientras se graba permite también entender que un espacio no solo es un lugar físico, sino que dicho espacio detona emociones, recuerdos, sensaciones corporales y cuando dichas sensaciones logran ser compartidas entre quien investiga/filma permite un mayor “entendimiento etnográfico” de la vida de las personas con quienes trabajamos, “se logra entender al otro al momento de compartir sensaciones corporales” (Pink, S., 2007:244). Cuando se trata de entender no solo cómo la otra persona ve su mundo, sino cómo lo siente, permite también comunicar dichas experiencias a través del filme. Enfocarse en los aspectos sensoriales de la vida humana tiene el poder de generar mayores puentes de entendimiento y encuentro entre quienes miran el documental, provocándoles también la experimentación de dichas sensaciones (Pink, S., 2007:248).

Creo que una de las cosas más importantes de caminar con alguien es el tiempo y atención dedicada a acompañar, escuchar y entender a las personas, muchas veces terminamos siendo alguien importante para ellos/as por atrevernos a seguirles a todos lados, por subirnos, bajarnos, montar, aventarnos, comer, aprender a bailar como ellas, etc. Ese esfuerzo y acompañamiento termina siendo agradecido y sobre todo genera puntos de encuentro, puesto que en varios casos esas mismas personas no suelen ser entendidas por las y los integrantes de su familia o comunidad, por lo que encontrar en la antropóloga videoasta alguien que esté presente y muestre interés en su vida, que pueda ser alguien a quien puedan mostrarle y contarle sobre lo que piensa y siente, llega a generar lazos afectivos muy fuertes. Recuerdo mucho el trabajo audiovisual de mi amiga Valeria con Anel, una mujer trans, quien después de varios meses de trabajo de campo le dijo mientras era grabada, “esto es algo que nunca entenderé [...] tu trabajo [...] siento que me das mucha importancia y no entiendo el que gastes tanto tiempo en mí. Jamás había estado con una persona tanto tiempo”¹¹.

Esta cercanía y afecto no termina en el trabajo de campo, en el proceso de edición una se aprende de memoria los movimientos de las personas, las palabras que dicen o la música que escuchan, a través del afecto, conocimiento y complicidad construida en campo es que una se esfuerza para representar en el documental de la mejor forma posible a todos esos seres (no solo humanos) que nos permitieron trabajar con ellos.

¹¹ El documental “Se acabó el encanto” forma parte de la tesis “Narrativas trans. Vivencias y subjetividades de cuerpos transgresores” de Valeria Molina, la cual se encuentra en proceso de elaboración.

La fotografía de las fiestas

En el trabajo de campo, el acercamiento con las personas de El Naranjillo fue, desde un principio, con la presencia de la cámara. Mi objetivo al momento de presentarme y que quedase registrada la primera imagen de mí en su memoria, era la de una mujer con una cámara y que se supiera que la cámara sería un objeto del cual estaría siempre acompañada haciendo uso de ella.

Inicialmente me dediqué a jugar con los niños y niñas de la familia con la que viví por ser quienes presentaron desde el primer momento mucho interés por saber cómo funcionaba la cámara y por aprender ellos mismos a tomar fotos, grabar y reírse un rato. Con esto, logré que ellos y ellas comenzaran a introducir la cámara a las casas y tomaran fotos a las personas adultas, quienes siempre se muestran más renuentes a dejarse fotografiar por extraños. El dejar, desde primera instancia, que ellos planearan la forma en que querían representarse a sí mismos y escuchar lo que los adultos decían al momento de ser fotografiadas o grabadas, me dio herramientas para saber cómo acercarme y entender la manera en que a las personas les gustaría ser vistas y representadas, poniendo especial atención en los “rituales” previos a la fotografía como el peinarse, limpiar el lugar donde se encontraban o ubicarse en un espacio o junto a otra persona que tuviera un significado importante para ellos y ellas, así fui aprendiendo en qué momentos era conveniente acercarme para poder obtener alguna toma.

En general, el acceso a ser capturados por la cámara fue muy sencillo. En El Naranjillo se acostumbra mucho a contratar paquetes de fotografía y video para las fiestas y poder conservar los recuerdos de esos momentos tan importantes para ellos y ellas. Es común que algún fin de semana se junte la familia a ver la “película” de la boda o los quince años de algún familiar. Con esto de antecedente, la gente está muy acostumbrada a que se les grabe y fotografíe y, si bien dichas grabaciones festivas no conllevan un acercamiento profundo a sus vidas, sí se tiene en la foto y el video la idea de conservación de la memoria, por lo que para la gran mayoría de las personas, el que yo me presentase con la cámara fue una manera de poder acceder a un medio que les permitiera conservar recuerdos de hasta lo más íntimo de sus vidas. Este aspecto, en el que hasta las familias mismas me pedían grabar ciertos momentos, que también me servían a mí para la investigación, me dejó con el deber de regresarles el material grabado, más allá del video producto final de la investigación antropológica; sino

regresarles el material adquirido día a día con sus vivencias, con sus recuerdos y los momentos en familia y las pláticas que quedaron grabadas en mi cámara.

La presencia de la cámara fue un detonador de acciones y comportamientos específicos. Siempre hubo quien me pidiera irle a “sacar película” de sus tierras, de cómo se preparaba la comida para la boda, de cómo se araba y cosechaba en El Naranjillo, “para que las demás personas de fuera lo conocieran”. Esto me pareció importantísimo y muy interesante, la conciencia de las personas que tenían de ese otro/a que los estaría viendo y el mensaje e imagen que querían mandar de ellos mismos y de su comunidad. Después de un tiempo comenzaron a pedirme que tomara las fotos de sus bautizos, presentaciones, fiestas, etc. Fui asumida como la integrante de la comunidad que tenía una cámara, en el sentido de que no era yo una fotógrafa de fiestas que se iba el mismo día y no regresaba, sino que mi labor servía para la preservación de la memoria e identidad del rancho.

Como hablaré más adelante, una de las características de las poblaciones rurales es la constante pugna entre las “viejas” costumbres y las nuevas que comienzan a acaparar con mucha rapidez las formas de vida de las y los jóvenes. Para las personas mayores, el tener fotografías representó una forma de poder preservar esos momentos que cada vez desaparecían con más facilidad. Para los jóvenes fue, al contrario, una oportunidad para representarse ante la cámara como “la moda” lo estaba marcando, manejar el cuerpo de cierta manera, usar cierta ropa, poner de fondo cierta música. Fue con la cámara que se hicieron evidentes estas fronteras entre lo “tradicional” y lo nuevo, entre lo que pensamos como “rural” y lo que pensamos como “urbano”, entre lo que pensaba mío y lo que pensaba suyo, cuando finalmente eran ellos quienes tomaban las fotos y yo comenzaba a ser la retratada usando ya un sombrero, haciendo tortillas o montada en un burro.

Mi trabajo no se caracterizó por la grabación de entrevistas, ni de planos de las personas de la comunidad explicando sus vidas, me enfoqué en tratar de mostrar con las imágenes y sonidos las cosas que ya ellas y ellos me habían platicado y lo que yo había observado en los meses de trabajo de campo. Finalmente, como parte del proceso de elaboración del documental enseñé a las familias con las que tuve un acercamiento más profundo, avances del video y grabar las reacciones y comentarios que tenían al reconocerse y reconocer a las demás personas de la comunidad en la pantalla. Este fue

un elemento clave para entablar un diálogo donde pudieran escucharse sus opiniones, sugerencias, sentires y pensares respecto al proyecto en curso.

Fotografiar y filmar burros, mulas y caballos

Si bien ya hablé de mi trabajo visual con las y los habitantes de El Naranjillo, otros sujetos que fueron indispensables y sobre quienes gira esta tesis fueron los burros, mulas y caballos. En lo que va de mis estudios de antropología y de antropología audiovisual en específico nunca he tenido algún acercamiento o reflexión respecto a los métodos y formas de trabajo ligados a la vida animal. Esta reflexión me parece de suma importancia puesto que pareciera que no es necesaria una metodología respecto al acercamiento, observación, escucha, grabación, escritura e investigación de la vida de los animales; sin embargo, personalmente fueron estos seres los que más lograron descolocarme, hacerme dudar de mis aprendizajes tanto antropológicos como de la vida en general y sobre todo de mis bases éticas desde la antropología para trabajar sobre ellos (¿o con ellos?)¹².

Creo que las formas de acercamiento para la realización de un trabajo de investigación antropológica sobre animales deben ser (casi) las mismas llevadas a cabo en nuestro acercamiento en el trabajo de campo con personas. Debemos primero tener acceso a información previa que nos indique de manera general las condiciones de vida de los animales con los que trabajaremos: qué actividades realizan, en qué festividades participan, cómo es el contexto en que viven, cuál es la población estimada, a qué servicios de salud, vivienda y alimentación tienen acceso, etc.

Posteriormente, ya que nos encontramos en el mismo territorio en que viven y que compartiremos espacios y tiempos durante largas temporadas, debemos empezar a diseñar las formas en que nos iremos acercando para generar lazos más cercanos y de confianza y así lograr un entendimiento de las formas de vida de los animales, tratar de entender cómo y por qué piensan, sienten, hacen. ¿Cómo le explicas a un burro cuál es tu tema de investigación y le pides su permiso para poder ir a visitarlo cada tarde para que te platique sobre su vida, sobre cómo llegó a El Naranjillo, sobre qué piensa de Chucho, Gael y Emiliano a quienes les gusta subirse al mismo tiempo a su lomo, qué piensa sobre

¹² Aún no me atrevo a decir que realicé una investigación antropológica en “colaboración con” los burros, mulas y caballos de El Naranjillo.

el trabajo de los veterinarios de The Donkey Sanctuary, y sobre todo si está de acuerdo en que lo grabe durante nuestras pláticas para la elaboración de un documental?

Sé que estas preguntas pueden causar risas, a mí me la causaron en un principio cuando me di cuenta de que comenzaba a hacérmelas, pero posteriormente la risa se convirtió en preocupación y en un tremendo conflicto ético que sigo sin poder resolver. Debo confesar que no me hace sentir orgullosa mi forma de trabajo con estos animales y que me gustaría volver a realizarlo puesto que estoy segura de que mis resultados de investigación habrían sido distintos si yo les hubiera dado mayor agencia; es decir, puesto más atención en su vida cotidiana y sobre todo si yo hubiera intentado cambiar aún más mis formas de interactuar con ellos, siendo más receptiva y dejando de lado mi antropocentrismo para buscar con más profundidad y tiempo cómo comunicarme con ellos. Tal como lo menciona el título del libro de Vinciane Despret, (2016) “¿Qué dirían los animales si hiciéramos las preguntas correctas?” y ya no pienso yo en llegar tan lejos como saber preguntarles cosas, creo que un paso importantísimo sería, ¿qué nos dirían los animales si supiéramos observarlos y acercarnos de forma correcta?

La primera vez que comencé a tener estos cuestionamientos fue cuando intenté acercarme a grabar a la cría de una yegua, la cual tenía apenas unos días de nacida. A pesar de saber que debía acercarme lentamente a ellos, llegué directamente a hacer lo que me interesaba: una toma un poco cerrada de la cría rodeada de los demás caballos y mulas. Caminé lento, me senté en cuclillas, tomé la cámara y me dispuse a hacer la grabación; mientras estaba haciendo la toma noté cómo la yegua comenzaba a mirarme con desconfianza y posteriormente el mismo potro me miraba como intentando adivinar por qué estaba sentada viéndolo fijamente. No sabían si yo era una amenaza o podían confiar en mí y pude notar cómo se sentían incómodos ante mi presencia. Apagué la cámara y me fui muerta de vergüenza, ¿qué habría hecho una madre humana si lentamente hubiera yo llegado a grabar de esa manera a su hija/o?

Grabar a burros, mulas y caballos debe hacerse con el mismo cuidado que como se hace con personas, debemos ganarnos su confianza, visitarlos varios días antes de comenzar a trabajar con ellos, acariciarlos, involucrarnos en sus actividades diarias, aprender a alimentarlos, saber cómo les gusta que te comportes, entender que cada uno es distinto y jamás debemos creer que por la forma en que nos acercamos y grabamos al burro de Chucho, vamos a grabar de la misma manera al burro de Don René. Más precaución y reflexión debemos tener al trabajar con mulas, mas que acercarnos con

miedo a ellas, debemos tener presente que son animales que culturalmente suelen ser más maltratados por la mano humana-masculina y es de entender que sean más renuentes a nuestra presencia y que vean en cualquier humano una posible amenaza.

Cuando hago un ejercicio reflexivo en torno a las mulas que han sido violentadas y en el trabajo antropológico audiovisual que implica un mayor acercamiento a ellas, pienso también en todas las personas que han sido violentadas y a las cuales también les cuesta trabajo volver a confiar y hablar de lo sucedido, más aún frente a una cámara. Cuando a una le cuesta trabajar en esos contextos violentos y con sus historias, sabemos que debemos respetar sus espacios, tiempos y sentimientos, no forzarlas a que nos permitan acercarnos con la cámara y a grabar cada instante de sus vidas; lo mismo es con los animales que han sido maltratados, debemos darles su espacio y tiempo, debemos entender por qué se comportan de esa manera con nosotros y no forzarlos a la presencia de la cámara o de una antropóloga que quiere “estudiar” su relación con las personas con quienes trabaja y vive.

Si bien desde la antropología las metodologías para trabajar con la vida animal no es algo que aprendamos, me parece un tema importantísimo de pensar tanto para mejorar nuestra relación con la naturaleza y los animales, como generar trabajos para mejorar su calidad de vida, pero sobre todo posibilita cuestionar nuestras maneras de realizar investigación antropológica y el trabajo audiovisual. Desde mi punto de vista la investigación con animales es uno de los trabajos más placenteros y enriquecedores por la necesidad de ir más allá de nuestro lenguaje “humano” y buscar cómo comunicarnos, entendernos y permitirnos recibir las formas en que ellos se comunican con nosotras/os.

Sufrimientos, cuestionamientos éticos y reflexiones situadas durante la edición de video

Cuando llegué a mi trabajo de campo no tenía ninguna idea previa respecto al producto final que debía lograr para el documental... cuando me fui tampoco. Ni siquiera había tenido el tiempo suficiente para sentarme a mirar las horas de video grabadas y poder comenzar a imaginar cómo contar la historia. Siendo sincera, ni siquiera una historia tenía. La forma en que grabé fue siguiendo los trabajos y actividades cotidianas de las personas, específicamente de las mujeres. Sabía qué cosas necesitaba buscar, qué cosas mirar. Pensando en el material que necesitaría meses después respecto a las formas de vida y pensar de las mujeres, me dediqué a grabar lo más que pude. El

verdadero reto fue cuando me encontré en el laboratorio sentada frente a mi computadora sin saber cómo empezar a narrar.

El proceso de edición es como escribir un poema, tiene toda una serie de imágenes, sentimientos, recuerdos y debe encontrar una forma de transmitirlos. Para quienes no encontramos en el lenguaje académico todas las posibilidades para narrar lo que hemos vivido, tenemos que buscar distintas formas de contarlo. ¿Cómo hacerlo?, ¿cómo lograr unir las imágenes, la música, los testimonios?, ¿cómo unirlos con lo que recordamos de esas imágenes, con lo que sentimos al volver a verlas meses después de haberlas hecho, con la nostalgia de haber estado ahí y ahora estar tan lejos y con lo que queremos que las demás personas encuentren y sientan?

Agnes Varda fue para mí una gran facilitadora para encontrar la forma en que yo quería contar; en sus documentales logra entablar un diálogo entre sus personajes, ella misma, lo que piensa y siente, y con quienes somos espectadores. Varda habla de la necesidad de dar peso a la narrativa, buscar ir más allá de la historia central y los personajes, jugar con las temporalidades, la música, las voces en off para narrar de otra manera, pensar en los efectos que eso tendrá en quien mira y cómo la forma en que es narrada la historia puede causar nerviosismo, intriga, frustración. Las imágenes como un medio para transmitir aspectos más amplios donde quepan las emociones y los sentimientos. Ya que se tienen las imágenes, ¿qué hacer con ellas? ¿A dónde llevarlas? (Quart, B & Varda, A, 1986)

Su documental Ulysse (1983) me ayudó a pensar cómo poder incluir en mi trabajo mi voz y lo que yo iba pensando y sintiendo al estar grabando. En su documental, las reflexiones que hace ella en torno a sus fotografías tomadas varios años atrás y lo que las personas a las que había retratado pensaban y recordaban, se reflejaron mucho en lo que yo sentía (y sigo sintiendo cada vez que vuelvo a ver las fotos o videos tomados en El Naranjillo). A veces veo las fotografías y videos que tomé y no los recuerdo, me siento extraña, no los reconozco, aunque los esté mirando en la pantalla y sepa que yo los tomé; muchas veces me quedo pensando cómo una puede estar en tantos lugares, con tantas personas que te hacen sentir tanto y te comparten su vida ante la cámara y luego una las ve metidas en la computadora y puede subir o bajar el volumen de sus voces, cortar sus movimientos, hacerles caminar lento o acelerar sus actividades. ¿Cómo logramos traernos esas vidas en una memoria SD? ¿Cómo caben personas, historias y emociones

tan inmensas en algo tan pequeño? ¿Cómo es que las hacemos perdurar iguales a través del tiempo?

Cuando Agnes Varda descubre que Ulysse no recuerda el momento en que ella tomó la foto, ni el dibujo que él, cuando niño, hizo de la misma foto que Varda le había hecho; ella expresa que está mostrando su “versión de los hechos”. Ulysse puede imaginarse a él mismo de niño a través de la mirada de Varda, no a través de sus propios recuerdos. Pensé entonces, cuántas cosas y momentos habían quedado en mi memoria SD y en mi memoria personal sobre las personas que conocí y que probablemente ellas no se percataron de mi presencia o tal vez no fueron tan relevantes en sus vidas. Pensé también, cómo las imágenes que muestro son mi versión de ellas y ellos, lo que yo veía y lo que mi mirada descubría. ¿Cómo enfrentar que lo que quiero mostrar de mi trabajo es mi versión de los hechos? Aunque valdría la pena cuestionarse ¿no son también de ellas? Pero ante un proceso de edición ¿es también lo que corté o decidí dejar en la narrativa visual? Aunque también mis decisiones son pensadas a partir de mi relación con ellas. ¿Cómo le hace una para ordenar todo lo que piensa y siente cuando vuelve a ver lo vivido? ¿Acaso a ustedes no se les revuelve el estómago cada vez que ven una foto o un video y saben que eso no volverá a pasar? ¿Que si no fuera por esos registros probablemente ya lo habrían olvidado? ¿Se dan cuenta de que tienen en sus manos detenidos el tiempo, el viento, los olores, los deseos, las risas, las miradas de ese momento?

Para poder empezar siquiera a seleccionar el material con el que trabajaría, me costó tanto trabajo lograr saber qué cosas me habían sido dadas a mí y a la cámara y qué cosas me habían sido dadas solamente a mí. Ellas también querían conservar sus recuerdos para ellas, tal vez algunos para ellas y para mí. No sé, en ciertos momentos, qué tanto querían que esos recuerdos fueran para ser mostrados a miles de personas más y con fines académicos.

Después de pasar todas las trabas del corazón y el estómago y cuando una logra tener seleccionado su material debe comenzar a imaginar. Esa misma mirada que exploraba todo al momento de hacer campo, debe preservarse al momento de imaginar y vislumbrar todas las vías posibles para construir la historia y la forma en que quiere narrarse. Este paso tampoco es fácil, pero cuando una logra tomar un ritmo y encontrar sentido a las imágenes que se van usando va siendo menos difícil.

Al menos en el caso del documental para este trabajo, yo decidí poner grabaciones en off de mi voz explicando el contexto y algunas escenas y, posteriormente, dar cuenta de las reflexiones sobre mí misma, mi trabajo y la relación que fui teniendo con las personas. Lograr ponerle palabras a lo que se ha sentido en los meses de trabajo no es fácil, lograr que esos sentimientos devengan en música, imagen, narración, conlleva un trabajo creativo que puede durar varios días o semanas para lograr ser concebido, a lo que la academia o la investigación meramente antropológica basada en lo puramente escrito no da cabida.

En la licenciatura no se nos enseña a cultivar la creatividad, dentro de la antropología visual pareciera que la realización de un documental con fines “académicos” o de “investigación” estuviera alejada por completo de la parte artística, poética o emocional que conlleva (o que puede conllevar si una se plantea cuestionar las narrativas dominantes de los documentales antropológicos). Los tiempos de la academia, no tienen cabida para procesar los sentimientos, no tienen cabida para sentarse a imaginar cómo lograr dar a entender a través de la música que los procesos de identidad de las mujeres de El Naranjillo han ido cambiando generación tras generación, o para encontrar la forma de jugar con las escenas de manera que logren transmitir la extrañeza que sentía una al estar grabándolas. Editar video no es escribir una tesis, conlleva un trabajo mucho más emocional, creativo, conlleva imaginar y crear otro lenguaje con el que no crecemos y que no nos es dado. Probablemente lo más cercano que puede haber entre la edición de video y la escritura, es la poesía.

“La niña de los burritos”. El estudio de la vida animal desde la antropología social

La primera en sentirse extrañada por la idea de realizar una tesis de antropología social sobre burros fui yo, digamos que cuando una entra a la carrera y mucho más durante las clases, no piensa en que terminará teniendo como tema de investigación la vida y bienestar de estos animales. Posteriormente, mi única opción para realizar esta tesis era hacerla de forma independiente, ya que ningún profesor tenía como tema de investigación el campo mexicano y mucho menos la vida animal.

Cuando regresé de mi trabajo de campo, resulté ser famosa en la licenciatura por trabajar con burros, durante muchos meses lo que más escuché en los pasillos de la universidad era preguntas como: ¿y los burritos?, ¿cómo están tus burros?, ¿cuándo me

vas a llevar a pasear en burro?, ¿te trajiste al burro?, ¡hola, niña de los burritos! Si bien el tema llamaba muchísimo la atención, ya no solo trabajar con burros, si no relacionarlos con el género. Además, a la mayoría les surgía la duda de que algo así se pudiera realizar y mucho menos vislumbraban la idea de hacer un documental sobre eso. Me atrevo a decir que hablar de mi tema de tesis ha generado reacciones de compasión, temura y en algunos casos desvalorización por ser un tema no “digno” o “controversial” dentro de la antropología social, mismos sentimientos causados hacia los burros.

Esto es solo hablando de lo ocurrido dentro del área de estudios sociales, además de esto también dentro de las ramas de veterinaria y etología, y dentro de la misma ONG The Donkey Sanctuary (TDS), tuvimos que enfrentarnos a ideas como que los équidos nada tienen que ver con el género o que a un veterinario de nada le serviría entender cómo influyen las relaciones de género en su trabajo dentro de las universidades, ni en su trabajo comunitario y sobre todo en el bienestar de los équidos con los que trabaja.

En este apartado me parece importante mencionar lo sucedido ya casi terminando esta investigación y mirarlo desde las teorías feministas y las etnografías multi especies. Dentro de The Donkey Sanctuary la propuesta de realizar esta investigación y desarrollar un programa de intervención comunitaria con perspectiva de género era la primera en realizarse, fue un parteaguas puesto que muchos veterinarios y etólogos no entendían por qué sería necesario realizar una propuesta que tomara la construcción social de género como base para entender el bienestar animal. Como razón principal para trabajar con “perspectiva de género” dentro de ONG’s internacionales como TDS, es un llamado de la ONU al “empoderamiento” de las mujeres de países “subdesarrollados”. Dentro de TDS dicho “llamado” parece ser solamente un requisito a cumplir para completar los requerimientos de la ONU, sin tener un verdadero interés por generar una perspectiva de género integral dentro de su organización.

En repetidas ocasiones se nos pidió generar un “1,2,3 para la intervención comunitaria”, como si se tratara de una receta de cocina, enfocada a “empoderar” a las mujeres. A lo que en repetidas ocasiones nos opusimos pues no existe un “1,2,3 de la intervención comunitaria”. En dado caso el primer paso que salía a la luz por la premura en las formas de trabajo y la estrategia de simulación asumida en torno a las cuestiones de género, sería un autocuestionamiento como ONG para analizar las formas en que se trabaja y organiza, lo cual permitiría entender cómo son las relaciones de género dentro de la misma TDS y tratar de revelar las bases epistemológicas con las que veterinarios,

etólogos, antropólogos y sociólogos trabajan dentro de la organización. Y digo veterinari(o)s, etólog(o)s, antropólog(o)s y sociólog(o)s porque la presencia mujeres investigadoras es residual (solo éramos tres) y quienes mantienen la toma de decisiones respecto a las maneras “correctas” de intervención e investigación son únicamente hombres, ellos creen saber las formas correctas de hacer intervención comunitaria con perspectiva de género y en específico sobre el trabajo con mujeres.

Un aprendizaje personal a partir de esta investigación fue que para nada es tarea sencilla tratar de realizar investigaciones interdisciplinarias y mucho menos bajo una perspectiva de género, lograr tener acuerdos epistemológicos desde distintas ramas de las ciencias parece ser un resultado muy difícil de alcanzar. Me atrevo a decir que el ser mujeres quienes propusiéramos este tipo de investigaciones nos hizo el trabajo doblemente difícil, no solo tuvimos que hablar de nuestros temas de investigación y las formas en que los llevaríamos a cabo, sino que además tuvimos que explicar por separado a cada veterinario, etólogo, sociólogo, qué era la perspectiva de género, qué eran las metodologías feministas, cómo la ciencia es producida y reproducida por intereses patriarcales, cómo desde las universidades y clases de veterinaria las mujeres quedan excluidas, cómo dentro del mismo equipo de trabajo hay relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, hay acoso sexual e invisibilización de las propuestas y trabajos femeninos.

El tener que explicar y justificar por qué una mirada feminista es necesaria, es ya una barrera androcéntrica con la que nosotras las mujeres tenemos que enfrentarnos, como mujeres tenemos que “convencer” a un jurado masculino que nos dirá si es “correcto” o no, si está bien o no, si nuestro proyecto procede o no, todo claro bajo su “entendimiento” de las relaciones de género y por su puesto sin querer tomar como necesaria la idea de repensar desde ellos mismos sus masculinidades y las maneras en que hacen ciencia y trabajo comunitario. Nosotras no tenemos que explicar a cada hombre, ni dar clases particulares a trabajadores de ONG’s sobre cómo sus formas de trabajo siguen reproduciendo investigaciones sexistas, es un trabajo que ellos mismos deben llevar a cabo desde sus vidas y áreas de trabajo y mucho más si se atreven a decir que son una ONG interesada en el “empoderamiento femenino”. De nada nos sirve intentar generar y trabajar en un programa de intervención comunitaria con perspectiva de género si desde la ONG no se nos toma en cuenta como mujeres.

Este conflicto terminó en el despido de varios investigadores de la rama de las ciencias sociales (lo cual dejó ver que para el eje central de TDS, que es la veterinaria y la etología, las propuestas desde las ciencias sociales no son tan importantes para su trabajo con équidos dentro de las comunidades) y sobre todo el despido de las únicas dos mujeres investigadoras sociales dentro de la organización, lo cual tuvo como resultado la separación de esta investigación en específico con el programa de intervención comunitaria de El Naranjillo.

Lo anterior no limitó el trabajo de campo y se decidió continuar con esta tesis por lo importante de la reflexión respecto a la influencia de las construcciones de género y su relación con el bienestar animal, por el compromiso y cariño con las personas con quienes se trabajó dentro en El Naranjillo y por el interés y el amor personal tomado a este tema y a este trabajo, pero ya no como una investigación para The Donkey Sanctuary con la finalidad de sentar las bases para la elaboración de un programa de intervención con perspectiva de género en El Naranjillo, Guanajuato, como lo era en un inicio. Todo esto representó un impulso para continuar con la propuesta de reflexionar sobre la importancia de trabajar con perspectiva de género y de tener una constante autocrítica de las bases epistemológicas con las cuales se decide hacer investigación o trabajo comunitario.

“Dios ha creado toda la tierra para el ser humano”

“Eres un burro”, “si te equivocas, te vamos a poner orejas de burro”, “eres terca como una mula”, analogías utilizadas “como si lo animalesco se tratara de una característica negativa” (Álvarez, C, 2014:112). Desde el ecofeminismo se busca nombrar las formas en que el sistema patriarcal ejerce poder sobre las mujeres, la naturaleza y los animales, y “crear perspectivas y prácticas que no estén fundadas en sistemas de dominación patriarcal” (Álvarez, C, 2014:118). Se propone ver el dominio de la naturaleza como producto de la dominación masculina, ubicar el maltrato de burros, mulas y caballos como parte de un sistema patriarcal. Además, buscar las formas de acabar con este sistema implica inevitablemente abolir tanto la opresión de las mujeres como la de la naturaleza.

Bajo este sistema que basa su pensamiento en una separación dualista: hombre/mujer, humano/animal, razón/emoción, cultura/naturaleza y en que dicha separación existe una relación jerárquica donde una domina a la otra, lo masculino a lo femenino, lo humano a lo animal o no-humano, la razón a la emoción, se crea una

relación (naturalizada por el mismo sistema patriarcal como ya expliqué anteriormente) entre feminidad-naturaleza y bajo esta premisa patriarcal en que la naturaleza es femenina y todo lo femenino es menospreciado y puede ser utilizado en favor del grupo dominante.

Particularmente, la separación razón/emoción es la que me parece muy importante analizar. Bajo el sistema patriarcal donde la razón es un aspecto “masculino” y lo emocional es negado y atribuido al “mundo femenino”, se vuelve esencial la resignificación de las emociones para buscar nuevas formas de relacionarnos con otras especies no humanas. En algunas actividades “masculinas” como las corridas de toros, jaripeos, etc., se deben controlar y negar por completo los sentimientos y la compasión al momento de tratar con los animales, la dominación de los toros, los caballos o cualquier ser no masculino, representa el triunfo de la razón (Rodríguez, J,2015:81-83).

Por lo anterior, la reivindicación de las emociones como característica femenina, implica hacer caso de esas cualidades y trabajos que han sido atribuidos a las mujeres, como el cuidado, la atención, la escucha y basarnos en esas formas para nuestra relación con la naturaleza. La escucha se vuelve un aspecto interesante porque implica pensar ¿cómo escuchamos a los animales quienes no hablan el mismo lenguaje que nosotras/os? Buscar formas de comunicación con ellos implica también un abandono a la idea del lenguaje humano como característica de superioridad, del uso de la razón y aventurarse a encontrar nuevas formas que impliquen el lenguaje corporal o pequeñas señales que los animales nos puedan dar y poder generar puentes de entendimiento para que los cuidados y atenciones dados a ellos provengan de lo que realmente necesitan y no de los que nosotros/as creemos que necesitan (Rodríguez, J, 2015:85-86)

Regresando a lo que Constanza Álvarez menciona, es importante situar esta forma de pensamiento de dominación dentro de la cultura occidental que despojó a muchísimas otras maneras de relación con la naturaleza a través de la conquista. “*Dios ha creado toda la tierra para el ser humano*” es una de las premisas impuestas y a partir de las cuales hemos regido nuestro pensar, sentir y hacer respecto a nosotros/as mismas y los demás seres que habitan el planeta. Al hablar del tipo de cultura en que habitamos, una “heterosexual, patriarcal, occidental y antropocentrista”, Álvarez decide cambiar antropocentrista por androcentrista y así nombrar que dicha dominación de lo humano sobre la naturaleza y los animales proviene de un sistema patriarcal, así se hace mayor hincapié en que no es solamente un sistema que tiene por centro la supremacía del

humano, sino que más allá del humano, es el hombre quien se rige como eje del sistema (Álvarez, C, 2014:113,114).

Como base de este sistema de pensamiento especista y patriarcal está el poder otorgado a los *humanos* en tanto se nos considera poseedores/as de mayores “capacidades intelectuales”, ya que como buen sistema patriarcal se reconoce y valora la razón que nos “caracteriza” sobre los demás seres con quienes habitamos. Así queda completamente desvalorizado y visto como inferior todo aquel ser que no posea dichas características masculinas (animales y mujeres quienes hemos sido “naturalizadas” como menos razonables que los hombres). “Se inferioriza todo aquello que aparentemente no puede pensar o razonar, designándolos como seres más débiles, con necesidad de protección y dominio, como seres con la posibilidad de ser explotados, como sujetos en otro nivel más bajo dentro de una escala evolutiva darwineana” (Álvarez, C, 2014:115).

Como resultado de dicha inferiorización se le otorga a la vida humana un carácter más importante vinculado a la idea de preservar su vida sobre la vida de cualquier otra especie, dicha preservación-dominación queda enmarcada dentro del sistema capitalista en el que las vidas de los animales son vistas únicamente como un medio para satisfacer nuestras necesidades y deseos. Los usamos como alimento, como experimentación en laboratorios para la fabricación de medicamentos, como cuerpos de prueba de cosméticos y producción de ropa, para nuestro entretenimiento, como guardianes de nuestras casas, como herramientas para carga o transporte, etc. Ligado a los équidos podemos encontrar infinidad de casos en que se decide matar a las mulas porque son demasiado reactivas y representan un gran peligro para quienes trabajan con ellas, siempre la vida del humano es más importante de preservar, o como mencionaré más adelante, en el caso de carreras de caballos y jaripeos, el entretenimiento humano-masculino es mucho más relevante que la vida y bienestar de los animales.

Es necesario entonces crear teorías que ubiquen al ser humano dentro del medio ambiente, libre de categorías antropocéntricas/androcéntricas, ya que la lucha del feminismo contra la supremacía de un género sobre el otro implica la lucha contra un sistema patriarcal que domina todo lo que no es un cuerpo masculino, por lo que la lucha feminista debe ser antiespecista. Entender que la explotación no se da solamente entre humanos, sino que ésta se extiende hacia otras especies, dentro de la búsqueda de un trato ético hacia otras formas de vida no humanas, se utiliza la premisa feminista dirigida hacia las mujeres “biología no es destino” pensada ahora también hacia seres no

humanos, en las que su origen y especie “biológica” no represente destino dentro del sistema patriarcal (Álvarez, C, 2014:127-129).

Quiero finalizar con una reflexión de Karen J. Warren, quien además de analizar las formas en que la dominación de las mujeres y de la naturaleza se relacionan, presenta desde la postura del ecofeminismo una propuesta sobre el uso de narrativas escritas en primera persona al momento de hablar de nuestra relación como humanos con la naturaleza. Entre las cosas que ella considera importantes de esta forma de escritura es que al hablar en primera persona y de las experiencias propias se da voz a un campo sensitivo mucho más amplio y sobre todo porque se entiende la experiencia humana dentro de la relación con otros cuerpos no humanos, así se da cabida a una narrativa de “relación con” y no a una mirada desde fuera u objetiva (Warren, K, 1990:). Cuando se habla de lo que una sintió al escalar una montaña o al trabajar con burros, se tiene la posibilidad de dar a esos cuerpos no humanos agencia desde la cual nos hacen sentir y tener cierto tipo de experiencias; es decir, se les concibe como cuerpos con existencia propia y a nosotros/as como cuerpos que son moldeados/influenciados por la presencia de esos otros seres. Me parece importantísimo reflexionar sobre cómo las formas en que decidimos escribir terminan repercutiendo en cómo se concibe, y se seguirá concibiendo, nuestra relación con la naturaleza.

Las narrativas y formas en que expresamos nuestra relación como humanos con la naturaleza provienen de la relación que tengamos desde un principio con ésta. Warren cita a Marilyn Frye y toca un punto esencial (el cual mencioné en el apartado *Fotografiar y filmar burros, mulas y caballos*): la manera en que miramos y percibimos a los múltiples cuerpos no humanos. Frye habla sobre la mirada “amorosa” y la mirada “arrogante” las cuales deben ser entendidas como opuestas, mirar “amorosamente” implica entender a lo no humano como un ser diferente y no intentar acorralarlo bajo creencias (normalmente patriarcales) sobre su existencia. Permitiéndonos observar, escuchar y desde su diferencia entenderlos, esto implica sobre todo poner atención a la complejidad de cada ser y a todo lo que se puede aprender al no intentar reducirlo a una simple definición dada bajo los deseos humanos-patriarcales (Warren, K., 1990: Climbing from ecofeminism to environmental ethics, parr 4).

Etnografías multi especies

A lo largo del tiempo se han realizado infinidad de estudios no solo antropológicos sobre la relación de los humanos con animales, con plantas o con el medio ambiente al que pertenecen, a dichas investigaciones se les ha denominado investigaciones multi especies, puesto que no están enfocadas únicamente en el estudio del humano o de algún animal o planta en específico, sino de la relación de estos con otras especies.

Uno de los aspectos de estas investigaciones es entender cómo cada una de las especies ha evolucionado y llegado a ser lo que es por su constante relación con otras. Esto es algo que debemos tener siempre presente, los humanos somos humanos por nuestra relación con muchas más especies. De pronto me parece un tanto absurdo tener que mencionarlo puesto que es “evidente” que solos/as no seríamos lo que somos sin la relación con plantas, agua, animales, microbios, etc. No se trata de ver solamente, como algunos antropólogos lo han percibido, a los animales como “buenos para pensar” o “buenos para comer” o sobre el significado simbólico del uso de animales, tótems o el uso de plantas en rituales, sino de enfocarnos en cómo es nuestra relación con los animales, cómo nos convertimos en “especies de compañía” y cómo podemos mejorar nuestras relaciones. Así surge la interrogante de cómo tanto las/os humanos hemos llegado a ser lo que somos, como los animales con los que nos hemos relacionado más cercanamente han llegado a serlo.

Para realizar investigaciones de este tipo es necesario el trabajo interdisciplinario el cual me parece de vital importancia, así esta tesis es producto de mi trabajo con Raquel (veterinaria) principalmente, como de aportes por parte etólogos. Para la parte antropológica resulta sumamente enriquecedor poder trabajar con quienes tienen mayor conocimiento respecto a la salud, comportamiento y lenguaje de los animales, pero algo que debe cuidarse mucho es que para veterinarios y etólogos debería ser básico el conocimiento de la organización social de las comunidades donde trabajen y sobre todo tener la capacidad de entender el porqué de los padecimientos de los animales que atienden, lo cuales son producto de su interacción con las personas.

Para mí las etnografías multi especie, feministas y audiovisuales son etnografías ciborg o como lo mencionan Gary Lee Downey, Joseph Duménil y Sarah Williams, esta forma de investigación es producto de una “antropología ciborg” en la que se busca la relación de la antropología con más actores de otras ramas de investigación y donde se puedan generar líneas de trabajo interdisciplinarias. Además, son iniciativas donde se

pueden analizar antropológicamente los límites que como humanos hemos creado respecto a nuestros propios cuerpos y cómo nos percibimos y desde ahí tratar de romper con dichos límites y antropológicamente interpretar nuestra relación con otros cuerpos no humanos, como pueden ser máquinas o animales, y cómo estos influyen en nuestra formas de percibirnos a nosotras mismas y al mundo que nos rodea. Romper con la distinción “antropo” y ampliarla a nuestras relaciones con más actantes como puede ser una cámara para realizar una investigación antropológica y donde se permita el trabajo en conjunto con veterinarios y etólogos para el estudio de la vida animal (Downey,G., Dumit, J & Williams, S., 1995: pp.265-266).

CAPÍTULO III

CONTEXTO DEL CAMPO MEXICANO Y DE EL NARANJILLO, GUANAJUATO

Para entender los aspectos bajo los cuales acontecen las dinámicas de sociabilidad de la comunidad de El Naranjillo y sus particularidades en torno a las relaciones de género y su relación con los équidos es necesario contextualizar dicha comunidad a nivel geográfico, económico, productivo y sociodemográfico (mediante indicadores educativos, de salud y de flujos migratorios, entre otros). Haciendo uso de los debates en torno a las nuevas ruralidades y de género, considero importante hacer una revisión del medio ambiente y entender así, la forma en que este influye en las prácticas sociales, sobre todo en cómo se decide obtener y usar los recursos naturales para mantener las formas de vida de los habitantes de la comunidad.

La principal forma que se ha usado para definir lo rural es la cantidad de habitantes que viven en cierto territorio, cabe mencionar que dicha definición varía en cada país. En México el INEGI, define como localidades rurales los asentamientos con menos de 2,500 habitantes, dicha medición ha ido cambiando a lo largo de los años, en 1910 se definía como localidades rurales a los asentamientos con 4,000 habitantes, en 1921 a los asentamientos con 2,000 habitantes y a partir de 1930 hasta la actualidad se quedó la medición en 2,500 habitantes (González, S & Larralde, A, 2013:141). También es importante revisar cómo ha ido cambiando el porcentaje de la población rural y la urbana a lo largo del tiempo. Según datos del Banco Mundial, en México en 1960 la población que vivía en zonas rurales correspondía a un 50.75% de la población total y para el 2017 la población que vive en zonas urbanas corresponde a un 79.51% de la población total. Además, la población rural ha ido disminuyendo proporcionalmente respecto al aumento de la población urbana. En 1960 49.24% de la población en México vivía en zonas rurales y para el 2017 ya solo el 20.48% de la población total radica en estas zonas.

No cabe duda de que la población rural ha ido en disminución y que los flujos migratorios hacia las grandes urbes son cada vez mayores; sin embargo, es muy importante analizar los resultados estadísticos que presentan una mayoría de población urbana frente a una cada vez menor población rural y re-pensar la manera en que se

contabiliza lo rural y lo urbano. Como menciona Arturo Warman, dichos análisis tienen como objetivo “mermar el componente agrario de nuestras sociedades” justificando el discurso de desarrollo, donde todo lo que no es urbano es visto como “atrasado” y como grupos que están destinados a desaparecer por “inevitabilidad histórica” y comienzan a ser tratados como sectores en procesos de extinción para poder entonces, ser “rescatados” de tan penosa situación (Warman, A, 1988:3-4).

En lo que respecta a El Naranjillo, el INEGI en 2010 contabilizó una población total de 1,566 habitantes, de los cuales 756 eran mujeres y 810 hombres¹³, bajo esta medición es considerada una localidad rural. Ligado a la densidad poblacional, se toma en cuenta la existencia de vías de acceso a la localidad y la comunicación que se dé a partir de estas con centros urbanos para el acceso a servicios de salud, educación, comercio, etc., y poder calcular el tipo de relación entre las localidades rurales y las zonas urbanas cercanas a ellas, entendido esto como una organización jerárquica del territorio donde las localidades rurales, por ser más pequeñas, dependen hasta cierto punto de su relación con los poblados aledaños más grandes, principalmente porque de dichas urbes provienen los recursos gubernamentales destinados a las comunidades (González, S & Larralde, A, 2013:145).

El Naranjillo se encuentra a aproximadamente 12 km de la cabecera municipal de Santa Cruz de Juventino Rosas, la principal vía de comunicación es la carretera Juventino Rosas, la cual fue pavimentada en los años 90. Antes de dicha pavimentación la comunicación con el municipio era muy difícil, por lo que la gente no solía salir del rancho. En la actualidad se ha dado un incremento considerable de trabajadores y trabajadoras que salen diariamente a Juventino Rosas, así como jóvenes que pueden acceder a educación superior y también ha facilitado el acceso a servicios médicos, culturales y comerciales; es en Juventino Rosas donde la gente de El Naranjillo se abastece de alimentos y otro tipo de productos tanto para uso doméstico como para venta dentro de la misma localidad.

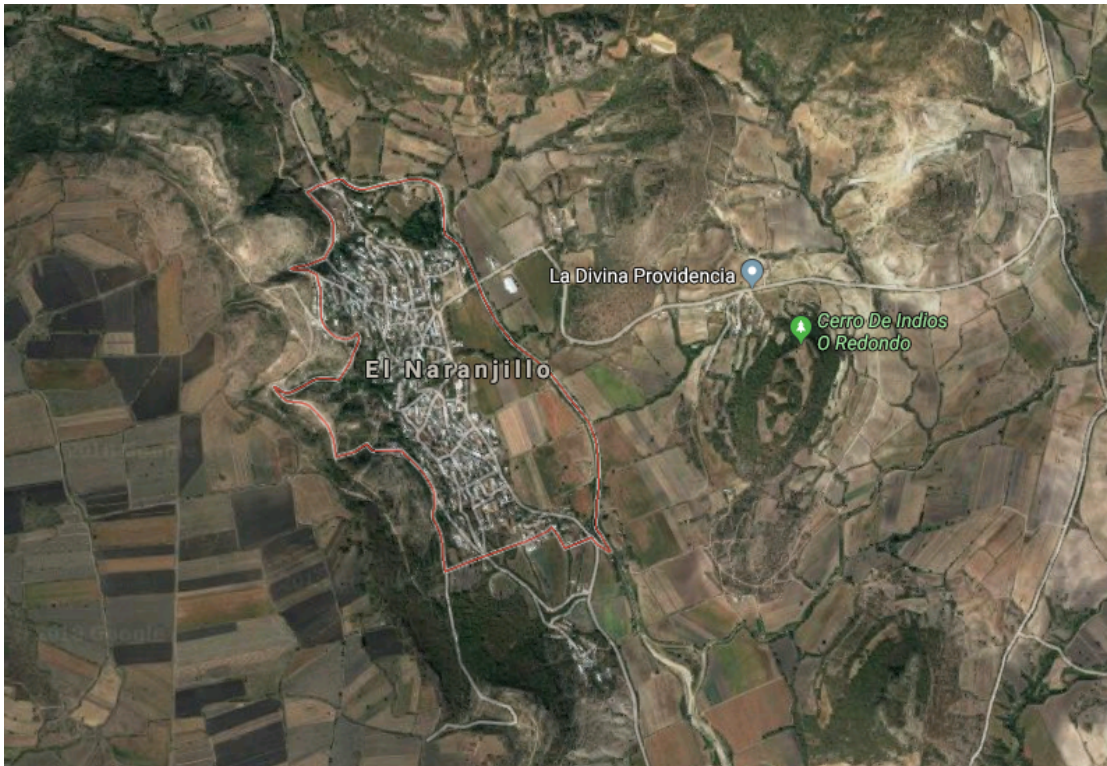
Otro punto que se toma en cuenta para la definición de lo rural es el tipo de suelo y el uso que se le da, ya que un aspecto importante de las zonas rurales es la relación que tienen sus habitantes con la tierra (González, S & Larralde, A, 2013:146). Más adelante,

¹³ Dirección general adjunta de planeación microregional. (2013). *Cátalogo de localidades*. Mayo 20, 2018, de SEDESOL Sitio web: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=110350037>

hablaré sobre la desagrarización de las zonas rurales; sin embargo, el trabajo de la tierra sigue siendo un aspecto importante de las familias que habitan en zonas rurales y aunque, se ha venido dando un abandono de la agricultura, la relación cercana con la naturaleza sigue presente, puesto que, al vivir en territorios alejados de la urbe, esta relación humano-naturaleza persiste en los modos de vida y tradiciones, lo cual impacta en las relaciones entre los géneros.

Santa Cruz de Juventino Rosas se encuentra dentro de la región geográfica conocida como El Bajío, la cual está conformada por grandes llanuras y mesetas no mayores a los 2,000 msnm. Algo característico del suelo de El Naranjillo es la presencia de rocas lo que, junto con las mesetas presentes, hacen difícil y en algunos casos imposible el trabajo de la tierra con tractores, por lo que los campesinos únicamente pueden usar yuntas jaladas por animales de trabajo, como mulas, caballos y burros. También la ausencia de ciertos servicios característicos de las ciudades, como drenaje o agua potable, les hacen prescindir de los recursos naturales, como el acarreo de agua de pozos o manantiales cercanos, tener que lavar ropa en los ríos o conseguir leña para calentar las estufas, con esto queda claro que la relación entre personas y naturaleza es más cercana cuando la proporción de espacio no habitado es mayor al espacio ocupado por viviendas.

El siguiente aspecto para medir la ruralidad ligada al territorio, es la proporción existente entre el territorio habitado y territorio no habitado, donde el no habitado debe ser mayor al habitado para poder considerar a una localidad como rural. A continuación, muestro una fotografía en la que se puede observar la ubicación geográfica de El Naranjillo y la relación que tiene el rancho con el medio ambiente, dejando completamente claro que el territorio habitado es menor al deshabitado.



En la imagen se puede apreciar la distribución territorial de la localidad, al centro están el conjunto de viviendas, las cuales ocupan la parte Este de una meseta, alrededor de las viviendas comienzan las parcelas de las y los campesinos, los cerros que siguen de las parcelas son tierras de uso común, de donde los pobladores obtienen recursos como agua, leña, recolectan algunos frutos y es donde sacan a pastar a sus animales. Atrás de dichos cerros continúan las parcelas, las cuales ya están a alrededor de una hora de camino, para lo cual el uso de burros para recorrer día a día dichas distancias es muy importante.

En el año de 1945, habitantes de El Naranjillo solicitaron al gobierno que se les dotasen tierras ejidales argumentado que no contaban con las suficientes para satisfacer sus necesidades y fue hasta 1953 que se les dotó con una superficie de 2,095-20-00 ha, tomada de las haciendas “El Saus”, “La laguna” y “San Antonio Corrales”. De dichas hectáreas se formaron 47 parcelas de 20 ha., para dotarlas a 46 capacitados (todos ellos hombres) y una más destinada para ser parcela escolar.¹⁴

¹⁴ Datos obtenidos de las escrituras de El Naranjillo, proporcionadas por el presidente del Comisariado Ejidal.

El Naranjillo visto desde las nuevas ruralidades

Las características mencionadas anteriormente para tratar de definir una población rural están basadas en aspectos geográficos y naturales. Sin embargo, complementaré esta mirada estructural de lo rural tomando en cuenta cuestiones en torno a la organización social de los poblados, ponderando aquellas que tienen que ver con los factores productivos, el manejo de animales y las relaciones de género. Como cualquier sociedad, las poblaciones rurales se encuentran en constantes cambios, por lo que dedicarse a estudiarlas requiere de una renovación y cuestionamiento constantes de los puntos desde donde se miran y por quién son miradas.

A pesar de estar ligado a una producción agrícola por temporada, en el medio rural siempre ha existido una combinación de múltiples actividades económicas. No obstante, regularmente se ha relacionado de manera estática a lo rural con la agricultura; es decir, con el trabajo del cultivo de la tierra. Esto correspondía a un momento histórico en que la producción agrícola estaba dirigida hacia una economía nacional, en la que se le daba importancia al trabajo realizado en el campo. Sin embargo, bajo la implementación de un modo de producción agrícola moderno, en el que comenzó a mecanizarse el trabajo agrícola para producir grandes cantidades, las y los trabajadores comenzaron a perder peso frente a la producción de las grandes empresas. Con esto, el trabajo rural no agrícola comenzó a ser cada vez más frecuente y las actividades económicas secundarias y terciarias comenzaron a tener mayor peso que las primarias. Fue dentro de estos constantes cambios experimentados por el campo, que los esquemas de clasificación respecto a lo rural y lo urbano tuvieron que replantearse, ya que su estudio se ha tornado difícil por la cantidad de variables, dinamismo y cambios frecuentes por los que están pasando actualmente las zonas rurales.

El término “nueva ruralidad” se basa en el cambio de pensamiento y la búsqueda de nuevos conceptos desde las ciencias sociales en torno a la línea que dividía a lo rural y lo urbano como mundos completamente opuestos y con diferencias muy bien delimitadas en el estilo de vida, modos de producción, incluso tiempos. Además, la difuminación que comienza a darse entre las zonas rurales y las urbanas se potencia con la implementación del sistema neoliberal en América Latina. El campo comienza a producir para la economía mundial, dejando atrás la producción nacional, lo que obligó a los campesinos a comenzar a realizar otras actividades económicas además de las primarias para conseguir ingresos

que les permitieran vivir, creando así una población rural con actividades económicas mucho más diversificadas.

Las nuevas actividades económicas de los contextos rurales se presentan como formas organizativas de resistencia que se dan al margen de políticas que van dejando sin territorio y sin fuerza dentro del mercado extranjero a los pequeños productores. Junto con esta diversificación laboral en las zonas rurales, viene consigo una serie de cambios sociales y culturales, también producto de la globalización, como es la entrada de medios de comunicación masiva, migración, etc. Es con estos cambios culturales que debe verse a las comunidades rurales como grupos sociales movibles, que van modificándose, adaptándose y reapropiándose de los cambios sociales y económicos impuestos. Con todas estas variables presentes es que se estudia a las *Nuevas ruralidades*, cabe aclarar que las formas de vivir la ruralidad son plurales, pues agrupan una diversidad de estilos de vida que se expresan en múltiples tiempos y territorios a pesar de que puedan encontrarse ciertos rasgos en común.

Para Grammont (2004) las nuevas ruralidades tienen como características los siguientes aspectos:

- Existe una mayor difuminación de la línea divisoria entre los territorios urbanos y los rurales, así como de la interconexión de aspectos culturales, económicos, políticos y sociales debido al proceso de globalización, lo que tiene como resultado la creación de nuevos territorios, actores y relaciones sociales.
- El campo comienza a pasar por un proceso de urbanización debido al aumento de actividades no agrícolas como es la introducción de medios de comunicación masiva y migración, lo que ha llevado a la creación de una hibridación cultural entre aspectos persistentes de “lo rural” con la combinación de aspectos llegados de la urbe.
- Las tecnologías implementadas en los actuales procesos de producción agrícola suelen ser los mismos implementados en la producción masiva en la ciudad. En el campo, la introducción de empresas transnacionales y el abastecimiento a la urbe han marcado la forma de producción y explotación de las y los trabajadores campesinos, por lo que dichas formas de producción y explotación se asemejan cada vez más entre el campo y la ciudad.
- La actividad agrícola deja de ser, si no el principal, sí el único ingreso percibido por las familias campesinas. Debido a la poca producción, la precarización del trabajo

y la imposibilidad de retener el valor producido por su trabajo relacionado a la producción primaria, las actividades no agrícolas comienzan a tomar mucha importancia como estrategias de subsistencia y a ser las que generen un mayor ingreso para la economía del hogar.

Bajo este contexto de *Nuevas ruralidades* y también bajo la teoría que se ha desarrollado en torno a éstas, es que enmarco la presente investigación en el estudio del género y su relación con los animales de trabajo. Particularmente, me interesa vincular el género y el trabajo agrícola, los cuales han tenido grandes cambios en las últimas décadas. Sin embargo, busco entablar un diálogo sobre las maneras en que ambos se relacionan y cómo uno da vida a otro ya que ha sido un tema poco abordado en la antropología.

Équidos en la agricultura

Dentro de la historia de la agricultura, se tiene estimado que la aparición de esta práctica tuvo lugar en el año 12,000 a.C.; es decir, que el humano fue capaz de generar los medios necesarios para la preservación, crecimiento y producción de ciertas plantas en las cuales estuviera interesados para la obtención de una fuente constante de alimento. Para su desarrollo fue necesaria toda una serie de prácticas agrícolas como lo son la selección de semillas, la siembra, el cuidado del crecimiento, cosecha, etc., así como actividades dirigidas a la preparación del suelo, las cuales requieren una mayor inversión de energía y tiempo.

En sus principios, la agricultura estaba hecha a base de fuerza humana únicamente, en el año 6,000 a.C. a raíz del proceso de domesticación animal llevada a cabo anteriormente, la fuerza animal comenzó a utilizarse para la tracción. Si pensamos a modo de línea de tiempo la existencia de la agricultura, el 50% de ese lapso fue hecha mediante fuerza humana, el 49.5% con fuerza animal y el .5% con motores, los cuales comenzaron a usarse hace 100 años. El uso de la fuerza animal en la agricultura abarcó diversas actividades, no solamente la dirigida a la yunta ya que para poder cultivar la tierra con esta tecnología se necesitaba primero transportarse y transportar la maquinaria y posteriormente cargar las cosechas, fue así como el uso de los équidos comenzó a diversificarse. (Cruz, A, 1997:15)

Artemio Cruz menciona que, en la actualidad, la agricultura mexicana puede dividirse en cuatro fases las cuales dependen del tipo de tecnología empleada para su producción:

Intensidad baja: la cual es trabajada a manera de roza, tumba y quema, la cual es hecha únicamente por fuerza humana. Dicha producción suele estar dirigida para autoconsumo y está exenta de uso de pesticidas y fertilizantes.

Intensidad media: en este tipo de producción ya se usa la fuerza animal para el trabajo en el campo. También suele estar dirigida para el autoconsumo y suelen ser cultivos de temporal.

Intensidad media-alta: se emplea el uso de tecnología mixta; es decir, una combinación de tracción animal con motores.

Intensidad alta: aquí predomina el uso de tractor ya que dicha producción suele estar dirigida al mercado internacional. Se caracteriza por un alto uso de tecnología.

A partir de que la producción del campo comienza a ser una producción en masa, comienzan a sustituirse las formas y tiempos de trabajo con que anteriormente las y los campesinos cultivaban la tierra. Las empresas transnacionales comienzan a ocupar las mejores tierras para introducir monocultivos con rentabilidad alta, se emplean plantas transgénicas, así como el uso de fertilizantes y pesticidas y la compra de grandes maquinarias como tractores, cosechadoras y abonadoras, solo por mencionar algunas, las cuales han sustituido las técnicas manuales de las y los pequeños productores campesinos. Otro aspecto importante de tomar en cuenta respecto al uso de los animales de tracción en México es que las condiciones naturales del suelo, inclinaciones y pedregosidad no permiten el uso del tractor. Por lo que la tracción animal es la única forma de cultivar la tierra en la mayor parte del territorio mexicano, además del beneficio obtenido como mano de obra, utilización de más recursos y aspectos sociales y culturales implicados en la vida campesina (Cruz, A, Martínez, J, Omaña, J 2004:282).

Dentro de los países “subdesarrollados” la utilización de animales de tracción es vista como un obstáculo para el desarrollo y el aumento de la producción agrícola; sin embargo, como mencioné hace un momento, su uso genera gran cantidad de beneficios además del trabajo de la tierra. La obtención de estiércol es muy importante ya que es usado como fertilizante para las tierras de cultivo y los agricultores no tienen la necesidad de comprar fertilizantes químicos; el estiércol también puede ser usado como combustible

para iluminar, calentar. Poseer animales puede ser traducido a capital para las familias campesinas, por lo que si en algún momento necesitaran dinero pueden vender, intercambiar o rentar a sus animales. Finalmente, además del capital económico, representan capital simbólico, lo que para muchas personas implica el aumentar su rango social o ser aceptados socialmente en sus comunidades, además de que la posesión de dichos animales son una base importante dentro de los procesos de identidad de las y los habitantes, como se irá viendo a lo largo de este trabajo.

El trabajo en el campo con mulas, burros y en algunos casos caballos, es de vital importancia para quienes todavía rigen su producción en la autoproducción. En El Naranjillo prácticamente por cada unidad familiar se cuenta con un par de mulas, las cuales son usadas para arar la tierra y uno o dos burros usados para carga y transporte. En específico, los burros, son utilizados para cargar el arado, posteriormente la cosecha y al finalizar la temporada, el rastrojo. Las parcelas se encuentran aproximadamente a una hora de la comunidad, por lo que el tener burros como medio de transporte representa ahorro de tiempo. También son de gran ayuda para trasladar a personas mayores quienes ya no pueden caminar. Las mulas se usan únicamente para la yunta, puesto que la mayoría no permiten que se les coloquen cargas en el lomo.

Entre la gama de actividades en que son utilizados los burros están, por ejemplo, el acarreo de leña debido a que, en todas las casas, además de la estufa de gas, se utiliza una estufa de leña para hacer las tortillas y gorditas, así como para calentar los frijoles, alimentos base de la población de El Naranjillo. Las familias suelen ir al cerro en busca de leña, también hay quienes la cortan y luego la venden. En esta actividad el uso del burro es esencial. Por último, no todas las casas cuentan con agua, por lo que también se necesita acarrearla utilizando burros que van a pozos cercanos y a su vez cargan la ropa que las mujeres llevan a lavar a estos lugares.

Es probable que la paulatina introducción de servicios en la comunidad, como agua y caminos, hará que el trabajo con burros disminuya. Otro factor importante es la migración a partir de la cual se da un abandono del campo y en consecuencia un descuido y olvido de los animales con que se trabajaba la tierra. La mayoría de los hombres que se van a Estados Unidos juntan el dinero suficiente para comprarse una camioneta en la que puedan transportar a la familia, trabajadores, herramienta, cosecha, etc., lo cual también representa una gran ayuda y ahorro de tiempo y energía en comparación a la utilización de burros.

Actividades económicas

Actividades agrícolas

La realización de actividades económicas agrícolas puede ser vista desde dos puntos; por un lado, el hecho de que en la actualidad el decidir dedicarse a la agricultura es debido a la falta de otras oportunidades de trabajo y de políticas públicas que permitan abandonarla, por lo que el trabajo agrícola se llega a presentar como la única opción para poder percibir un ingreso (Grammont, 2004:284).

Por otro lado, es el arraigo al territorio y la forma de vida rural ligada a la producción agrícola, en la cual las familias históricamente han forjado su identidad basada en dichas actividades. Por lo que el seguir dedicándose al trabajo del campo, más que por el poder recibir un buen ingreso que les permita abastecer sus necesidades, es una decisión que tiene que ver con el hecho de poder seguir manteniendo el tipo de vida que sus padres, madres, abuelos, abuelas y ellos y ellas mismas han realizado a lo largo de su vida, para no tener que abandonar su territorio y, por lo tanto, seguir manteniendo sus relaciones sociales existentes.

Producción para auto abasto: en El Naranjillo el trabajo agrícola suele ser realizado principalmente por personas adultas que aprendieron por parte de sus padres y madres a trabajar el campo y que se han dedicado la mayor parte de su vida a esta actividad. Los y las niñas suelen involucrarse desde temprana edad a actividades agrícolas como ayuda a sus padres y madres; sin embargo, conforme van creciendo, el tipo de vida al que aspiran, así como los patrones de consumo a los que van ingresando, no permiten que el trabajo en el campo o un estilo de vida basada en el auto abasto les pueda llevar a conseguirlo. Son los jóvenes quienes comienzan a emigrar y abandonar el campo, muchos dejan de aprender las actividades a las que sus padres se dedicaban, por lo que como mencioné, el trabajo del campo es hecho principalmente por personas adultas o por los jóvenes que regresaron de Estados Unidos y que el ingreso obtenido de su trabajo les permite poder dedicarse al trabajo agrícola como un aporte extra.

En El Naranjillo la principal siembra para auto abasto es maíz, frijol, cebolla, jitomate, garbanzo, calabaza y para forraje avena y sorgo. A pesar de que la realización de actividades agrícolas va perdiendo peso dentro de las nuevas generaciones, hay un aspecto muy importante dentro de las comunidades rurales mexicanas, el cual es el apego al consumo de maíz y sobre todo al consumo de tortillas hechas a mano. Es muy

interesante escuchar experiencias de personas que han salido a trabajar fuera de la comunidad y que deciden regresar al poco tiempo debido a que en donde vivían no se consumían tortillas o eran tortillas hechas en tortillerías, por lo que frecuentemente se escuchan comentarios como “prefiero tener poco dinero, pero buenas tortillas que comer”.

De lo obtenido en la cosecha de una hectárea de siembra de maíz, una familia de aproximadamente cuatro miembros puede obtener alimento por un año. Es con ese maíz que se pueden preparar diversos platillos como es atole, gorditas, pozole, tamales y sobre todo tortillas, siendo las tortillas el eje central de la alimentación campesina. Por eso, otro aspecto de gran importancia para el trabajo de la tierra es la obtención de maíz para su consumo. En El Naranjillo el calendario agrícola se ha visto afectado por el cambio climático, debido sobre todo a la falta de lluvias, por lo que resulta difícil saber cuándo empezar a preparar la tierra.

Agricultura de contrato: tras la introducción del sistema neoliberal en México en los años 70's, la forma de producción agrícola pasó a ser una forma de producción en masa dirigida a distintos sectores: empresas transnacionales, abastecimiento de alimentos para las grandes ciudades y la producción de alimentos de calidad para consumidores ricos. Las técnicas de cultivo buscaron obtener el mayor beneficio al menor coste, lo que implicó el uso de biotecnologías y la “mecanización de los procesos productivos cíclicos por naturaleza” (Grammont,1992:51). Esto tuvo como consecuencia la precarización del trabajo campesino, manteniéndola como reserva de mano de obra barata ya que puede resultar más convenientes tener jornaleros y jornaleras que maquinaria costosa.

El ser jornalero o jornalera dentro de la agricultura de contrato, implica que en primera instancia se tendrá un sueldo muy bajo y la precarización borrará por completo la imagen de un trabajo fijo y se pasará a ser un trabajo por contrataciones temporales. El trabajo diario de una sola persona ya no es suficiente, por lo que para poder alcanzar el equivalente a un día de salario debe trabajar toda la familia y dentro de este trabajo familiar, debe resaltarse que el pago por el trabajo de mujeres y niños es notoriamente más bajo (Grammont,1992:52).

La agricultura destinada a un mercado transnacional que ha superado las estaciones y temporadas de siembra recurre a la contratación de jornaleros que en muchos casos tienen que migrar hacia los territorios donde se siembran los productos

agrícolas requeridos, dándose desplazamientos temporales a otros estados de la república para trabajar por unos meses y después regresas a sus comunidades a seguir trabajando las parcelas familiares. En El Naranjillo esta práctica es muy común, los hombres migran a otros estados por algunos meses para trabajar como jornaleros, esto suele pasar en los meses en que no tienen que trabajar sus tierras y pueden dejar sus comunidades sin descuidar las parcelas familiares.

Trabajar como jornalero fuera de la comunidad es un acontecimiento muy esperado por los hombres jóvenes de la comunidad, representa una de sus primeras experiencias para rectificar su masculinidad a través de un trabajo remunerado económicamente, así como de la “aventura”, “valor”, “fuerza” y “resistencia” que representa salir de casa y realizar un trabajo tan pesado. Muchos jóvenes alrededor de 15 años deciden abandonar sus estudios al ver que es más viable trabajar como jornalero para obtener dinero y ser un “buen hombre” en vez de continuar yendo a la escuela.

Actividades no agrícolas

Como se explicó anteriormente las actividades no agrícolas cada vez ocupan un espacio más fuerte dentro de las actividades económicas en las zonas rurales. En El Naranjillo los hombres suelen combinar el cultivo de la tierra con trabajos de albañilería los cuales son ofrecidos por familiares y amigos cercanos. También existen hombres que específicamente se dedican a la albañilería, a la carpintería o herrería y tienen los talleres en sus casas contratando a familiares o conocidos. Los hombres más jóvenes son quienes ya no ven en el campo un medio para subsistir y acceder al tipo de vida deseado, por lo que son los principales en comenzar a realizar actividades económicas no agrícolas. También como parte de la construcción de la masculinidad, los jóvenes ya no aspiran a ser un hombre que sepa llevar el arado, si no a un hombre que ha salido del rancho o que tiene un trabajo con un ingreso económico alto.

Un punto importante que me interesa mencionar brevemente es la presencia de la minera Fresnillo PLC, dicha minera lleva ya algunos años realizando exploraciones en la zona y en noviembre del 2017 anunciaron que comenzarían la etapa de explotación, proyecto que durará alrededor de 30 a 40 años. El proyecto minero ha sido muy bien recibido por la comunidad puesto que desde un principio se mostró con propuestas de “desarrollo” para la comunidad, prometiendo una mejora en la calidad de vida de las y los habitantes. Entre los proyectos que ya han realizado están el apoyo en festividades

religiosas, así como día del niño/a, día de las madres, apoyo en la implementación de una biblioteca en la escuela primaria, apoyo al equipo de fútbol de la comunidad, entre otras.

Lo que realmente me interesa analizar es el proyecto de “desarrollo” o la noción de “calidad de vida” presentado por la minera hacia la comunidad, aprovechándose de dos cosas: 1) la desinformación de la mayoría de la comunidad respecto a las problemáticas sociales, de salud y naturales que proyectos extractivistas, como la minería, pueden provocar y 2) las carencias económicas, sociales, de salud, educación, etc., que desde un principio el Estado debió proveer, pero que ante el incumplimiento de éste, las empresas transnacionales aparecen como “salvadoras” resarcido la falta de oportunidades, logrando así la aceptación total de la comunidad.

La presencia de la mina ha modificado notablemente el paisaje natural con la introducción de excavadoras y máquinas (las cuales han generado malestar por el ruido que hacen día y noche), algunas personas han aceptado vender o rentar sus terrenos para poder llevar a cabo la instalación y trabajo de estas. Por otro lado, si se camina hacia el cerro se pueden encontrar algunas áreas con árboles recién sembrados y un anuncio indicando que la minera Fresnillo PLC se encarga de la reforestación de la zona.

Los cambios ocurridos socialmente abarcan varios aspectos: 1) se incita a las y los jóvenes a estudiar carreras relacionadas a la producción minera o que puedan aportar al funcionamiento de ésta, prometiéndoles un trabajo seguro dentro de su comunidad al recibirse, 2) a las familias en general se les promueve que ante la llegada de trabajadores externos a la comunidad podrán rentar cuartos y abrir tiendas donde habrá mucha venta de cerveza “porque a los mineros les gusta tomar”¹⁵, 3) una clara presencia de discursos de “empoderamiento de la mujer” logrando que sean principalmente las mujeres quienes apoyen la presencia de la minera. A las mujeres se les ofrece encargarse de la alimentación de los mineros, así como realizar algunos otros trabajos de cuidados como lavar la ropa, rentarles cuartos y limpiarlos o ser trabajadoras de limpieza de las zonas de trabajo de la mina.

¹⁵ Aunque la frase “porque a los mineros les gusta tomar” fue dicha a modo de broma, quise mencionarlo porque el consumo de alcohol es una de las principales problemáticas presentadas en poblaciones donde proyectos extractivistas o de despojo de la tierra. En muchas poblaciones se les paga con bebidas alcohólicas a los trabajadores o suele ser una de las principales causas de que gasten el sueldo obtenido afectando el ingreso familiar, así como el aumento de casos de violencia entre hombres y mucho más de violencia familiar.

La presencia de la mina ha sido un factor importante en el abandono del trabajo agrícola, ha presentado un claro ejemplo sobre “otro tipo de vida posible” y también está teniendo un papel muy importante en el reforzamiento de los discursos de género, mientras a los hombres se les incita a dejar el campo y dedicarse a la minería para ser ese “otro hombre” que salió del rancho y estudió una carrera, a las mujeres las mantiene como cuidadoras, aumentando sus jornadas de trabajo más que “liberarlas” de éstas.

Sin embargo, los ingresos obtenidos de la realización de trabajos de cuidados dirigidos hacia los mineros también han sido la base que ha permitido a muchas mujeres tener un ingreso económico personal sin tener que salir del rancho, pudiendo realizar estudios, apoyar a su familia, viajar. Conocer a los mineros también ha representado una conexión con geografías y conocimientos más allá de El Naranjillo, les ha permitido aprender y conocer otras experiencias y formas de pensar; encargarse de la biblioteca o del equipo de fútbol también les ha permitido acceder a espacios de estudio y recreación, por su puesto que esto tiene una cara positiva, pero no debe olvidarse que todas son cosas que el Estado debería proporcionar y que no deberían provenir de una empresa transnacional que tiene como fin el extractivismo voraz de los recursos naturales de la comunidad¹⁶.

La educación en la construcción de género

Es importante tomar en cuenta aspectos como la educación para entender los campos de posibilidades y los discursos a los que hombres y mujeres son expuestos a lo largo de sus vidas. La escuela como institución es también encargada del disciplinamiento y vigilancia del cumplimiento de los roles de género. Así como el acceso a la información y a la educación representa un campo de posibilidades distinto para hombres y para mujeres.

¹⁶ Quiero mencionar brevemente que la presencia de la minera resultó un tema muy difícil para mí, a veces los pobladores me pedían mi opinión sobre la presencia de ésta, confiaban en “mis estudios” y en mi procedencia citadina para dar un buen consejo, me pedían que les dijera si era cierto que contaminarían sus ríos o que los niños empezaban a enfermar. La gran mayoría no creía eso y confiaba en las políticas de salubridad de la minera, pero siempre existía la duda y el miedo y había quienes la apoyaban más que otros. Sigo sin saber si hice bien o no, decidí informar lo que sabía sobre las principales problemáticas que ocasiona la minería, así como el enriquecimiento de unos a partir del trabajo de otros, pero tampoco decidí tomar una postura en contra de ella puesto que sabía que podría cerrarme las puertas para mi investigación puesto que muchos de mis informantes clave era amigos y amigas de los mineros.

La localidad de El Naranjillo actualmente cuenta con kínder, primaria, telesecundaria y bachillerato. Es importante analizar los datos del INEGI respecto a la disminución del porcentaje de la población tanto analfabeta como la población sin la primaria completa, agregando que hasta el año 1974, tercero de primaria era el grado más alto que se podía cursar. En 1979 se graduó la primera generación de estudiantes con sexto de primaria terminada, en 1990 la primera generación con secundaria terminada y en el 2017, la primera generación con bachillerato terminado. Lo anterior ha contribuido a que en las cifras oficiales (mas no en los hechos) el rezago educativo vaya a la baja en la comunidad como lo muestra la siguiente tabla.

Indicadores de rezago social

El Naranjillo	2005	2010
Población total	1,549	1,566
% de población de 15 años o más analfabeta	18.62	11.3
% de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela	12.2	9.72
% de población de 15 años y más con educación básica incompleta	80.42	70.23

17

Fuente: Estimaciones del CONEVAL, con base en INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005 y la ENIGH 2005.
Estimaciones de CONEVAL con base en el Censo de Población y Vivienda 2010

Otro factor que debe tomarse en cuenta en el análisis de la disminución de personas sin primaria y secundaria concluida, es la aplicación de programas gubernamentales, en específico del INABEA (Instituto de Alfabetización y Educación Básica para Adultos), la cual es una institución pública del estado de Guanajuato en la que los interesados en completar sus estudios de primaria o secundaria deben realizar un examen de diagnóstico para ser colocados en un nivel, a partir del cual cursarán módulos de enseñanza para poder al final, aplicar un examen con el que se les otorgará su certificado.

Los programas educativos gubernamentales tienen como objetivo declarar a México un país libre de analfabetismo, reduciendo de forma masiva, la cantidad de personas que no saben leer ni escribir, así como el abatimiento de rezago educativo, aumentando la cantidad de personas con educación primaria y secundaria terminada. Sin

¹⁷Indicadores de rezago social. agosto 7, 2019, de SEDESOL Sitio web:

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/indRezSocial.aspx?ent=11&mun=035&loc=0037&refn=110350037>

embargo, dentro de este objetivo de reducción masiva de rezago educativo, lo que se ha hecho es mostrar resultados estadísticos en los que claramente se muestra que cada vez más gente ha terminado su educación primaria o secundaria; sin embargo, esto no implica que las personas hayan adquirido conocimientos de calidad o que hayan mejorado su capacidad de lectura y escritura. Si bien los programas del INABEA han certificado con el nivel de secundaria a la mayoría de la población adulta de El Naranjillo, es notoria la falta de conocimientos básicos matemáticos, de lectura y escritura.

Otro aspecto muy interesante, es el hecho de que; por ejemplo, en el mes de septiembre del 2017, de 36 personas registradas para terminar la primaria o secundaria, 26 eran mujeres y 10 hombres. El mayor registro de mujeres que de hombres ha sido una constante en la implementación del programa a lo largo de los años en El Naranjillo, debido a que los hombres son quienes deben salir a trabajar y suelen estar menos tiempo en la localidad, por lo que es muy difícil coincidir con las fechas de entrega de papeles para inscribirse y posteriormente tener el tiempo para dedicarse a estudiar. En el caso de las mujeres, quienes en su mayoría son trabajadoras domésticas y pasan gran parte de su tiempo en la localidad, pueden acudir a las inscripciones, clases y estudiar en casa. A esto debe sumarse que la educación es pensada como algo femenino, los hombres suelen describirse como “cabezones” y sin paciencia para estar sentados frente a un libro, ellos prefieren salir a caminar al campo o platicar con sus amigos, mientras que las mujeres sí gustan de aprovechar dichas oportunidades y “superarse”.

En la actualidad, el acceso a educación es igual para hombres que para mujeres, niños y niñas son mandados a la escuela desde el kínder. Como mencioné, la escuela también funge como medio para la reproducción de discursos en torno al género y se encarga de mantener el orden. Partiendo desde la diferenciación en vestimenta para niños y niñas, en la que las niñas tienen menor movilidad y se les asignan distintos juegos en los que van interiorizando y naturalizando lo que les han dicho que sus cuerpos son capaces de hacer y también lo que es permitido y “bien visto” para ellas.

En la secundaria, comienzan a desertar tanto hombres como mujeres. Alrededor de los quince años los hombres comienzan a trabajar y al empezar a tener ingresos económicos por lo que prefieren abandonar la escuela y continuar ganando dinero; es muy común que también a esa edad sus papás ya les den permiso de irse a trabajar a otro estado por unas semanas, lo más común es irse a cortar cebolla a Jalisco, camionetas llenas de muchachos salen de El Naranjillo. Mientras se encuentran “en la

cebolla” piden permiso en la escuela para faltar; sin embargo, muchas veces regresan después de lo acordado y en la secundaria ya no los dejan retomar las clases por lo que deben volver a cursar el año o deben entregar muchos trabajos, tareas y presentar exámenes para regularizarse. Si bien la mayoría vuelve a las clases sobre todo por presión de sus familias, no tanto por gusto propio, sí hay casos en los que desertan.

En el caso de las mujeres, la gran mayoría termina la secundaria sin mayor problema, es en el bachillerato donde comienzan a darse casos de abandono. Las principales causas son porque “son robadas” por el novio y se van a vivir a otros ranchos abandonando sus familias y vida en El Naranjillo, también por embarazos y en mi estancia me tocó que, a una chica con quien trabajé de cerca, su papá no le permitió seguir yendo porque se daba cuenta de que las muchachas solamente iban a la escuela a “estar con el novio”, justificándose en que él había visto a muchachas “sentarse en las piernas de hombres” y él no dejaría que su hija hiciera tales cosas.

Para las mujeres el abandono de la educación va mucho más ligado a cuestiones de disciplinamiento de sus cuerpos y del abandono de sus propios proyectos por continuar los “destinados” para una mujer, casarse, tener hijos y cuidar a la familia. Los hombres en cambio, también respondiendo a esta misma imagen de proveedores familiares, es que buscan poder acceder lo más pronto posible a ese estatus de “hombre” que el trabajo y la autonomía económica les otorga, reproduciéndose una masculinidad anclada en el orden patriarcal.

“La tiricia”. Educación y salud en temas sexuales y reproductivos

En el estudio de las nuevas ruralidades, la salud es una temática de estudio que ha cobrado interés en los últimos tiempos. Si bien, no es el objetivo de esta tesis, vale la pena integrar un panorama sobre algunas enfermedades y cuestiones de salud que registré durante el trabajo de campo, las cuales son producidas y reproducidas por la construcción cultural del género. Cabe precisar que los testimonios a continuación presentados son producto de un informe de trabajo para analizar las principales problemáticas de las mujeres de El Naranjillo, el cual fue solicitado por The Donkey Sanctuary.

Conocí a muchas mujeres en las que pude detectar problemas emocionales, la gran mayoría no nombraba dichos problemas como enfermedades, por lo que no recibían ningún tratamiento. Fueron unas pocas las que más o menos sabían lo que tenían y

habían logrado tener acceso a algún tipo de atención médica y psicológica. La mayoría de las personas evita hablar de esos temas, decir que se tiene problemas emocionales es de “locos”, lo que implica una carga social denotativa. Por otro lado, no se cuentan con los elementos para reconocerlas y nombrarlas, así que cuando una persona presenta algunos síntomas, como mucho sueño, falta de apetito, desgano, etc., siempre se relacionan con otras enfermedades para evitar decir que algún familiar “está loca/o”.

Lo anterior me hizo reflexionar sobre cuáles son las particularidades de una enfermedad socioemocional en un contexto rural y cómo son concebidas por la propia comunidad. Es de mencionar que los casos que reconocí fueron en mujeres, lo que me hace pensar dos cosas:

1) que la depresión está asociado a problemas de género y a las condiciones de vida de las mujeres de la comunidad, así como a las formas en que se dan las relaciones entre hombres y mujeres;

2) que los problemas emocionales en mujeres sean más visibles, también responde a una construcción de género en la que las mujeres son más abiertas a expresar sus sentires y a buscar ayuda, por lo que seguramente dichos problemas deben existir en los hombres, pero detectarlos es más difícil por la negación o el ocultamiento de la parte emocional en ellos.

Ahora muestro dos casos que pude observar de cerca. Por los estigmas que existen en la propia comunidad sobre estas enfermedades, será la única parte de la tesis donde cambiaré el nombre de las personas que colaboraron en esta investigación. No obstante, considero importante visibilizar la existencia de estas, pues evidencian un orden de género que controla los cuerpos y sentires de las mujeres, a través de las formas “correctas” de vida en estas comunidades, por lo que nombrar estas enfermedades implica un posicionamiento político y una agenda futura de acción para transformarlas:

1) Dentro de El Naranjillo, la mayoría de las mujeres se casa, en promedio, a los 18 años, por lo que pasar de esa edad y no estar casada puede representar una fuerte carga social que puede repercutir en problemas emocionales. Itzel¹⁸ trabajaba fuera de casa y fuera del rancho, seis días a la semana iba a una maquila clandestina de seis de la

¹⁸ Utilizo el nombre Itzel en relación a Itzel Nayeli Palacios Valdivia, poeta cuyas palabras me ayudaron significativamente a entender cómo hemos vivido las mujeres nuestra relación con la tristeza (véase anexo 1).

mañana a seis de la tarde. Me contaba que era un trabajo muy cansado y tedioso, lo más pesado era que el lugar era pequeño y no había ventanas. A las 6:30 p.m., de vuelta al rancho, Itzel se bajaba del camión junto con las demás mujeres que trabajaban con ella y cansadas se dirigían a sus casas.

Casi al final de mi trabajo de campo, hubo una semana en la que Itzel no se levantó de la cama y dejó de ir a trabajar. En algunas ocasiones escuché decir que estaba deprimida, ya que esta no era la primera vez que se negaba a levantarse o a comer y se encontraba desganada. Su familia le recomendaba que renunciara al trabajo en la fábrica porque la desgastaba mucho y no estaba feliz que, aunque ganara un poco menos, era mejor estar en otro lugar. Después de unos días así lo hizo, dejó de ir a la fábrica. Cuando le pregunté qué le gustaría hacer, me dijo que no sabía qué le gustaba. No la hacía feliz por completo quedarse en su casa con el trabajo de costurera que sabía hacer, ni quería irse a vender quesadillas con unas de sus primas quienes le habían ofrecido trabajo. La historia de Itzel me hizo pensar mucho en el abanico de posibilidades que las mujeres de El Naranjillo tienen, muchas logran encontrar en el pequeño campo de ofertas actividades en las que se auto desarrollan y las hacen felices, pero también existe una gran cantidad de mujeres que no se sienten identificadas ni con los estereotipos, ni con las actividades que una mujer “debe hacer”. Sin embargo, a veces resulta difícil poder imaginar otras cosas y más aún cuando se sueñan nuevos horizontes poder construirlos. Es importantísimo también tener siempre en cuenta de que muchas de esas posibilidades que parecen ser vistas por las mujeres como “promesas” que les permitan auto desarrollarse, son en realidad la introducción a un sistema más (además del trabajo doméstico) de explotación. Federici habla de las “condiciones de semiesclavitud” de las maquilas como parte de la “guerra contra las mujeres y la reproducción social”, ya que lo que se piensa como una posibilidad para tener algún grado de autonomía económica, termina siendo pagada con las pésimas condiciones laborales, deterioro de la salud tanto física como emocional, así como la dificultad de generar lazos afectivos y de pareja debido a las largas jornadas de trabajo (Federici, S, 2013:146.147). Ante eso, me parece importante nombrar la “tristeza”, aunque a veces mantenerla en simple “tristeza” puede ocultar problemas emocionales más fuertes que deben ser tratados. A lo que quiero llegar es que la “tristeza” ha sido un sentimiento que ha acompañado la vida de muchas mujeres a lo largo del tiempo y que muchas veces se oculta. Como lo menciona Itzel Palacios en su poema, las mujeres hemos existido, cocinado, cuidado, trabajado en maquilas a pesar de/con la tristeza sobre los hombros y muchas veces llega a pensarse como una

condición “natural” de las mujeres, cuando es la carga social, los discursos de género, el abandono, la violencia, la falta de oportunidades, la precarización surgidas por el sistema capitalista patriarcal en el que vivimos el que nos hace ser tristes.

Finalmente, cuando digo visibilizar, nombrar y buscar que dichos problemas sean tratados y atendidos no me refiero en primera instancia a la intervención médica patriarcal a la que solemos ser sometidas, misma institución que a lo largo de la historia nos ha catalogado de “locas”, que ha intervenido nuestros cuerpos sin nuestro consentimiento o que lo ha sometido a controles hormonales. Tampoco es mi intención desvalorizar los grandes aportes médicos que sin duda han mejorado la calidad de vida de miles de mujeres y que por su puesto también debe considerarse y es un derecho el acceso a atención médica y psicológica de calidad, con perspectiva de género, que se adapte a los contextos y condiciones de cada comunidad. Sin embargo, el cuidado de la salud y sobre todo el cuidado psicológico y emocional, debe pensarse como un cuidado desde la familia, la comunidad y grupos de apoyo que permita a las mujeres saberse acompañadas y que les proporcione herramientas para identificar, nombrar y trabajar sus problemas emocionales. Un trabajo muy interesante me parece el de Hesperian Health Guides (2018), con su publicación “Where women have no doctors” en el que se proporcionan herramientas para distinguir y acompañar a mujeres que tengan problemas emocionales desde sus mismas comunidades y de acuerdo con sus costumbres.

2) Daniela¹⁹ estaba en la edad en que ya no eres una jovencita, pero las mujeres adultas aun te llaman “niña”. Me costaba trabajo pensar que tuviera esa edad, para mí siempre aparentó más por su forma de vestir y de comportarse. Claro que esa imagen mía correspondía a cierto tipo de estereotipo de mujer al que yo estaba acostumbrada en la ciudad. Siempre que la veía pensaba en mi hermana (igual de joven o vieja que ella), las pensaba y me parecían mundos tan distintos. Daniela se casó cuando tenía la mitad de la edad que tiene ahora y a pesar de que su esposo es muchos años más grande que ella, no ha sido impedimento para tener una buena relación de pareja.

¹⁹ Daniela Rea ha escrito en torno a la maternidad y a aspectos y sentires que no suelen ser mencionados (que son ocultados) sobre el ser madre, sobre el dolor, la tristeza y la confusión que las mujeres llegan a sentir al convertirse en madres. Su trabajo me parece muy importante puesto que, como mencioné anteriormente, la imagen que se tiene de las madres y de las mujeres es la de estar siempre felices y siempre dispuestas a atender a su familia y visibilizar estos otros sentires que suelen estar presentes la mayor parte del tiempo en algunas circunstancias, representa una postura política que dé paso a visibilizar la experiencia desde las propias mujeres y poder crear puentes de encuentro y acompañamiento (Rea, D., 2018: 34-53)

En repetidas ocasiones escuchaba que Daniela tenía la “tiricia”²⁰, pero nunca lograba entender a qué se referían. En repetidas ocasiones llegué a escuchar que Daniela estaba “tiricienta”. Un día terminando de comer, nos quedamos platicando un rato en la mesa, Daniela platicaba con nosotras y de pronto empezaron a decir que le había pegado la tiricia. Yo no entendí qué pasaba porque ni siquiera me había dado cuenta de que Daniela llevaba unos minutos sin contestar a la plática. De pronto todas nos quedamos calladas, cuando volteé a verla se me heló el corazón. Estaba sentada en su lugar con la mirada perdida, sin hablar. Quienes estaban junto a ella y que ya estaban acostumbradas, decían que en un rato se le pasaría. A pesar de que le hablábamos, Daniela no nos escuchaba. Terminaron de comer esperando a que volviera a hablar por sí sola, yo me quedé igual de pasmada que ella. Les pregunté si eso le pasaba con frecuencia, me dijeron que sí. A veces pasan algunos meses, pero siempre vuelve, unas veces más fuertes que otras. Después de unos minutos Daniela volvió a comer como si nada hubiera pasado. Le preguntaron cómo estaba y ella confundida preguntaba por qué le preguntábamos eso. No recordaba nada. Le explicaron que la tiricia había vuelto y ella preguntó si había durado mucho, después de algunas explicaciones me dijo entre risas, “bueno, ya te tocó ver lo que me pasa”²¹.

²⁰ Uso el término “tiricia” para hacer referencia a las diversas formas en que familiares solían nombrar los padecimientos de Daniela. La primera vez que escuché de la tiricia fue por el documental “La Tirisia” (2014) de Jorge Pérez Lozano en el que se denomina a la tiricia como la pérdida del espíritu, teniendo como consecuencia una gran tristeza, pérdida del habla, llanto. Si bien la tiricia no es un padecimiento único de las mujeres, me parece muy interesante el que se relacione con las mujeres y como consecuencia de violencia de género. Investigando un poco más, encontré que Ángeles Cruz también tiene un corto documental llamado “La tiricia o cómo curar la tristeza” (2012), en este trabajo Ángeles Cruz hace completamente explícita la violencia de género que han vivido las mujeres presentadas y cómo la tiricia (la tristeza) se hereda de generación en generación a las mujeres que siguen callando y permitiendo la violencia patriarcal en sus vidas. Cruz presenta la cura de ésta con una serie de rituales, pero un aspecto importante es el nombramiento de dichas violencias y de quienes las han perpetuado, logrando así que la tiricia ya no se contagie a las nuevas generaciones.

David Lorente (2015) tiene un trabajo muy interesante sobre Medicina indígena y males infantiles entre los nahuas de Texcoco. En él describe cómo se contrae la tiricia en niños y niñas y las diversas maneras de curarla, explica que es una enfermedad que “afecta al alma, los sentimientos y los afectos [...] debido [...] a tensiones o desplazamientos del afecto en el ámbito familiar.” Entre sus síntomas se encuentra el debilitamiento de la voluntad, desánimo, desgano, apatía, palidez y enfriamiento del cuerpo (Lorente, D., 2015: 128). Para curar la tiricia se deben dar baños de la cintura para abajo y secar con cobijas, lavar la cabeza, tomar leche de burra, tirar al río pétalos de flores rojas y vestirse de rojo para recuperar el calor (Lorente, D., 2015: pp.128-131)

²¹ Me he dedicado a investigar sobre este padecimiento tratando de entender qué es lo que le pasaba a Daniela, he encontrado el término “crisis de ausencia”, el cual tiene algunas características en común con lo que le pasaba a ella, como es la pérdida de la mirada y la escucha. En la medicina alópata este padecimiento se da principalmente en niños y niñas y es causa de

Cuando estábamos más calmadas le pregunté por qué le pasaba eso, me dijo no saber muy bien qué es y por qué le sucede. Me explicó que alguna vez fue al doctor y este le dijo que era un problema hormonal debido a que le habían quitado la matriz a muy temprana edad. Daniela a los 18 años ya no tenía matriz, se la quitaron en su último parto. Ella cuenta que el doctor le dijo que sería muy delicado que volviera a embarazarse por lo que lo mejor era operarla. A mí me dejó pensando mucho qué tanto había sido en verdad una cuestión de salud y bienestar para ella y no una forma de esterilización forzada que se indicara en los hospitales a realizar con las mujeres que acudieran. Esta sospecha se vio acrecentada cuando supe que varias mujeres de El Naranjillo habían pasado por lo mismo; algunas a los 19 años, ya habían perdido la matriz y por lo tanto la mayoría presentaba problemas hormonales que repercutieron en otras enfermedades tanto físicas como emocionales²².

Seguido de los problemas emocionales que acabo de mencionar, ligados en este caso uno de ellos a cuestiones de salud sexual y reproductiva, me queda claro que muchas de las operaciones, así como enfermedades y también embarazos no deseados pudieron haber sido prevenidos si hubiera acceso a educación y salud sexual y reproductiva. Las señoras ya grandes de la comunidad, de 50 años en adelante, cuentan cómo era tener hijas e hijos en sus épocas. Para ellas, las muchachas de ahora tienen un poco más de elección respecto a la cantidad de hijos/as que quieran tener y el momento en que deseen hacerlo. Sin embargo, para ellas fue distinto. La mayoría tuvieron hijas/os sin poder decidir sobre sus cuerpos. Solían tener su primer embarazo entre los 14 y 15 años y la cantidad promedio era de nueve.

problemas neurológicos y relacionado a algún tipo de epilepsia. Encontré muy poca información sobre este padecimiento en adultos.

²² Si bien no pude encontrar la forma de relacionar la epilepsia o las “crisis de ausencia” con la “histerectomía” (extirpación de útero), las repercusiones de ésta al nivel físico y emocional me deja mucho en qué pensar. Al retirar el útero una mujer deja de menstruar y por consiguiente de producir una gran cantidad de hormonas que están completamente relacionadas con el bienestar emocional; por ejemplo, el estrógeno que junto con otros neurotransmisores como la dopamina y la serotonina repercuten en nuestro estado de ánimo, así como en el deseo sexual. Por otro lado, retirar el útero representa una pérdida para las mujeres, muchas pasan por un proceso de luto por lo que es común caer en depresión, tanto por la pérdida de una parte del cuerpo, la cual tiene una carga simbólica muy fuerte para las mujeres, como por saber que no se podrá volver a embarazarse. Todo esto lo sumo a tener que vivirlo a los 18 o 19 años, en contextos donde no existe la suficiente información para decidir y para hacer menos pesadas estas transiciones y donde las afectaciones emocionales suelen ser mal vistas.

Las señoras grandes son las que siempre aconsejan a las jóvenes no casarse y no tener hijos tan jóvenes. Una vez una señora me dijo, “si yo no hubiera tenido hijos/as como coneja hubiera hecho muchas cosas, pero una está menga a esa edad”²³. La educación y salud sexual y reproductiva sigue siendo un tema tabú, aunque de a poco comienza a hablarse y enseñarse. La carga religiosa respecto a la concepción del cuerpo y la sexualidad es la que predomina, por lo que tocar esos temas o pensar distinto puede ser mal visto. Además, cualquier tipo de enfermedad, ya sea de transmisión sexual o reproductiva, al no ser nombradas ni conocidas, no pueden ser identificadas. Las consecuencias de esto son claras. En cualquiera de los casos mencionados, si no existe un trabajo de prevención a educación previa, así como del cuestionamiento de los discursos de género que mantiene a las mujeres en situaciones donde el tener los hijos que su esposo quiera es su mandato por ser mujer, los costos que habrá que pagar en el futuro serán mayores y se cobrará con la calidad de vida de las mujeres.

Este apartado me costó mucho trabajo escribirlo, tanto por las implicaciones éticas, (no sabía si incluirlo o simplemente omitirlo), como por encontrar las maneras de redactarlo. Pensé en Renato Rosaldo y de los 14 años que le llevó lograr entender la aflicción e ira entre los ilongot y me preguntaba qué tanto también podía yo entender la tristeza de estas mujeres cuando el contexto en que he vivido es tan distinto y, posteriormente, cómo debía hacer para escribir sobre sus sentimientos al no poder entenderlos por completo por nuestras diferencias culturales. Renato Rosaldo habla sobre cómo el conocimiento está posicionado y de cómo cuando nos vamos a campo estamos “preparadas” para ciertas cosas y no otras y la manera en que él logra entender la aflicción e ira fue a través de su propia experiencia y no de su preparación para el trabajo de campo (Rosaldo, R, 2000:29). Así me sentí yo cuando encontré estos padecimientos en un contexto en el que según yo (ingenuamente) sola iba a trabajar con équidos y su relación en la construcción de género y fue por esto por lo que decidí mencionar estos

²³ “Yo por eso les digo, disfruten ahora porque cuando se casen no todos los hombres las van a dejar andar libres” (Testimonio recopilado, Doña Lupe, min. documental). “Es por ello que las mujeres mayores siempre nos dicen: «Disfruta de tu libertad mientras puedas, cómprate lo que quieras ahora». Pero desafortunadamente es casi imposible disfrutar de ninguna libertad si, desde los primeros días de tu vida, se te entrena para ser dócil, servil, dependiente y, lo más importante, para sacrificarte tú misma e incluso obtener placer de ello. Si no te gusta es tu problema [...]” (Federici, S, 2013:37-38). Me parece importante analizar este tipo de frases recurrentes en las mujeres de El Naranjillo, bajo lo planteado por Silvia Federici sobre el trabajo doméstico y la reproducción obligatoria para las mujeres dentro del sistema capitalista. Así los “trabajos hechos por amor” terminan manteniendo un sistema basado en la explotación de las mujeres y negándoles una vida digna. Veo estos pensamientos de ellas como un total reflejo de este sistema y de lo que en ellas/nosotras produce y es a partir de esta reflexión que quiero dar paso al siguiente apartado.

aspectos que muchas veces parecieran no existir. Sin embargo, para mí representó un aspecto importante puesto que estos sentires y tristezas eran algo común en las mujeres con las que trabajaba y no me parecía pertinente querer hablar solamente de équidos cuando ellas presentaban otras problemáticas en sus vidas diarias.

Al momento de escribir sobre esto encontré también puntos en común, si bien no he vivido en carne propia algunas cosas que ellas viven sí existe un sentimiento, me atrevo a decir, que compartido. Para mí no fue fácil saber de sus tristezas en ese momento dentro del trabajo de campo y mucho menos fue fácil después cuando procesé la información y cuando me di cuenta de que los padecimientos que tienen son producto de los discursos de género entrecruzados con cuestiones de raza, clase, etnia. Darme cuenta de que su “tiricia” surge por el sistema capitalista patriarcal que no nos deja tener mejores posibilidades de vida, que nos tiene trabajando en maquilas o que implementa su control médico sobre nuestros cuerpos, me hizo pensar en esas otras formas en que yo también me siento triste o “tiricienta” en mi contexto, al final provienen del mismo lugar: caminar hacia la escuela y ver en cada poste la cara de una chica desaparecida, saber que a una tía la mató su esposo o la infinidad de veces que he sido violentada en espacios públicos. Si bien nuestras tristezas no son las mismas, sí creo que compartimos la “tiricia” y también me pareció muy importante hablar sobre lo tiricienta que se va poniendo una en campo y a lo largo de la investigación antropológica, la tiricia también se comparte al ver los pesares de otras mujeres, de las mujeres con quienes vivimos y compartimos en nuestro trabajo de campo.

Como dice Chuy Tinoco²⁴ “cuántas veces hemos acompañado a nuestras hermanas y todas andamos tiricientas, enfermas de la tristeza que pega en el alma [...] se vuelve sobre nosotras la tiricia que nos deja cada mujer o niña asesinada [...]” Me pregunto cuántos baños y cuántas flores rojas se necesitarán para curarnos la tiricia a todas, pero como también lo dice Chuy Tinoco y como lo presenta Ángeles Cruz en su documental, la tiricia se cura hablando, nombrando, denunciando los abusos, escuchando y acompañando a quienes los han vivido. Como antropólogas, cuando trabajamos con mujeres debería ser algo de lo que tuviéramos el conocimiento suficiente para saber cómo acercarnos y acompañar cuando nos lleguemos a encontrar con estos casos (que pueden

²⁴ Tinoco, C. (2018). *La tiricia o cuando todas morimos*. julio 30, 2019, de LJA.MX Sitio web: <https://www.lja.mx/2018/08/la-tiricia-o-cuando-todas-morimos-un-cuarto-propio/>

ser más frecuentes de lo que podemos imaginar). A mi parecer, este cuidado y preocupación por el bienestar emocional de las mujeres con quienes trabajamos sí debe ser un aspecto que debe tenerse siempre en cuenta al momento de realizar un trabajo antropológico, así como el cuidado emocional de nosotras mismas, permitirnos también como bien dice Itzel Palacios ser tristes y quedarnos quietas cuando el trabajo de campo nos parezca demasiado para soportar o la misma escritura o edición de material audiovisual al encontrarnos de regreso en casa.

CAPÍTULO IV

MASCULINIDADES Y ÉQUIDOS

Dentro de los objetivos de este trabajo, está el entender las formas en que las mujeres se relacionan con los animales de trabajo. Hablar de las formas en que las mujeres han sido construidas socioculturalmente nos hace tener que detenemos forzosamente a pensar cómo lo han sido los hombres en tanto que la configuración de los géneros está basada en la relación entre lo masculino y lo femenino; la transformación de uno implica la transformación del otro.

Entonces si sabemos que en El Naranjillo la mayoría de las mujeres no trabaja con équidos, ni tienen una relación cercana con estos animales y que esto responde a una forma particular en que las estructuras de género han creado “sujetos femeninos”, debemos observar la producción de “sujetos masculinos”. ¿Por qué los hombres sí trabajan con équidos?, ¿por qué los jaripeos, charreadas, carreras de caballos son un espacio y espectáculo masculino?, ¿cómo es la relación de los hombres con dichos animales?, ¿tiene que ver su construcción como “hombres” con la forma en que tratan a burros, mulas y caballos?

Los hombres como objeto de estudio

Habiendo reflexionado previamente respecto al papel de las mujeres en la ciencia y sus luchas por ser parte de quienes producen conocimiento con sus propios modos y formas, desde sus experiencias y desafiando así, la forma androcéntrica de hacer ciencia y justificar dicho conocimiento; un paso importantísimo dentro de esa búsqueda de explicaciones científicas en torno a las formas en que se producen y mantienen las formas de opresión hacia las mujeres, fue hacer objeto de estudio a las masculinidades.

La mirada cambió de lugar, la mujer siempre observada por la mirada masculina, estudiada como ese ente extraño, la otra; situó al hombre bajo el mismo plano crítico al que se había colocado a las mujeres. Se colocó a las masculinidades dentro de la cultura, dentro de cierto contexto histórico, político y geográfico, se reconocieron “como creaciones sociales y no datos naturales” (Valdés,T, 2000:5). El problematizar y desnaturalizar el “ser hombre”, permite por tanto desnaturalizar también, las formas de opresión patriarcales sobre cuerpos que son reconocidos como inferiores que los cuerpos

masculinos: mujeres, hombres que no cumplen con la regla de masculinidad hegemónica y cuerpos no humanos como animales y plantas.

Junto con el cambio de mirada y el estudio de las formas en que los hombres son contruidos culturalmente, debe cuestionarse también a qué ha respondido, qué instituciones ha beneficiado el que se mantenga una visión “deshistorizada” y “eternizada” de las estructuras de género (Bourdieu, 2000:8). Ubicar geográficamente e históricamente las formas en que han sido contruidos los discursos de género implica ya, un posicionamiento ante las formas androcéntricas de pensamiento y de quehacer científico. Dicho cuestionamiento y mirada crítica hace visibles las estructuras de regulación de los cuerpos y hacerlas visibles, históricas, culturales permiten modificarlas, ubicar la masculinidad dentro de esta red “cultural” da un campo de acción a los mismos hombres para subvertir dichos discursos, ya que principalmente son “ellos mismos [quienes] se desconocen como sujetos genéricos y se muestran incapaces de reconocer sus inconformidades y padecimientos vinculados a una normatividad o ideal de género” (Flores,J, 2013:46).

Finalmente concluyo con la importancia de estudiar y cuestionar las formas en que desde la ciencia se ha permitido y logrado hacer de las masculinidades hechos “biológicos”, “naturales” e “irreversibles”, debemos ser conscientes de que cuando la religión perdió la fuerza para mantener un orden de género respecto a los cuerpos masculinos, las ciencias tanto biológicas como sociales fueron los medios a partir de los cuales se siguió manteniendo y justificando las jerarquías entre los géneros. Raewyn Connell en su libro *Masculinities* (2005) hace una revisión histórica de cómo comenzaron a estudiarse las masculinidades dentro de la ciencia, mostrando que en sus principios las investigaciones tenían como objetivo justificar mediante estudios “hormonales”, “endócrinos”, “biológicos” la supremacía de los hombres sobre las mujeres y concluyendo que las formas hegemónicas de “ser hombre” no podían modificarse.

“Los hombres al arado y las mujeres a las tortillas”. Actuar correctamente un género

El estudio del género como factor organizante de la vida social nos permite entender las formas en que hombres y mujeres son conformados, se deben analizar los valores que cada cultura, dentro de su contexto y tiempo, tienen para regular las prácticas de los cuerpos y sexos desde el día de su nacimiento. A partir de las diferencias

corporales (genitales) se designan cuerpos femeninos y masculinos y a cada categoría corresponde un listado de deseos y actividades permitidas y no permitidas para cada uno. Esta diferenciación se entiende como dicotómica, la relación entre lo masculino y lo femenino es opuesta y jerárquica, se es hombre porque no se es mujer y se es mujer porque no se es hombre.

Esta relación entre los géneros y las diferencias otorgadas a cada uno marcan las posibilidades de los cuerpos, cómo deben moverse, qué trabajos deben realizar, cuáles deben ser sus deseos, a qué espacios pueden acceder y cómo será su participación dentro de estos, cómo deben relacionarse con el sexo opuesto, etc. Dichas relaciones y diferencias deben analizarse dentro del grupo cultural del que se originan puesto que, como mencioné, los valores otorgados a cada género varían en cada contexto y a través del tiempo.

En El Naranjillo una frase muy común entre las personas es “los hombres al arado y las mujeres a las tortillas”, para mí esta frase representó una condensación de los discursos otorgados a cada cuerpo y del tipo de actuación que cada uno debe mantener a lo largo de su vida para ser respetado y tomado en cuenta como una mujer o un hombre honorable dentro de esta comunidad. También esa frase tiene un carácter punitivo que deja claro lo que cada género debe hacer o lo que no debe hacer, cuando se dice “los hombres al arado y las mujeres a las tortillas”, más que decir lo que cada cuerpo debe hacer, se está dejando claro lo que no debe hacer, los hombres no deben irse a las tortillas porque lo que les “corresponde” es el arado y las mujeres no deben irse al arado porque lo que les “corresponde” son las tortillas. Para analizar las formas en que los discursos de género regulan la vida de los hombres y las mujeres de El Naranjillo y su relación con los équidos utilizaré la teoría de la performatividad presentada por Judith Butler y me interesa trabajar con esta teoría en específico porque a mi parecer deja mucho más visibles las posibilidades de subvertir los discursos de género y modificar nuestras prácticas; permitiendo en este caso, construir nuevas relaciones entre las mujeres y hombres de El Naranjillo que tienen alguna relación o que trabajan con équidos.

Para Butler la matriz desde la cual se erigen los discursos de género es la heterosexualidad normativa, la vigilancia constante de los cuerpos y de su correcta actuación del género que les fue otorgado es una forma de seguir afirmando dicha sexualidad. A su vez la heterosexualidad normativa “esconde” la jerarquía entre los géneros en el cual las mujeres somos subordinadas a los hombres; es decir, a partir de

esta matriz heterosexual se reproducen los discursos de género que cada cuerpo deberá cumplir y que dichas actuaciones permitirán el mantenimiento de la dominación masculina. La teoría de la performatividad entiende a los discursos de género como un performance, una actuación constante y repetida que los cuerpos llevan a cabo a lo largo de su vida para tratar de “alcanzar” las figuras ideales o hegemónicas de lo que en cada cultura corresponde ser “hombre” o ser “mujer”. La constante repetición necesaria a lo largo de nuestras vidas para lograr “pertenecer” a cierto discurso o imaginario de género, es lo que consigue dar el efecto de ser algo “natural”, “intrínseco” a nuestros cuerpos (Butler, J., 2007: pp.13-17). Estos discursos se han naturalizado de tal manera en nuestras vidas que se nos presentan como incuestionables y ahistóricas, sin posibilidad de ser modificadas.

Actuar correctamente un género, el que nos “corresponde”, implica tener claras las prohibiciones para cada cuerpo y no transgredir dichos lineamientos. Asumir correctamente un género proporcionan estabilidad y aceptación dentro de los contextos culturales desde los cuales surgen dichas lógicas genéricas, romperlas significa el castigo y la expulsión, implica volverse “irreconocible, perverso, un ente patológico, anormal e inhumano” (Flores, J., 2013:50). Existe un constante fuerte y muy eficaz miedo a “perder el lugar que se ocupa en el género” (Butler, J., 2007:12), por lo que siempre se tiene la precaución de no transgredir los valores marcados o hacerlos a escondidas. A partir de esto me pregunto, ¿existe un miedo, por parte de los hombres de El Naranjillo a perder el lugar que se ocupa en el género al tratar de formas no violentas a los équidos?, ¿existe un miedo, por parte de las mujeres de El Naranjillo, a perder el lugar que se ocupa en el género al decidir trabajar con los équidos?

La teoría de la performatividad hace visibles las formas en que se construye el género y proporciona bases para cuestionarlas. Poner atención y visibilizar las múltiples formas de “ser mujer” u “hombre” en distintos contextos y tiempos, así como las discontinuidades entre sexo, género y sexualidad hacen visible las “incongruencias” e “inconsistencias”, hacen evidente su carácter performativo, de constante actuación, como parte de un contexto cultural y no como producto natural, ni universal. Es esta misma actuación del género la que permite y abre campo a una multiplicidad de posibilidades y resignificaciones de los discursos atribuidos a los cuerpos.

Macho alfa, lomo plateado, nalga parada

Ahora quiero enfocarme en los discursos en torno a la construcción de la masculinidad; entender cuáles son las pautas y actuaciones marcadas correspondientes a las identidades masculinas. Como primer punto se debe dejar clara la multiplicidad y la variedad de formas de “ser hombre”, como producto de organizaciones culturales de género particulares, existen masculinidades diferenciadas por el contexto, cultura, momento histórico y son atravesadas por categorías como las de raza, clase, orientación sexual, etc. El segundo punto es entender la masculinidad como una práctica social, como un conjunto de comportamientos y valores culturales a los que se aspira a llegar y una reiterada aprobación de otras miradas masculinas. Dichos actos no deben relacionarse únicamente al cuerpo de los hombres, si no que el cuerpo debe verse únicamente como un medio a partir del cual dichos discursos toman forma. El cuerpo es movido, trabajado, vestido con base al discurso de género que dice cómo “debe” ser ese cuerpo, los hombres deben actuar bajo los parámetros de la masculinidad para adquirir “hombría”.

Raewyn Connell explica cuáles son los cuatro lineamientos mediante los cuales se reproduce el discurso de masculinidad en la sociedad occidental contemporánea (Connell, R., 2005: pp.76-81):

- 1) Hegemonía:** entendida como la relación de dominio de un grupo sobre otro. La masculinidad hegemónica es entonces el discurso de masculinidad que marca las prácticas aceptadas para los cuerpos de los varones que permitirán legitimar el patriarcado; es decir, la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres y otros seres (como los animales). Esta figura de masculinidad hegemónica a partir de la cual los distintos cuerpos buscarán acceder mediante la actuación compulsiva, no se encuentra principalmente en cuerpos “reales” sino en personajes construidos como actores de cine, personajes ficticios o fantásticos y mantienen una estrecha relación con las instituciones que regulan la sociedad como la economía, el Estado, la Iglesia o las fuerzas militares otorgándoles autoridad sin el uso de violencia, pero manteniendo el monopolio de ésta. Debe tenerse siempre presente que la hegemonía es siempre una relación móvil e histórica que es desafiada por distintos grupos subordinados, lo que la hace distinta a lo largo del tiempo a través de distintos cambios sociales.

- 2) **Subordinación:** a partir de la masculinidad hegemónica y los valores que reproduce se mantiene la subordinación de las mujeres por parte de los hombres; sin embargo, también existen relaciones de dominación y subordinación entre varones. Por ejemplo, la dominación del hombre heterosexual sobre hombres con otras orientaciones sexuales, el hombre no heterosexual o que presenta algunas expresiones no catalogadas como “masculinas” es ligado a un discurso de feminidad, lo cual dentro de esta masculinidad hegemónica es visto como negativo y debe evitarse.
- 3) **Complicidad:** se refiere a los beneficios que tienen los hombres a partir de la dominación que otorga la masculinidad hegemónica. Estos “beneficios” del patriarcado generados por la subordinación de las mujeres se mantienen debido a la relación de grupos de hombres en complicidad por el “proyecto hegemónico de masculinidad”.
- 4) **Marginalización:** el discurso de masculinidad se ve atravesado por categorías de raza y clase lo que produce multiplicidad de masculinidades, esta “variedad” de masculinidades produce relaciones entre ellas. Por ejemplo, las masculinidades blancas no pueden entenderse si no es en relación con las masculinidades negras, por su puesto esta relación es jerárquica por lo que la masculinidad hegemónica (blanca) genera una masculinidad marginalizada (negra). Esta subordinación de las masculinidades marginalizadas permite mantener la relación de dominación de las masculinidades hegemónicas.

Bajo estos lineamientos el ser hombre se presenta como un reto a cumplir, se debe estar probando constantemente la hombría, como lo menciona Guillermo Núñez, la masculinidad es un bien escaso y es un objeto de disputa cotidiana en el que a través del valor dado a ciertas acciones y actitudes se prueban las “capacidades corporales y subjetivas de realizarlas”; dichos retos o disputas pueden resumirse en frases como “a ver si muy hombre”, “qué tan hombre eres” (Núñez, G., 2007:149).

Ser hombre se presenta como una constante actuación, como un “performance inacabado y ansioso” y la ansiedad producida se debe a los significados tan inestables y ambiguos sobre el “hacerse hombre”, como ejemplo de dichas contradicciones están los valores ligados a la exaltación de “cualidades centradas en el yo” como fortaleza, trabajo, responsabilidad, éxito, potencia sexual (Flores, J., 2013:57). A la vez se exaltan también “cualidades de orientación social” como cuidado de la familia y la comunidad, paternidad

responsable, camaradería, prudencia, etc. Se debe tener un constante cuidado en saber cómo interpretar cada una de dichas cualidades y cuándo usarlas para que puedan ser interpretadas de forma correcta dentro del contexto en que se encuentren y creer uno mismo y “hacer creer a los sujetos que uno es un verdadero hombre” (Núñez, G., 2007:170).

Una constante vigilancia y exigencias de actuar respecto a los lineamientos de la masculinidad es mantenida por los mismo hombres y compañeros que van marcando lo permitido y lo que debe ser castigado, cualquier desvío puede ser causa de burla causando un constante miedo en los hombres de realizar acciones que sobrepasen los límites de lo masculino y se relacionen con lo femenino. Un último punto es que la masculinidad debe siempre entenderse como un “asunto relacional definido por lo que no es: lo asociado a lo femenino” y lo que esta relación implica “ser objeto de opresión” (Núñez, G., 2007:149, 170).

Las categorías de género son constantemente modificadas, cuestionadas y subvertidas, los significados respecto al ser hombre se encuentran en constantes cambios y pugnas, existen tensiones entre las viejas formas de ser hombres y las nuevas, las propias y las traídas desde fuera (invasoras de las buenas costumbres). Dichas significaciones presentan mayor maleabilidad ante la presencia de constantes cambios sociales y económicos, aspectos como la migración, la precarización del trabajo masculino y la entrada de las mujeres al trabajo remunerado han proporcionado cambios interesantes respecto a lo que es ser hombre.

Más adelante explico con detenimiento el papel que tienen los équidos dentro de la construcción de la masculinidad; sin embargo, quiero introducir aquí una pregunta como parte de la constante modificación del discurso de género en torno a los cuerpos de los varones derivados de cambios globales o externos a las comunidades donde dichos discursos se generan. ¿Cómo modifica la presencia de The Donkey Sanctuary los discursos respecto al ser hombre?, ¿el cambio al trato de los animales de trabajo crea nuevas resignificaciones en torno a la masculinidad en El Naranjillo?

Masculinidades rurales. La importancia de un caballo para “ser” hombre

Para pensar las formas en que se construyen los sujetos masculinos en las poblaciones rurales, es indispensable entender los procesos por los que han pasado

dichas sociedades a lo largo de la historia, cómo es el espacio geográfico en el que se encuentran y su relación con el medio ambiente, así como qué representaciones tradicionales respecto al cómo se deber ser “hombre” o ser “mujer” se siguen reproduciendo y cuáles han ido cambiando.

En las poblaciones rurales es común que ciertas formas de pensar se conserven por mucho tiempo y se sigan reproduciendo generación tras generación. La poca densidad poblacional, la ubicación geográfica alejada de grandes ciudades, así como el poco acceso a flujos informativos exteriores, crean pautas identitarias muy bien marcadas. Sin embargo, a través de los años y sobre todo con la imposición del sistema neoliberal en Latinoamérica, las formas de vida rurales se han encontrado en procesos de cambio cada vez más notables y rápidos. La migración, el crecimiento poblacional, la construcción de caminos y carreteras, el acceso a educación, la introducción de medios de comunicación masiva, etc., ha configurado nuevos deseos, discursos y por supuesto nuevos modelos de género. Es en este plano, que los modelos tradicionales respecto a cómo deber ser un “hombre” o una “mujer” se encuentran en constantes pugnas y resignificaciones. Las nuevas imágenes de género entablan una suerte de negociación con las tradicionales para poder ser reconocidas y reproducidas. A partir de lo macro, de los cambios económicos, políticos, geográficos podemos entender lo micro, vislumbrar cómo han cambiado las formas de construcción de los sujetos que habitan las zonas rurales y, por otro lado, a partir de los cambios de lo micro, lo que se van dando día a día en la vida de las personas podemos entender los procesos macro, las problemáticas sociales, políticas, económicos que suceden en el país y el mundo.

Ximena Valdés (2000) en su investigación sobre las masculinidades rurales en Chile, explica cómo se fueron configurando estas desde la hacienda hasta la actualidad. Precisamente a partir de los cambios políticos y económicos que se dieron en Chile, ella explica cómo se configuraron los discursos de género y cómo fueron modificándose las relaciones entre hombres y mujeres. Como momentos importantes ella señala la hacienda, la reforma agraria y el establecimiento del sistema neoliberal; cambios que se vivieron a la par en Latinoamérica, por lo que tomar su trabajo como eje para tratar de entender las masculinidades en contextos rurales en México puede ser de gran ayuda.

En las poblaciones rurales es muy común escuchar que la gente haga referencia a las formas de vida “pasadas”, a cuando sus abuelos lucharon por tener las tierras que ahora trabaja la familia, cuando en el rancho no se escuchaba la música de ahora, sino

que se bailaban polcas y junto a esos recuerdos quedan combinadas películas de Pedro Infante y canciones de Antonio Aguilar (exponentes representativos de las masculinidades hegemónicas mexicanas). Todos esos recuerdos, venidos de personas ya adultas, de los abuelos y bisabuelos reflejan formas de vida y estructuras de género que surgieron en la época de la hacienda. La figura del hacendado, como lo presenta Valdés, se presentó como el discurso dominante y la expectativa de masculinidad a seguir para la sociedad rural. Durante la hacienda se establecieron patrones bien definidos y diferenciados respecto a las prácticas femeninas y masculinas: los hombres se dedicaban a la agricultura y al trabajo ganadero y las mujeres a la familia; los trabajos de los hombres estaban ubicados en espacios abiertos y los de las mujeres en sus casas o en las casas de los patrones (Valdés, X, 2000:30-32).

Para el establecimiento de la figura del hacendado como un discurso dominante, están también las relaciones de dominación dadas entre los hacendados (patrones) y la servidumbre, así como quienes tenían tierras o quienes no. Con los patrones y capataces se desplegó un tipo de masculinidad ligado al “mando, jerarquía, poder y prestigio”, todos ellos eran reconocidos como “hombres de a caballo” caracterizados uno, por el poder adquirir un caballo y dos, por saber dominarlo. Como otras de las características eran la demostración de valentía, fuerza y virilidad, todas ellas ligadas también, al manejo del caballo y a la presencia en rodeos, esto los diferenciaba de los “hombres de a pie”, los cuales debían obediencia a los primeros y que no tenían acceso a la adquisición de caballos. Con esto, la figura del huaso en Chile, del charro en México, se convirtieron en figuras de lo “chileno” y de lo “mexicano”, símbolos en los que se cargaba (y aún se carga) la identidad nacional y al tipo de hombre al que se buscaba (y se sigue buscando) aspirar.

Posteriormente con la reforma agraria y la dotación de tierras y ejidos a la población, el discurso dominante del hacendado como símbolo de la masculinidad fue desvaneciéndose, para dar paso a otras representaciones en torno al ser hombre. La dotación de tierras fue dada casi únicamente a hombres, lo que dio pie a una figura masculina ligada al trabajo agrícola y como proveedores de la familia. Fue en este mismo periodo cuando la línea divisoria entre lo urbano y lo rural comenzó a desvanecerse. La dotación de tierras de la reforma no fue suficiente para el abastecimiento de las familias campesinas, por lo que se convirtieron en un complemento a salarios obtenidos de otras

fuentes de trabajo²⁵. El intervencionismo estatal en las poblaciones rurales se hizo muy fuerte, la figura del patrón de la hacienda se reemplazó por la figura del Estado, las identidades de género se vieron en constante modificación con la introducción de instituciones públicas de asistencia social. Con el hombre como único propietario de la tierra, por un lado, más los trabajos no agrícolas que comenzaron a realizar, se reforzó la identidad del hombre como proveedor familiar y las mujeres fueron relegadas al trabajo doméstico, los programas públicos reforzaron la idea de la mujer como encargada del cuidado familiar y comunitario (Valdés, X, 200:34).

En los años 70's con la imposición del modelo neoliberal en América Latina, los cambios en las vidas rurales fueron mucho más pronunciados. La relación estable con la producción agrícola ha quedado casi relegada por la combinación de actividades económicas y las mujeres han tenido que ingresar al campo laboral sin gozar del mismo sueldo que los hombres, por lo que los espacios anteriormente únicamente masculinos comienzan a ser compartidos por hombres y mujeres y la imagen del hombre proveedor comienza a ser cuestionada con las aportaciones femeninas a la economía familiar quedando la autoridad incuestionable del hombre, por ser quien da el aporte económico para el sustento, reemplazado por una nueva imagen de familia donde ambas partes, hombre y mujer, pueden salir a trabajar y aportar dinero, así como tomar decisiones.

Es importante prestar atención a los cambios que se fueron dando en torno a las vidas de las mujeres y a las nuevas figuras femeninas que se fueron gestando en esta época puesto que “los hombres y los atributos de la masculinidad cambian porque cambian las mujeres” (Valdés, X, 2000:39). Los discursos en torno a los cuerpos femeninos son los que han tenido mayor metamorfosis, las nuevas condiciones políticas y económicas que se han ido imponiendo, suelen afectar principalmente a las mujeres, pero los hombres son quienes presentan mayor dificultad para adaptarse a los nuevos contextos buscando seguir preservando los privilegios y representaciones tradicionales que los beneficiaban.

²⁵ Warman, A. (s.f.). *La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo*. julio 15, 2019, Sitio web: <http://www.fao.org/3/j0415t/j0415t09.htm>

“El antes se constituye en el tiempo de las certezas en que su incontestado poder no se sometía a negociaciones ni mucho menos a interpelaciones desde el exterior a la familia. La servidumbre doméstica de las mujeres es vista como añoranza: se estaba mejor, cuando se llegaba y había alguien dispuesto a atenderlos y servirlos”.

Posteriormente, con los grandes flujos migratorios de las zonas rurales a las ciudades y sobre todo a Estados Unidos, la figura de masculinidad fue cambiando hacia los hombres migrantes. El hombre migrante, además de recuperar la figura de proveedor económico familiar y de la comunidad, es reconocido por ser valiente y tomar el riesgo de irse a otro país, cruzar la frontera y vivir “del otro lado” es visto como una serie de pruebas que solo un hombre “de verdad” puede llevar a cabo y así, triunfar y sacar adelante a su familia y apoyar a su comunidad.

Los hombres jóvenes ya no ven en la agricultura un trabajo que pueda darles la suficiente ganancia para mantenerse a ellos mismos y a sus familias. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el tipo de vida y los deseos de los jóvenes habitantes de zonas rurales se encuentran en constantes cambios y para nada tienen las aspiraciones que sus abuelos/as tenían, así nos queda completamente claro que del trabajo agrícola “no va a salir” para poder construir una casa de tres pisos, tener una pantalla plana, equipo de sonido y una camioneta, para poder cumplir el tipo de vida al que los jóvenes aspiran se vuelve necesario tener que migrar a Estados Unidos y “ganar en dólares”. Tomo el término de “migrante exitoso” usado por Jaqueline Flores (Flores, J, 2013:118) para describir al tipo de hombre que a pesar de las dificultades que representa ser un “hombre ranchero” ha podido salir adelante y superarse, el “migrante exitoso” es concebido por la comunidad como un hombre respetable por ser el principal proveedor de dinero tanto para las familias como para la comunidad, es a quien se recurre para pedir ayuda cuando se tiene algún problema económico o de salud y para ser “padrinos” en fiestas familiares y de la comunidad. En El Naranjillo, los hombres que se encuentran en Estados Unidos son quienes se encargan de pagar al grupo que tocará en bodas o fiestas de la comunidad, lo cual puede rondar en los \$70,000; así el “migrante exitoso” puede verse como un tipo de “héroe” que se “rifa” en Estados Unidos y que ayuda a la comunidad.

Un aspecto muy importante es cuando los hombres migrantes regresan a El Naranjillo, la imagen de “migrante exitoso” ya configurada en el imaginario de la población a través de las remesas, fotos y llamadas de teléfono, queda fortalecida con su regreso. Normalmente los hombres están en Estados Unidos el tiempo necesario para juntar el

dinero que les permita comprar una camioneta, construir su casa²⁶, tener los muebles necesarios o deseados y un extra más. Cuando regresan se hace una “evaluación” del “éxito” logrado, el tipo de camioneta que compró, así como el tipo de casa que construyó, siendo esto una forma de lineamiento ante el discurso dominante actual de masculinidad.

El cambio de équidos por “trocas”

Como parte de este cambio constante en los discursos de género y en las figuras hegemónicas de lo que es “ser hombre” o “ser mujer”, un aspecto que me parece muy importante tomar en cuenta es que, ligado al abandono del trabajo agrícola como consecuencia de la migración, se da el abandono de animales con los cuales se solía trabajar la tierra. En El Naranjillo cuando la migración es nacional y por lo tanto de temporalidad corta, los équidos suelen conservarse puesto que cuando regrese el hombre volverá a trabajar con ellos; sin embargo, cuando la migración es a Estados Unidos se acostumbra a vender mulas y burros, ya que pasarán muchos años antes de que vuelvan a usarse, si es que se vuelve a trabajar con ellos. Los caballos algunas veces suelen ser conservados porque, como ya mencioné, no son utilizados para trabajar, pero sí para ir a fiestas y son un símbolo de masculinidad y tiene un valor sentimental para ellos, normalmente su cuidado se designa a algún otro hombre de la familia²⁷.

Un joven de El Naranjillo ya no aspira a comprar un tronco y un burro, sino a comprar una camioneta que le otorgará distintos beneficios como transportar a muchas personas, cargar muchas más cosas, ahorro de tiempo y energía, así como lo que simbólicamente representa tener una camioneta para los hombres. Ligado a las aspiraciones y deseos dominantes en la actualidad, con tener únicamente un tronco y saber trabajar con équidos, ya no se cumplen los estándares necesarios para ser respetado como “hombre”, ahora a se le debe agregar la posesión de una camioneta. Es entonces que las camionetas se convierten en “bienes de prestigio a través de los cuales los varones compiten por reconocimiento, estatus, poder y prestigio”, son vistas como

²⁶ Es común que cuando los hombres vayan algunas semanas al rancho para supervisar las obras de construcción de su casa.

²⁷ Un dato interesante es que muchos hombres en El Naranjillo que migran a Estados Unidos mantienen su caballo o compran uno al regresar porque antes de irse “al otro lado” se encomendaron a San Martín, un santo muy importante dentro de la comunidad al que los hombres acostumbran a pedirle que los lleve y regrese con bien de “Norte”. A cambio, ellos prometen ir a darle las gracias cuando regresen haciendo una procesión, la cual puede realizarse caminando o a caballo como la gran mayoría de los migrantes que han regresado deciden hacerlo. La caminata se hace durante la noche y son alrededor de 50 km a través de las montañas, por lo que realizar el recorrido montados a caballo se convierte en un gran reto.

“máquinas que idealmente deben ser apropiados, construidos y controlados por hombres” (Flores, J, 2013:141).

A este análisis quiero agregar dos temas ya tocados en el principio de esta tesis, por un lado, pensar la movilidad como un atributo masculino, la posibilidad de ir a distintos lugares y de hacer uso del espacio público han sido actividades negadas a las mujeres y de las cuales los hombres han sido “representantes”. Así podemos ligar el uso de caballos como esa extensión del cuerpo masculino que le ha permitido poder hacer más eficiente su movilidad y su uso y representación en el espacio público. Por otro lado, una de las formas en que podemos pensar las camionetas es también como máquinas producto de una producción patriarcal de la tecnología, en la que los automóviles han sido pensados como herramientas/máquinas masculinas, de ahí que sean muy pocas las mujeres que sepan manejar y cuando alguna lo hace, se dice que lo hace mal por el hecho de “ser mujer”, puesto que el uso de las máquinas-automóviles, así como de la tecnología necesaria para usarlo son campos a los cuales los hombres tienen “mayor predisposición” que las mujeres.

Encuentro la misma relación en torno al uso de caballos por parte de mujeres que al uso de automóviles, en ambos casos se considera que las mujeres son incapaces de hacerlo, “se piensa que una mujer no puede mantener el control de un vehículo ni cuenta con el temperamento para manejar”, esta misma frase presentada por Jacqueline Flores puedo usarla de la siguiente manera: “se piensa que una mujer no puede mantener el control de un [caballo] ni cuenta con el temperamento para [montar]”. Sea un carro o un caballo, la disputa por el espacio público, la movilidad y el uso de tecnologías (cuerpos) que potencian los cuerpos humanos y los discursos de género, sigue siendo dominada por el discurso de la masculinidad hegemónica; para mantenerlo así se naturaliza a las mujeres como incapaces, sin el temperamento y fuerza necesarias para poder acceder a dichos espacios/objetos/cuerpos.

“...los hombres debemos aprender a llevar el arado”. El trabajo con équidos dentro de la construcción de la masculinidad en El Naranjillo

Una de las principales cualidades ligadas a la masculinidad es el trabajo. El trabajo como actividad masculina que genera ingresos económicos y que por lo tanto otorga autoridad dentro de las familias y comunidades. Tener un trabajo y, por lo tanto, ser un hombre trabajador, es sinónimo de ser responsable, maduro, tener autonomía; todo esto

ligado principalmente, a la capacidad de mantenerse y mantener una familia (Flores, J, 2013:67). En El Naranjillo una de las principales actividades que todo hombre debe aprender a realizar desde la infancia es a cultivar el campo, así como a las mujeres se les dice, “si te quieres casar debes aprender a hacer tortillas”, a los hombres se les dice, “si te quieres casar deber saber llevar el arado”.

El trabajo agrícola fue durante mucho tiempo el principal ingreso de las familias campesinas, por lo que el trabajo que generaba ingresos y mediante el cual los hombres se volvían “hombres trabajadores” y del que podían mantenerse y mantener a su familia, era el cultivo de la tierra. Aunque en la actualidad, las familias suelen obtener ingresos de otras actividades, el trabajo agrícola sigue siendo un aspecto muy importante en sus vidas, para muchos sigue siendo la principal forma de obtener dinero o por lo menos de donde pueden obtener buena parte de la alimentación familiar.

Como ya se explicó anteriormente, el trabajo agrícola en El Naranjillo suele ser realizado principalmente mediante el trabajo con animales. Son necesarios tanto para realizar el arado, como para carga y transporte. Los burros y mulas son los medios de producción, son quienes con su fuerza remueven la tierra y hierbas y permiten el cargamento de otros utensilios. Desde niños, los hombres acompañan a sus papás a las tierras de cultivo para aprender tanto el trabajo manual como el trabajo con la yunta y manejo de animales, además de que son encargados de la alimentación y limpieza de corrales, así como del pastoreo de estos. Desde el trabajo diario, los niños a diferencia de las niñas crecen teniendo una relación cercana y familiar con los animales de trabajo.

La percepción social a partir de la cual los humanos observamos el mundo tiene su principal lugar en el propio cuerpo, a partir de los rasgos y diferencias anatómicas entre los cuerpos femeninos y masculinos, se desarrollan discursos que regularán y determinarán sus prácticas. Las diferencias corporales son la base a partir de las cuales se naturalizan ciertos discursos que dictan cómo deben ser y comportarse dichos cuerpos, no son cuestionadas puesto que son vistas como “dadas biológicamente” y se miran como hechos “más allá de la cultura”, siendo este el fundamento para su no cuestionamiento. Sin embargo, las formas en que se mira y en que se dota de significado a los cuerpos están ya fundamentados en procesos culturales, procesos que parten de una visión androcéntrica del mundo en los cuales se valida la dominación masculina. Los mandatos masculinos quedan naturalizados e incuestionables, las prácticas, deseos y trabajos dados a cada sexo, justificados (Bourdieu, P, 2000:22-24).

Los trabajos asignados a cada cuerpo, mediante los cuales se van conformando los discursos de género y de cómo debe ser correctamente una mujer y un hombre, son dados dentro de una existencia relacional en la que los trabajos del hombre son de hombre en tanto no son de mujer y viceversa. En esta jerarquía en que ciertos trabajos son dados a las mujeres y otros a los hombres y dentro de esta división androcéntrica de qué trabajos son más dignos que otros, los hombres serán los encargados de realizar los trabajos que son vistos como más “nobles” y que al final de cuentas les seguirán permitiendo reproducir la posición jerárquica y de dominación sobre las mujeres que son excluidas de dichos trabajos y a las que se les asignan trabajos inferiores basándose en las diferencias biológicas para justificar.

Tal es el caso de que los hombres llevan el arado, trabajo reconocido por su dificultad y las mujeres se encargan de cortar hierbas o echar semillas. A partir de la designación diferenciada y jerárquica de trabajos también se aprende a usar el cuerpo de distintas maneras, así por ejemplo los hombres desde pequeños aprenden a usar su cuerpo en relación con los équidos, saben cómo moverse cuando están cerca, cómo montar, cómo reaccionar si algún animal intenta hacer algo que ellos no deseen y a cómo usar el cuerpo para lucirse a través del trabajo con burros, mulas y caballos. Cuando crecen, para ellos es mucho más sencillo poder trabajar el arado o acercarse a los animales, desde pequeños mantienen una relación de aprendizaje directo con los équidos, ya que son ellos mismos, desde su corporalidad masculina y de los trabajos diarios que aprenden a relacionarse burros, mulas y caballos.

En oposición están las mujeres, a quienes se les asignan las tareas consideradas “no nobles” y a las cuales solo se les permite realizar trabajos “femeninos” como el cuidado de la familia y la comunidad y en el trabajo agrícola, deshierbar o alimentar a los animales cuando se encuentran en las casas. Debido al trabajo que les ha sido asignado por ser mujeres, el aprendizaje corporal ligado al trabajo con équidos puede llegar a ser nulo, por lo que acercarse a los animales es difícil, no son enseñadas desde niñas a observar y entender el comportamiento de burros, mulas y caballos y los trabajos que llegan a realizar o algún acercamiento con los animales está dado siempre a partir de la desconfianza y miedo por el hecho de “ser mujeres”.

El jaripeo y las carreras de caballos

“La mula no era arisca, la hicieron a palos”

Dicho popular

Otro aspecto importante es el sentido de recreación dada a los équidos más allá de su aportación como animales de trabajo. En El Naranjillo los hombres que tienen alrededor de cincuenta años cuentan cómo cuando estaban “más nuevos” era muy común entre jóvenes de 14 a 18 años realizar, como rituales de paso para adquirir “hombría”, la monta de mulas sin amansar. En esos rituales mostraban a otros hombres su valentía, fuerza y dominación de los animales, estos procesos fueron aprendidos y deseados por ellos desde que eran niños, se esperaba cumplir la edad necesaria para poder montar una mula y que los demás pudieran ver lo fuertes y valientes que son y lograr así, ser aceptados y reconocidos dentro del grupo. Cada grupo de hombres, dentro de su contexto y tiempo tiene establecidas normas que marcan las actuaciones valoradas y las que serán castigadas por ellos mismos dentro de su grupo, “quienes no se adecúan a los códigos masculinos de un grupo se exponen al destierro, a las burlas, al aislamiento, a la discriminación e incluso la violencia física” (Flores, A, 2013:79).

Es también así, por un lado, que comienza a concebirse a los animales como cuerpos que pueden ser dominados, cuerpos inferiores al masculino sobre los cuales pueden ejercer poder y como medios sin derecho, mediante los cuales demostrar su hombría. Por otro lado, con este performance las mulas, caballos y équidos, a lo que se suman los rituales y trabajos en torno a ellos, son presentados y mandan un mensaje claro a la sociedad: que son espacios y cuerpos dominados por hombres (fuertes y valientes) y nadie más podrá realizar dichas actividades mientras no cumplan con los atributos de la masculinidad. Mujeres, niños, ancianos u hombres que no gusten de ejercer violencia o dominación sobre sus animales, quedan fuera de ese mundo masculino. La “eficacia simbólica” de estos rituales públicos reside en que se fortalece la “diferenciación” entre hombres y mujeres, los hombres se hacen más viriles o desfeminizan y dejan de ser niños para pasar a ser hombres (Bourdieu, P, 2000:39-41). Las mujeres por el contrario se perciben como ajenas e incapaces de realizar dichas actividades, el trabajo y la relación con lo équidos queda, establecida como una barrera

entre sexos. Es con estos rituales y con el trabajo diario, con el buen manejo de sus troncos²⁸, que los hombres se dan a respetar y respetan a quien sabe hacerlo.

Los anteriores rituales de paso hacia la hombría, como ya mencioné, tienen como características centrales la demostración de fuerza y valentía y la dominación de un cuerpo sobre el otro. Es en este punto donde se debe prestar toda la atención en torno al comportamiento de los équidos y las futuras relaciones con sus propietarios. Así como un hombre no nace, se hace; también los animales. Conforme los hombres van aprendiendo a ser hombres y lo que esto conlleva, a la par los animales que van creciendo a su lado van “haciéndose” de la forma en que se les va enseñando y tratando. Si para que un hombre pueda demostrar su hombría, debe montar a la fuerza a una mula que no quiere ser montada, debe golpearla o jalarle la cola y las orejas; es claro que la mula va a reaccionar de manera agresiva lo que se convertirá en un ciclo donde el hombre, entre “más hombre” se vuelve, hace que los animales se tornen más agresivos y como reacción a esto debe demostrar que puede ser más fuerte y agresivo que ellos. Es mediante este mismo círculo que se logra crear una naturalización respecto al comportamiento de los animales como seres “naturalmente” reactivos o que no dejan que se les acerquen, sin que se cuestione el trato que han recibido por años por parte de las personas-hombres.

A continuación, describiré tres ámbitos de condensación en donde se sintetizan las relaciones entre la construcción de la masculinidad y los équidos en El Naranjillo:

Montas de mulas: la información que pude obtener de esta actividad fue a partir de relatos de hombres adultos que gustaban de platicar y recordar sus aventuras de jóvenes. Don René y Don Alfredo quienes han sido muy amigos desde niños me contaron cómo a la edad de 15 años aproximadamente era común que los muchachos se retaran a montar mulas “brincas”²⁹ o que no se dejaran tocar. El reto consistía: a) en tener el valor suficiente para atreverse a acercarse y montar a las mulas; b) ya montados permanecer la mayor cantidad de tiempo posible; y, agregaría, c) salir ilesos. Don René y Don Alfredo me contaban con mucha alegría, y en momentos carcajadas, de los días en que solían montar mulas y alguno de los dos había “salido volando”. Me atrevo a decir que si bien en su momento debió ser una forma para reafirmar su masculinidad, cuando me lo contaban lo hacían más por el gusto de contar sus anécdotas de cuando eran jóvenes y como una

²⁸ Conjunto de dos équidos usados para llevar el arado.

²⁹ Se le conoce así a mulas, caballos o burros que no han sido amansados.

forma de recordar su amistad a lo largo del tiempo, más que el querer seguir demostrando su hombría y valentía de haber realizado dicha actividad y poder vivir para contarlo.

Carreras de caballos: en algunas ocasiones cuando me dirigía a Juventino Rosas llegué a ver a través de la ventana del camión que en terrenos baldíos había estacionadas muchas camionetas y algunas personas se encontraban aplanando el terreno; sin embargo, no fue hasta que un sobrino de Doña Jose le pidió a Raquel ir a inyectarle vitaminas a su yegua, que me enteré de que se trataba de carreras de caballos. Estuvimos yendo varios días a casa de “Checo” a inyectar a la yegua y cada día nos contaba un poco más de las carreras, nos enseñaba videos y fotos de él montado o compitiendo; me pareció importante que mi primer acercamiento a estas fuera a través del tratamiento de un caballo. En el caso de la yegua de “Checo” antes de las carreras acostumbraba entrenar y comprar las vitaminas para que estuviera fuerte para el gran día, lo cual me dejó ver que para participar en una carrera los hombres deben hacer una inversión previa de dinero y tiempo. Posteriormente, “Checo” nos explicó un poco cómo se llevan a cabo estas competencias, cada participante echa un ojo a los caballos y a los jinetes que se encuentran en la carrera y decide contra quién correr y cuánto apostar, si el contrincante acepta se lleva a cabo la carrera, la cual es conocida como parejera (en pareja), también hay quienes acostumbran a montar descalzos y suelen ser hombres delgados para ser más ligeros y que el caballo tenga menos peso.

El día de la carrera para la que “Checo” se encontraba preparando a su yegua, Raquel y yo estábamos muy emocionadas por ir, desde la mañana se escuchaba a la gente hablar de la carrera y se veía a muchachos montados bajar por el cerro llegando de ranchos cercanos. Le pedimos a Ángel y a Martín que nos llevaran, me parece importante mencionar esta situación, puesto que además de querer ir con amigos, las carreras de caballos nos son espacios a los que vayan las mujeres solas y para nosotras como externas a la comunidad nos parecía mucho más peligroso. Ángel y Martín accedieron, Marta nos prestó la camioneta para ir, bajo la condición de que Martín tenía “prohibidísimo” montar, ya que en varias ocasiones lo había hecho a escondidas y para ella las carreras de caballos son espacios muy peligrosos y un accidente por montar puede ser fatal. Nos subimos a la camioneta Martín, Ángel, Paco, Víctor, Raquel y yo, me gustó ver (aunque ya no me llamó la atención) cómo todos iban vestidos para la ocasión: sombrero, botas, pantalón de mezclilla, camisa y cinturón.

Cuando llegamos ya tenía un buen rato de que habían comenzado las carreras, calculo que había mínimo unas 100 camionetas estacionadas todas en fila dejando al centro la línea en la cual se llevaba a cabo la competencia. Entre las camionetas estaban los carros para transportar a los caballos, algunos animales estaban afuera junto a las camionetas de sus dueños y las personas que iban a ver se encontraban hasta adelante pegados a la línea donde pasaban los caballos corriendo, algunas pocas mujeres se encontraban así de cerca, casi todas veían desde las camionetas, subidas en los techos o las redilas. La mayoría de quienes asisten a las carreras son hombres, estas son un espacio completamente masculino, el cual es considerado peligroso tanto por la presencia de animales que pueden “descontrolarse”, por el consumo de alcohol, así como por quienes asisten, ya que van personas de otros ranchos, los cuales siempre suelen ser asumidas como personas de desconfianza. También debido a la cantidad de dinero que se apuesta suelen haber peleas u corredores que terminan escapándose para no pagar si pierden.

Martín y Paco llegaron directo a saludar a amigos y a ponerse al tanto de las carreras, yo les pedí a Ángel y a Raquel que me acompañaran a recorrer el lugar puesto que no me atrevía ir sola. Pude localizar el espacio en que se reunían los corredores con sus caballos, ubicado en una de las orillas de la línea de carrera. Mientras íbamos caminando me gustaba ver y escuchar cómo cada camioneta era un mundo distinto, cada quien tenía su propia “fiesta”, en unos pocos metros se cambiaba de canción, se podía pasar de “La puerta negra” a un huapango, la mayoría de los asistentes (hombres) se encontraban borrachos y me llamó la atención junto con una especie de “risita” ver que algunos hombres que conocía se apenaban de verme (¿o que los viera?) y casi todos me saludaban con un “¿qué hace aquí?”, dándome a entender que una carrera de caballos no era un espacio para una chica y mucho menos alguien de fuera o en calidad de “antropóloga” como muchos me concebían, “ya ve, lo que hace el chisme”, les decía. Todos se quedaban más tranquilos al ver que iba acompañada de puros muchachos.

Cuando regresamos con los demás pude ver con un poco más de detenimiento las carreras³⁰: ya que se escoge contra quien competir se “practica” unos minutos acercando

³⁰ Me arrepiento un poco de no haber profundizado más en mi observación en ese momento y en no preguntar a más personas sobre las carreras, pero debo admitir que para mí estar en ese lugar representó una de las experiencias más nuevas, emocionantes y atemorizantes que he vivido, por lo que de pronto pensar o pronunciar cualquier palabra me costaba trabajo y solo

a los caballos para que se acostumbren a la presencia del otro, se recorre la pista haciendo que los caballos vayan muy juntos. Después los jinetes se posicionan en la línea de salida y comienza la carrera, muchas veces era difícil saber cuándo empezaba una debido a todo el barullo alrededor, a veces la única forma de saber era porque todos comenzaban a correr o a hacerse a un lado para que pasaran los caballos, así como a gritar o a chiflar.

No pasó mucho tiempo cuando las carreras terminaron, los jinetes que venían de otros ranchos se fueron en grupo haciendo una salida “triumfal” entre remolinos de polvo, los que venían de lejos comenzaron a subir a los animales a los remolques y de a poco la música comenzó a alejarse junto con las camionetas que empezaban a irse.

Jarripeo: el jarripeo es un rodeo en donde se monta a pelo toros, caballos, mulas que no han sido amansados, así como la realización de distintos “ejercicios” como lazar a los animales hasta tumbarlos. En El Naranjillo, lo más común es montar toros y lazar yeguas o mulas, el ruedo se instala en el campo deportivo, un espacio que se encuentra cruzando el río y que normalmente es usado como cancha para jugar fútbol. Los jarripeos se realizan únicamente en festividades importantes, con esto quiero dejar claro que puede haber diversas fiestas a lo largo del año en las que habrá baile y comida, pero no jarripeo; por lo que la llegada de estas festividades es esperada con mucha emoción por los habitantes del rancho y de comunidades cercanas.

Ya que se instala el ruedo, frente a las gradas se acostumbra a tener un templete donde tocarán los grupos invitados para animar la fiesta, cuando el grupo empieza a tocar, es momento en que las familias comienzan a dirigirse al jarripeo. Normalmente días

pude quedarme con los ojos abiertos. Tampoco sabía para donde moverme, puesto que me daba miedo ser pateada por algún caballo o atravesarme por donde corrían, además de que un 90% de los asistentes eran hombres y estaban borrachos, por lo que caminar sola algunos metros era ser objeto de acoso. A todo esto, le sumo mi presencia con la cámara lo cual lo hacía todo mucho más difícil porque me daba miedo incomodar a alguien, además de que debido a las apuestas y al dinero que se mueve en esos espacios, grabar de cerca puede ocasionar sospechas. La manera en que trabajé en los espacios masculinos es evidente en la forma en que grabé, mi trabajo consistió en grabar de manera rápida y distante las cosas que me parecieran necesarias para mi trabajo y después guardar la cámara para sentirme más segura y poder observar un poco más lo que pasaba.

antes se anuncia quiénes serán los caporales³¹ y qué grupos tocarán, es común que pasen camionetas con bocinas, pero sobre todo esta información es distribuida por Facebook, teniendo esta información los asistentes podrán saber si va a “estar bueno” el jaripeo o si van a montar puros muchachos sin experiencia. El jaripeo es organizado por un grupo de personas que se dedican a eso, son quienes llevan el ruedo, lo montan, se encargan de contratar a los ranchos para que lleven los toros y de llevar a los caporales, debido a esto la que la entrada tiene un costo.

Dentro del ruedo hay múltiples vendedores que te puede ofrecer desde papas, hasta fruta o algodones de azúcar. Por su puesto que quienes más venden son los que ofrecen cerveza, se me hizo muy interesante ver que se acostumbra comprar decenas de cajas de cerveza, llevar tu camioneta y estacionarte afuera del ruedo para revender, así que al salir lo primero que te encuentras son muchísimas camionetas con hombres revendiendo cerveza. Alguien muy importante y sin quien no se podría llevar a cabo el jaripeo es el animador, quien se encarga de narrar lo que va pasando, así como de presentar a los toros, los ranchos de los que proceden y a los caporales. Como es animador, la mayor parte del tiempo la narración se va dando a la par de platicar o pedir canciones a los músicos y de acercarle el micrófono a los espectadores. Antes de empezar el jaripeo se debe preparar el terreno, por lo que se pasa un tractor, acto que también es un completo performance de masculinidad, en el que el hombre que maneja se luce en su tractor y uno o dos muchachos que lo acompañan subidos a los lados.

El día que fuimos Raquel y yo, lo hicimos con Don René, Doña Mónica, Tere y las dos niñas. Al igual que con la carrera de caballos, yo nunca había asistido a un jaripeo, pero en este caso a diferencia de las carreras de caballos a las cuales nunca había asistido porque no había tenido oportunidad, a los jaripeos nunca había asistido por convicción política, siempre me han parecido una cosa terrible³². Además de no saber si

³¹ Se les conoce así a los hombres que montan toros.

³² Asistir al jaripeo representó para mí toda una serie de cuestionamientos éticos respecto a la antropología y a mi vida. Me sentía muy confundida porque me preguntaba si era necesario tener que presenciar actos en nombre de la investigación antropológica que a mí me causaran sufrimiento, además de políticamente estar en contra de ellos (por el sufrimiento causado a los animales). A pesar de eso decidí ir porque el jaripeo me pareció junto con la carrera de caballos, ámbitos de condensación que no podía perderme para lograr entender la relación de los hombres con los équidos.

Desde antes de llegar al evento y estando ahí estuve recordando constantemente mi infancia puesto que por un lado mi mamá siempre nos enseñó a amar y respetar cualquier tipo de vida; por otro lado, yo crecí en medio del campo, en una casa sin barda por lo que cada día vacas, caballos, cerdos, gallinas y demás animales pasaban a visitar y yo disfrutaba de salir a acariciar a

hacía bien o no en ir, sentía el mismo miedo que sentí en las carreras respecto a mi uso de la cámara, pensé muchas veces “tan fácil que sería solamente sentarme a ver y hacer como que no pasa nada”. Pero no, tenía que sacar la cámara, moverme por el espacio para grabar a los y las asistentes y acercarme al ruedo para tener tomas de los animales. Después de un rato la confusión se volvió mucho más fuerte porque en algunas tomas fijas del jaripeo prefería dejar la cámara grabando y yo mirar para otro lado, pero después de un rato cuando me animé a moverme por el lugar y acercarme al ruedo y sentir cómo pasaban los caballos corriendo a unos centímetros de mí o tener que salir corriendo porque un toro había aventado a un caporal, se tornó emocionante.

Siguiendo a Alicia H. Puleo quien analiza las corridas de toros en España, los tres casos mencionados anteriormente comparten aspectos en común con la tauromaquia:

- 1) Exclusión de las mujeres:** Puelo ve la exclusión a las mujeres de dichas actividades como producto de una ideología sexista en la que las mujeres son vistas como frágiles e incapaces, lo que les impide, en el caso de la tauromaquia, “ejercer el oficio de matador”. Continúa explicando que no son actividades “adecuadas para seres que dan la Vida”, así sigue la teoría de Simone de Beauvoir en la que se relaciona a las mujeres con la naturaleza y con su “deber” de dar vida, hecho por el cual deben conservar la suya a toda costa, no exponiéndose a contextos riesgosos. Los hombres, por el contrario, son quienes pueden “despreciar la conservación del cuerpo propio”, permitiendo a la humanidad separarse “de la mera animalidad, ansiosa de conservar la vida”. Así podemos ver que el papel de las mujeres tanto en las corridas, como en las carreras y jaripeos se limita únicamente al de

los becerros o de pedirle a Don Emigdio que me subiera a su caballo. También mi mamá siempre fue y sigue siendo una de las personas más sensibles que conozco (cosa que, si bien le heredé, creo que no con la misma intensidad) puesto que yo sí puedo soportar un poco más ver o escuchar ciertas cosas y ella no: mi mamá es incapaz de ver una corrida de toros o de presenciar un jaripeo, creo que, si mi mamá hubiera estado en mi lugar, no habría asistido ese día al evento.

Por otro lado, mi abuelo (papá de mi mamá) era fanático de las corridas de toros, en su casa hay desde banderillas y estoques (espada), hasta una cabeza de toro. Sí, en la sala de la casa de mi abuelo hay una cabeza de toro. Además claro, de múltiples fotos y recuerdos de corridas que “hermosamente” adornan la casa. El día del jaripeo en El Naranjillo me acordé de un momento de mi niñez: cuando me sentaba junto a mi abuelo a ver la tele y resultaba que él estaba viendo las corridas de toros de cada domingo. Yo muy enojada me tenía que ir porque no me gustaba verlas, pero cuando me armaba de valor y me quedaba algunos minutos observando, también volteaba a ver a mi abuelo y me preguntaba con la más grande extrañeza antropológica, ¿cómo podía gustarle lo que veía?

“espectadora”, “admiradora”³³ y “animadora” de los hombres valientes que se lucen en el ruedo (Puelo, A., 2004:72-73).

2) Lógica de la dominación: uno de los sustentos de la tauromaquia a partir de la cual se intenta justificar su permanencia es que, en las corridas, el hombre expone su cuerpo al toro y que “un animal inteligente vence a otro animal más fuerte, pero carente de razón”. Aquí podemos ver que según quienes practican dichas actividades, al toro al igual que a mulas, caballos y burros, se les domina con la “cabeza” más que con la fuerza y que para poder manejarles se debe tener autocontrol. La violencia y el sometimiento perpetuados hacia estos animales quedan justificados por esta diferencia jerárquica entre el hombre y el animal a través de la razón. El dolor y la muerte son motivados por lo mismo, es un triunfo “justo” de la razón del hombre sobre un ser inferior. Finalmente, el miedo y sentimientos como empatía y compasión son considerados femeninos y por lo tanto despreciados por no ser funcionales para la dominación, así tanto para el torero como para las y los espectadores es indispensable controlar el miedo y “desconectar la compasión” para poder disfrutar de la corrida o jaripeo y “crear gozo de la violencia” (Puelo, A., 2004:74-75).

Concluyo, siguiendo las ideas de Puelo, que debe mirarse críticamente estas actividades y hacer evidentes la relación existente entre dominación, gozo de la violencia y género. A mí me parece preocupante que una de las principales actuaciones para “ser hombre” deba ser la negación de la empatía y la ternura, que las bases para la construcción de una identidad sea negar dichas emociones y fomentar las opuestas. Para dar paso a los siguientes capítulos, quiero resaltar otra idea mencionada en el texto de “Tauromaquia y Feminismo” y es que, no debemos desear que exista una “cuota de género” en dichas actividades, ni desear que ahora sean las mujeres quienes fomenten dichas dominaciones siendo las matadoras o participando en jaripeos. Si no que debe mantenerse firme la mirada que evidencie y denuncie el sesgo patriarcal y antropocentrista que existe en dichas actividades y pensar y construir discursos de género que no tengan la dominación y la humillación de otros cuerpos para afirmar su identidad (Puelo, A., 2004:77).

³³ En los jaripeos, cuando un jinete realiza una suerte con éxito, es común que las mujeres les avienten pañuelos, sombreros y ropa interior.

Virilidad y violencia. Ser hombre hasta la muerte... ¿del équido?

Como mandato masculino está el demostrar y afirmar en cualquier momento su virilidad, demostrar su capacidad de dominio, su capacidad de reproducción sexual y estar siempre listos para el combate en nombre de hacer respetar su posición como hombre. Esta demostración de la virilidad se sirve del uso de la violencia como medio para demostrar también su valentía y fuerza y como una forma de aspirar al reconocimiento y ser distinguido por ser un hombre capaz de defenderse y defender su “hombría”. La masculinidad como discurso altamente vulnerable debe ser rectificado en todo momento y los hombres deben buscar ser aprobados por otros hombres, la búsqueda de dicha aceptación y reconocimiento implica una serie de riesgos en nombre de la “valentía”, “fuerza” y el no ser feminizados, lo que los lleva a realizar toda tipo de actividades peligrosas y que impliquen muchos riesgos, con tal de no ser vistos como “débiles” o “cobardes” los hombres están dispuestos a sufrir cualquier tipo de accidente (Bourdieu, P, 2000: 68-71).

Guillermo Figueroa³⁴ explica cómo los estudios respecto a las muertes de hombres demuestran que sus principales causas son “accidentes, homicidios, cirrosis hepática, VIH/sida y suicidios”, los cuales responden por completo a la construcción de identidades de género. “Los varones aprenden a usar el cuerpo como una herramienta, minimizando su cuidado e incluso calificando cualquier atención hacia el mismo como una muestra de debilidad y de fragilidad” (Figueroa, G., 2009). Analizando las muertes entre hombres y mujeres, la “sobremortalidad masculina” se debe a los riesgos tomados en procesos de socialización donde deben demostrar su hombría, así como al descuido de enfermedades o accidentes, ocurridas muchas veces por las mismas actividades en las que deben demostrar su virilidad y que el buscar ayuda o atención médica puede ser visto como un signo de fragilidad.

La mayoría de los casos estudiados resultaron ser exposiciones voluntarias e intencionales a situaciones de riesgo, además de esto los “hombres” no deben demostrar dolor, no deben llorar, ni estar tristes, todo esto es aceptado por los varones con tal de demostrar que son “muy hombres” o en los casos más extremos “morir como hombre”,

³⁴ Figueroa, G. (2009). *Ser hombre... hasta la muerte*. Julio 15, 2020, de Letra ese Sitio web: <https://www.jornada.com.mx/2009/09/03/ls-portada.html>

situación que también será recordada y reconocida por el grupo masculino como una “muerte digna”. Si se sobrevive a dichas pruebas se tendrán historias heroicas que contar y se podrán demostrar sus batallas ganadas.

A pesar de ser discursos que causan mucho daño y sufrimiento y que presenta a los hombres como cautivos de su propia dominación, son discursos que permanecen naturalizados y sin cuestionamiento alguno. Una de las reflexiones presentadas por Figueroa es que el problema al acceso a la salud y la calidad de los servicios no son el centro del problema de salud masculina, sino que resultaría mucho más benéfico y daría muchos más resultados cuestionar los discursos en torno a la construcción de género los obliga a seguir arriesgándose y a descuidar de su salud.

Quiero prestar atención a esta reflexión final para pensarla en el maltrato dirigido a los équidos. Como expliqué en capítulo anterior, una de las principales formas usadas en El Naranjillo para demostrar su hombría es en los jaripeos, carreras de caballos, así como en el trabajo con sus animales. Los hombres se arriesgan a sufrir caídas, a ser corneados o pisados por algún toro, cuando montan mulas se arriesgan a mordidas, patadas, caídas, etc., para ellos todo esto vale la pena y hasta es “emocionante” y “se vuelve una adicción”, adicción también diría al reconocimiento obtenido por su “valentía”. En lo que respecta al trabajo diario en el campo con sus animales y tomando en cuenta que la mayoría de los équidos a sufrido maltrato por lo que su comportamiento suele ser reactivo, los hombres se exponen a ser pateados, mordidos, a ser arrastrados por el tronco al momento de hacer el arado; sin embargo, su salida para acabar con dichos comportamientos es usar frenos, golpear a las mulas o jalarlas de la boca, todo esto como un pelea de ver “quién puede más”.

Así, por un lado, observamos los riegos físicos a los que los hombres se exponen al estar con los équidos para poder seguir manteniendo su posición como “hombres”, situaciones que puede llevarlos hasta la muerte. Pero ¿qué pasa cuando dichos comportamientos perjudican también la salud, bienestar y pueden causar la muerte de los équidos?

El trabajo comunitario elaborado por The Donkey Sanctuary en el que se busca dar un seguimiento más profundo y cercano a las personas que trabajan y conviven con équidos surgió a partir de que los veterinarios iban a la comunidad a brindar atención médica para los animales. Los principales padecimientos encontrados estaban

relacionados en torno al trabajo diario, al uso de arneses que lastimaban a los animales al momento de jalar la yunta y también a golpes, cortadas o rozaduras hechas por frenos o cuerdas. Si bien daban un tratamiento, cuando regresaban al mes siguiente los padecimientos seguían siendo los mismos. Sucedió lo mismo que con los hombres en el estudio de Figueroa, el problema no era ya el acceso a la salud y la calidad de la atención veterinaria dada a los équidos, sino que era necesario un cuestionamiento de las prácticas diarias que originaban dichos males. Así fue cómo surgió un programa dirigido a largo plazo a propietarios de équidos que estuvieran interesados en trabajar la relación que tenían con sus animales y así, poder mejorar la calidad de vida de los animales y evitar posibles futuras golpes, cortadas y rozaduras. A continuación presento el primer “caso de éxito” dado en El Naranjillo, en el que mediante el trabajo con veterinarios y etólogos se logró mejorar la relación entre una mula y su propietario evitando así que el animal fuese tratado con violencia y que el trabajador pudiera tener algún accidente:

El caso de Don René: dentro del trabajo llevado a cabo en El Naranjillo por parte de The Donkey Sanctuary, el que más éxito ha tenido fue el de la relación de la familia Vázquez-Villegas con su burro y en especial su mula, dividiré en dos etapas este caso para hacer más fácil su entendimiento. La primer etapa abarca el inicio de la relación de Don René con la mula me parece interesantísimo de analizar: cuando él quiso adquirir una, tiene como opción un macho o una mula y el día que se las mostraron, Don René intentó lazar a la mula, la cual espantada corrió, tiró a Don René y “le pasó por encima”; cabe mencionar que de dicha mula se sabía que era “canija” (seguramente había sido muy maltratado a lo largo de su vida), por lo que un primer acercamiento tan brusco de una persona desconocida prácticamente no habría podido resultar de otra manera.

Después de dicho incidente, una pensaría que la decisión de cualquier persona sería no quedarse con esa mula; sin embargo, Don René decidió quedársela (a pesar de las advertencias de Doña Mónica y su hermano) precisamente porque “lo había pisado y tenía que vengarse”, como explicaré a continuación, seguramente “le venganza” de Don René, fue lo mejor que pudo haberle pasado a dicha mula; sin embargo, pienso que la relación de “respeto” que Don René logró construir con la mula tiene sus bases en un pensamiento en la que la “razón” del hombre logró dominar el “salvajismo” del animal; es decir, ¿cómo un hombre permitiría que un animal fuera más fuerte que él y pasara por encima suyo?

La relación de Don René con su mula no fue sencilla, acercarse a ella y agarrarla incluso dentro del corral era muy difícil y peligroso, al estar alterada mordía a quien tuviera cerca tanto a personas como animales y los sonidos de la herrería del arado la espantaban por lo que trabajar con ella en el campo les llegó a causar varios accidentes tanto a Don René como a Doña Mónica. En este punto quiero detenerme un poco más y explicar las repercusiones que el maltrato animal y sus consecuencias en el comportamiento y trabajo de éstos tienen en las familias y cómo afectan tanto a hombres como a mujeres. Como he ido mostrando, en el caso de los hombres, se vuelven más susceptibles a sufrir algún accidente, además de que hace las jornadas de trabajo más largas y pesadas, para las mujeres (quienes no suelen tener una relación de trabajo directa con estos animales) también tiene repercusiones muy importantes y que de igual manera terminan traducidas en jornadas dobles de trabajo. En el caso de Doña Mónica, si bien ella es una mujer que disfruta y acostumbra trabajar en el campo, no lo hace todo el tiempo puesto que también trabaja en casa y cuida a sus nietas, pero para ella el que la mula fuera tan reactiva, repercutió en que tenía que ir con Don René al campo todos los días, puesto que era muy peligroso que se fuera él solo al monte sin nadie que pudiera auxiliarlo en caso de sufrir un accidente, así que Doña Mónica tenía que abandonar su trabajo en casa y tener que hacerlo al regresar y Tere tenía que hacerse cargo de todo el trabajo ella sola.

Con el paso del tiempo y al ver que era muy difícil y peligroso convivir con la mula, Don René tenía considerado cambiarla o venderla. Lo que suele suceder con mulas que ya han sido cambiadas o vendidas varias veces y que se sabe que son reactivas, es que ya nadie las quiere o se les maltrata más y a muchas se les sacrifica. No existe nunca un cuestionamiento hacia las prácticas sociales que las han llevado a esas circunstancias, la culpa siempre es del animal.

Ahora, la segunda etapa quiero tocarla a partir de que The Donkey Sanctuary comenzó a tener incidencia en El Naranjillo y a trabajar directamente con la familia Vázquez-Villegas. Si bien el recibimiento hacia la atención veterinaria era muy bueno y esperado, con los talleres de etología no pasaba lo mismo. Resultaba difícil que los habitantes de la comunidad aceptaran que un externo les fuera a “enseñar” cómo trabajar con sus animales, como expliqué en este capítulo el trabajo con los équidos es una de las bases de la construcción de la masculinidad y el aceptar que alguien les muestre formas distintas a las que toda su vida han aprendido sobre cómo debe ser su relación con los

animales, implica sí o sí un cuestionamiento a su masculinidad. Ver que otro hombre logre acercarse y acariciar al animal que uno nunca ha podido manejar, hasta proponerse cambiar dinámicas violentas en su relación con el animal, las cuales conformaban una parte muy importante de la performatividad de su masculinidad, no son tarea sencilla.

Fue así, que a lo largo de los años de trabajo de The Donkey Sanctuary en El Naranjillo solo se trabajó con tres propietarios y de estos tres, solo en el caso de Don René, dicho trabajo abarcó a su familia, a Doña Mónica y Tere. Continuando con el caso de Don René, con el paso del tiempo fue aprendiendo a acercarse a su mula sin tenerle miedo, a comunicarse con ella sin gritarle “casi como hablándole con la mente” y Doña Mónica y Tere de igual manera se sintieron con más confianza de acercarse y poder manejarla y llevarla a pastar al cerro. Después de varios años de práctica Don René comenzó a aconsejar a algunos otros propietarios sobre cómo acercarse con sus mulas para que pudieran trabajar mejor; sin embargo, cómo él mismo lo decía muy pocos tenían la confianza y la paciencia de creer que otras formas de relacionarse con los animales son posibles.

El “caso de éxito” de Don René nos permite hacer visibles las implicaciones que el trabajo con animales tiene en la configuración de nuevos discursos de masculinidad y que se debe tener plena consciencia de lo delicadas que son las fibras que se tocan al querer cambiar la forma en que una persona se relaciona con un animal. Es ahí donde las ciencias sociales y las teorías de género tienen mucho que decir y permiten que puedan ser vistas todo ese amplio mundo de sentimientos, pensamientos y actuaciones que existen detrás de la relación de un hombre con su équido. No ser consciente de su existencia o no tener las bases teóricas para identificarlas, no significa que no existan y dar el tiempo y la importancia para estudiarlas y analizarlas permite que el acercamiento a dichas relaciones sea de una manera empática e integral que beneficie tanto al propietario como al animal y que la intervención por parte de veterinarios y etólogos no sea un acto violento de imposición de ideas.

CAPÍTULO V

MUJERES Y ÉQUIDOS

Cuando yo comencé a trabajar en El Naranjillo, llegué con la idea de que la mayoría de las mujeres trabajan con los équidos fuera de sus casas, que muchas sabían llevar el arado y tenían una estrecha relación con estos animales; sin embargo, conforme fueron pasando los días me di cuenta de que era todo lo contrario, la mayoría de ellas les tenía miedo, cuando iba a visitarlas a sus casas y les pedía que me enseñaran a los animales me pedían regresar más tarde cuando hubiera un hombre que pudiera acercarse y agarrarlos, fue así que tuve que cambiar mis preguntas y entonces tratar de entender por qué las mujeres no tenían una relación cercana con los équidos y en la mayoría de los casos los evitaban.

Dentro de estas visitas y pláticas una pregunta que yo hacía constantemente era: “¿conocen a alguna mujer que le guste acercarse o trabajar con las mulas y los burros?” y en todos los casos me mencionaban a las mismas mujeres: “Doña Mónica y Teresa Vázquez y a la esposa e hijas de Don Noé”. A Doña Mónica y a Tere yo las conocí desde mi primer visita a El Naranjillo, mientras que a Margarita, Rosa, Keiri, Evelyn y Dulce (esposa e hijas de Don Noé) no las conocía por lo que en cuanto me di cuenta de que todas las personas se referían a ellas como “muchachas que sí se acercaban a las mulas”, “muchachas fuertes y atrevidas que hasta las habían llegado a ver montar” o “muchachas que se llevaban ellas solas a los animales al cerro”, fue que me dispuse a buscarlas y trabajar con ellas. Específicamente, con Rosa y Keiri me interesaba saber por qué a diferencia de la gran mayoría de las mujeres ellas sí se acercaban a los équidos, para interpretar cómo era su relación con estos animales, qué pensaban de su trabajo y cómo repercutía en la percepción de ellas mismas el tener contacto con burros, mulas y caballos. En los siguientes apartados hablaré sobre la relación de las mujeres de El Naranjillo con los équidos, trato de explicar por qué esas relaciones son como son y por qué existen algunos casos de mujeres que salen de lo establecido que una mujer “puede o debe” hacer y cómo influyen dichas rupturas en los discursos de género con el bienestar animal.

“Un trabajo muy peligroso para mí”. Autodepreciación sistemática en la relación de las mujeres con los équidos

¿Cuándo fue la primera vez que te dijeron que no podías hacer algo porque eras mujer?

Así como expliqué la construcción social del *ser hombre*, existe la construcción social del *ser mujer*. Decidí empezar con el análisis de la masculinidad para entender las bases sobre las cuales el mito de “la mujer”, como lo menciona Monique Wittig, es creado. Para entender las formas en que las mujeres de El Naranjillo se relacionan con los équidos haré un diálogo entre Pierre Bourdieu, Monique Wittig y Marcela Lagarde quienes, desde distintas posturas, pero con un eje central común, analizan la forma en que las mujeres somos conformadas dentro del sistema patriarcal.

La opresión de las mujeres suele justificarse como una condición natural basada en diferencias biológicas, el sexo se piensa como previo a la cultura. Bajo esta premisa, la diferenciación entre los sexos tiene consecuencias sociales otorgando ciertas cualidades, espacios y trabajos a cada uno de los cuerpos existentes. Ante esta idea Monique Wittig sostiene lo contrario, que la categoría de sexo no tiene existencia antes de la sociedad y es la opresión la que crea el sexo y no al revés. Ella ve a la categoría de sexo como una categoría política que tiene como fin la formación de una sociedad heterosexual, esta “matriz heterosexual” en palabras de Butler, permite la dominación masculina en tanto el sexo femenino es creado como un sexo *para los otros* (a ese sexo para los otros, Wittig lo denomina como el “mito de la mujer”, puesto que “la mujer” no existe a priori, sino que ha sido creada como producto de la opresión). Se logra imponer así a las mujeres, la obligación de la reproducción de la sociedad heterosexual, permitiendo también a los hombres la apropiación del trabajo femenino en su beneficio (Wittig, M., 2006: pp.25-27).

El *ser mujer* se construye de manera que su formación, sus deseos, trabajos, movimientos en el mundo social permitan seguir reproduciendo y manteniendo la relación jerárquica de poder entre los sexos en la que los hombres dominan. Los cuerpos de las mujeres, su subjetividad, sexualidad son disciplinados y “puestos a disposición del poder y de la sociedad sin que medie la voluntad de las mujeres” (Lagarde, M., 2005:101). A esta construcción *para los otros* Marcela Lagarde lo nombre *cautiverios* que es la forma en que dicha dominación masculina gobierna por completo la vida de las mujeres

privándolas de su libertad y confiriendo el poder de decidir sobre sus vidas a los hombres (Lagarde, M., 2005:163).

Como se mencionó, existe un fuerte disciplinamiento del cuerpo de las mujeres, se tienen reglas muy estrictas respecto al uso de este, cómo moverlo, cómo vestirlo, cómo relacionarse con otros cuerpos. El uso del cuerpo femenino está limitado a una ocupación pequeña del territorio y un uso mínimo de movimientos en este (a diferencia de la ocupación del espacio de los cuerpos masculinos los cuales siempre hacen uso amplio de sus movimientos). Este uso del cuerpo femenino en el espacio es limitado también por el tipo de vestimenta designado a las mujeres, las faldas; por ejemplo, no permiten la realización de gran cantidad de actividades y un constante cuidado de la apariencia no permite que las mujeres se despeinen o se ensucien realizando trabajos que requieran un mayor esfuerzo físico (Bourdieu, P, 2000:43-44).

Junto con el disciplinamiento del cuerpo, se da lo que Bourdieu denomina “emociones corporales” como “vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad” los cuales se traducen también a usos limitados del cuerpo, efecto de las relaciones de poder inscritas en los cuerpos dominados (Bourdieu, P, 2000:55). Otro de los sentimientos corporales producidos es el de respeto y admiración, lo que se traduce en aceptar la visión y palabra de los hombres, incluso cuando se trata de aspectos completamente relacionados con cuestiones femeninas y de las que no han tenido ninguna experiencia, siempre la palabra de los hombres será percibida y aceptada como verdad. A partir de dicha visión y discurso masculino sobre los cuerpos y experiencias femeninas, las subjetividades de las mujeres se conforman. Si una mujer crece escuchando que es débil por ser mujer, se sabrá débil y no intentará romper ese discurso impuesto sobre ella, puesto que está sentado en bases naturalizadas. Retomando a Lagarde, ella explica que la relación de poder de los hombres sobre las mujeres se mantiene por la participación de las mujeres en la hegemonía, basada en el consenso y coerción a la feminidad construida desde el patriarcado. A las mujeres el discurso de género les es presentado como una ley divina y natural por lo que su aceptación se presenta como inevitable repercutiendo en la validación y defensa de su cautiverio (Lagarde, M., 2005: pp.162,163).

Desde la familia, la escuela y diversas instituciones se enseña a las mujeres el creer que son incapaces para realizar actividades que requieren de esfuerzo físico y mental. Los deportes, trabajos pesados, así como las ciencias denominadas “duras” y la tecnología se presentan como actividades aptas únicamente para hombres y difíciles de

realizar para las mujeres. En lo que respecta al trabajo agrícola sucede lo mismo, basado en la “dificultad física y técnica” las mujeres son designadas a tareas “fáciles” como hacer la comida y limpiar la casa, el trabajo en el campo y sobre todo con animales les es presentado como algo muy peligroso y pesado para ellas. El cuerpo femenino no es apto “naturalmente” para la realización de dichas actividades, además del cuerpo, el temperamento femenino tampoco es apto “naturalmente” puesto que se necesita rudeza y firmeza, en contraposición a los temperamentos “sumisos” que caracterizan a las mujeres.

En El Naranjillo además de ver los trabajos diarios de las mujeres, quise preguntarles directamente si trabajaban con los animales (aunque yo ya sabía que no, me interesaba ver sus reacciones a la pregunta y escuchar sus respuestas). La gran mayoría respondía que no y su reacción era de asombro, de miedo o de risa y cuando les preguntaba que, si se sentían capaces de aprenderlo, la respuesta en el mayor de los casos seguía siendo negativa; sin embargo, muchas comenzaron a dudar, pensaban que tal vez habría posibilidades, pero al final terminaban afirmando que ese era un trabajo de hombres³⁵.

Realicé las mismas preguntas a hombres, quienes siempre argumentaban que por más que una mujer quisiera trabajar con el arado, por el hecho de ser mujeres y porque fisiológicamente el cuerpo de la mujer es distinto a los hombres, ellas no podrían realizarlo. Ellos decían que el trabajo agrícola es “de por sí” un trabajo muy difícil y pesado para ellos, por lo que bajo ese argumento para una mujer sería imposible realizarlo. Después realicé el mismo ejercicio juntando a hombres y mujeres lo cual resultó muy interesante, cuando hice la pregunta ¿una mujer puede trabajar con las mulas?, la primera respuesta fue no. Después hubo duda y titubeos, las mujeres comenzaron a decir que probablemente podrían aprender algo, pero jamás sería igual al trabajo masculino, pero a la mitad de sus respuestas eran interrumpidas por los hombres quienes terminaban asegurando que ellas no podrían hacerlo puesto que “ellos sabían más”, “sabían por experiencia cómo se movían los animales y cómo se sentía el arado en la tierra”, lo cual les daba autoridad (además de ser hombres) para decir que una mujer no sería capaz de realizar esos trabajos. Acto seguido las mujeres abandonaban por completo lo que estaba diciendo y terminaban afirmando lo que sus esposos o hermanos decían que ellas podían o no hacer.

³⁵ En el documental se puede observar una pequeña secuencia de algunas mujeres respondiendo a mis preguntas.

Con esta autodepreciación y autodenigración adquirida sistemáticamente por nuestros cuerpos y mentes en el día a día a través del aprendizaje cultural, es que nos relacionamos con el mundo, con nuestro propio cuerpo y lo que pensamos y hacemos; nunca nos sentiremos lo suficientemente fuertes y capaces. Es así como nos relacionamos con otras mujeres, con los hombres, en el trabajo, la escuela, la ciencia, es así como aprendemos a realizar diversas actividades, a partir de la autodepreciación y autodenigración es que las mujeres de El Naranjillo aprenden a trabajar y a convivir con équidos de trabajo. Es indispensable romper con la “naturaleza” de las categorías de sexo, porque mientras se piensen como naturales no hay posibilidad de cuestionarlas y cambiarlas y se mantiene inmutable y naturalizada la opresión femenina vista como una condición previa a la sociedad humana. Como lo mencionan tanto Bourdieu como Wittig el pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo y a cuestionarse, su dominación consiste en su ahistoricidad y en ser presentado como natural y sin justificaciones (Wittig, M., 2006:24) y es con una mirada crítica que pueden generarse opciones “alternativas, contrarias y críticas” a pesar de que provengan desde esa misma cultura patriarcal que domina (Lagarde, M., 2005: 92).

“Yo nomás le ayudo a darles de comer”. El trabajo de las mujeres en el cuidado de los équidos

Si bien la mayoría de las mujeres no *trabaja con* los équidos, la gran mayoría sí realiza algún tipo de *trabajo para* los équidos. Para analizar esta situación es necesario pensar en un concepto ampliado de trabajo como lo menciona Jaqueline Ritcher, a partir del cual se busca introducir a las labores que históricamente no se han percibido como “trabajos” por no tener una relación directa con el mercado, así como a su sujeto “el trabajador” (Ritcher, J. 2011:170). Analizar las estructuras que han mantenido el concepto tradicional de trabajo reducido a ciertas actividades y no a otras nos permitirá entender las formas en que las mujeres sistémicamente hemos sido explotadas y cómo nosotras mismas y en este caso, las mujeres de El Naranjillo perciben su trabajo con los équidos.

Pensar en un concepto ampliado de trabajo implica tomar en cuenta todas las formas existentes en que se prestan servicios personales, los cuales garantizan la reproducción social y que van más allá de la producción de mercancías. Dentro de ese concepto ya ampliado y dentro del término *reproducción social* me parece central también extender esta categoría, puesto que la reproducción social depende del trabajo y

bienestar de infinidad de animales, por lo que los servicios y trabajos deben incluir no solo lo social, sino que hay que pensar a los animales como parte de los sujetos con derecho a recibir esas atenciones y se debe garantizar su reproducción y calidad de vida.

Un concepto ampliado de trabajo indica la existencia de una mirada sesgada hacia lo que se considera trabajo. Retomando la categoría de sexo explicada anteriormente, estas diferencias se han tomado como base para otorgar distintas actividades a cada cuerpo a tal grado que la feminidad y la masculinidad son constituidas en torno a los trabajos que cada uno realiza. El trabajo, como también se vio anteriormente, es una de las bases para la construcción de las masculinidades, mientras que en oposición las labores de las mujeres se han relacionado con la naturaleza. Marcela Lagarde argumenta que una de las bases para no considerar trabajo las actividades realizadas por las mujeres es que una de las principales “dificultades” para definir el trabajo femenino es que una gran parte de estas actividades son realizadas mediante el propio cuerpo de la mujer (procrear, gestar, parir y amamantar). Así, se ha dicho que lo *natural* es que las mujeres realicen dichos trabajos ya que tienen una disposición fisiológica, subjetiva, *natural* que les permite realizarlos (Lagarde, M., 2005:116).

A partir de la procreación y reproducción los demás trabajos, como el doméstico, son una extensión de dichas actividades. Se les confiere la realización de labores de reproducción y cuidados: ser secretaria, encargada de limpieza, niñera, maestra. Las mujeres se encargan de la reproducción de cada una de las personas (de la fuerza de trabajo), pero todo lo anterior no se limita únicamente a la reproducción humana, sino que abarcan la reproducción de aspectos culturales. Por un lado, se encargan de la producción de seres humanos y de la reproducción material de la vida, haciendo la vida vivible con cuidados corporales, alimenticios, afectivos, eróticos; así como de los espacios donde se vive tanto del hogar como de la comunidad. Por otro, llevan a cabo una reproducción ideológica y de concepción del mundo, se transmiten lenguas, se forma el género, se transmiten creencias, normas. Ellas mismas se encargan de la reproducción del orden patriarcal y de la interiorización de dichos discursos en cada persona (Lagarde, M., 2005:122).

Este cuerpo *para los otros* queda completamente reflejado en sus trabajos *para los otros*, la labor de la mujer es abstracta puesto que no produce mercancías, si no que su trabajo se materializa en los otros y es tan importante que sin la satisfacción de dichas necesidades la vida no sería posible. Lagarde explica que “la mujer aplica trabajo directo

a la reproducción de la fuerza de trabajo y se desgasta como cualquier obrero”, llevándolas a una “identificación con el objeto sobre el cual trabajan”. Los hijos, el esposo, los hermanos “le pertenecen” por la “mediación de su trabajo plasmado en ellos”, “los ha trabajado en la materialidad de sus cuerpos y de su subjetividad”, “le pertenecen sin pertenecerle”, como a cualquier otro trabajador al que su “producto” es expropiado y en el caso de las mujeres, a quienes además desde el orden patriarcal, su trabajo no es considerado trabajo por lo que no se le reconoce dicha propiedad (Lagarde, M. 2005:123). Este aspecto me parece muy importante puesto que, en El Naranjillo, las mujeres se encargan de buena parte de los trabajos de cuidados de los équidos, los alimentan, limpian el espacio donde viven, los cuidan cuando enferman y en algunos casos los llevan a pastar al campo. Sin embargo, en la mayoría de los casos los équidos se consideran propiedad únicamente del hombre, pues son quienes trabajan públicamente con ellos o quienes *en verdad* se encargan del cuidado de estos. Si bien el trabajo femenino es indispensable en el mundo rural, este es concebido (tanto por hombres como por mujeres) como una ayuda al *verdadero* trabajo masculino, ligado a una concepción de que el campo es un territorio masculino y todo lo que se ligue a él (en este caso los équidos) son pertenecientes a ellos.

A esta percepción hay que sumar todo el proceso de creación de masculinidad ligado en torno a los équidos permitiendo una doble expropiación del trabajo femenino, las mujeres quedan doblemente excluidas de la relación con los équidos tanto porque su trabajo no es considerado trabajo, como porque los équidos son concebidos como parte del mundo masculino y como un cuerpo al que solo un hombre puede acceder puesto que tiene las aptitudes tanto físicas como subjetivas para relacionarse con él, características que *naturalmente* las mujeres no tienen.

Tecnologías, formas de trabajo y género

El trabajo con équidos, visto como una actividad que solamente los hombres pueden realizar puesto que son quienes se encuentran dotados “biológicamente” de un cuerpo lo suficientemente fuerte para aguantar el arado y detener a las mulas; queda completamente excluido para las mujeres. El tipo de arado usado en El Naranjillo consiste en un tronco de dos mulas, este aspecto tecnológico respecto a las formas en que se piensan y diseñan las herramientas necesarias para transformar la naturaleza, también es un punto importante que repensar desde las estructuras de género. Si se tiene entendido que muchos de los trabajos son realizados únicamente por hombres, el diseño de

herramientas y formas de trabajo son también una producción masculina, en este caso; por ejemplo, el arado y el uso de dos mulas está adecuado al trabajo de cuerpos masculinos. Si posteriormente se quiere llevar esa misma tecnología masculina para que sea usada por cuerpos femeninos, los cuales no son enseñados a trabajar con dichas herramientas y además de ser cuerpos distintos, es obvio que el trabajo será más costoso para las mujeres que para los hombres, para quienes y desde quienes han sido diseñadas tanto las herramientas como las formas de trabajarlas. ¿Es posible pensar y diseñar tecnologías y formas de trabajo fuera de la visión masculina que se adapten a la multiplicidad de cuerpos existentes? ¿Cómo sería un arado pensado desde y para las mujeres? ¿Cómo sería el trabajo con équidos desde la experiencia femenina?

“...yo me enseñé a montar de a puros porrazos”: el caso de Rosa y Keiri

Para hablar de las formas en que las mujeres se relacionan y trabajan con los équidos quise empezar hablando sobre cómo las mujeres somos conformadas como parte de un sistema patriarcal, si bien mi intención no es presentar una visión totalizadora, ni fatalista sí quiero hacer visibles las bases desde las cuales nosotras actuamos y tomamos agencia para desordenar o reapropiarnos de dichos discursos. Durante mi estancia en El Naranjillo me encontré con diversos casos que cuestionaban algunos aspectos de los discursos que definen lo que un hombre y una mujer debe hacer, en este apartado quiero analizar el caso de la familia Cabello-Vázquez.

Don Noé y Doña Margarita tuvieron cinco hijas, esto es un aspecto muy importante de considerar puesto que, como mencioné, la ausencia masculina es el principal factor que orilla a que las mujeres comiencen a relacionarse con los équidos de una manera más cercana. En el caso de esta familia, dicha ausencia masculina no se debió a migración como en la mayoría de los casos, sino al nacimiento únicamente de mujeres por lo que el trabajo agrícola no podía ser realizado solamente por Don Noé y tanto Doña Margarita como sus cinco hijas tuvieron que aprender el manejo de équidos y aportar al sustento familiar más allá del trabajo doméstico.

Mi acercamiento a esta familia fue por parte de Teresa y Doña Mónica quienes me presentaron con ellas y les explicaron que quería saber cómo trabajaban con los animales y que posteriormente realizaría una “película”, permitiéndome acompañarlas en sus jornadas diarias de trabajo. Desde el principio tanto Don Noé y Doña Margarita como

Rosa, Keiri y Evelin se mostraron muy entusiasmadas en que las acompañara y comenzaron a invitarme a llevar a los animales al cerro o a comer a su casa. Los primeros acercamientos fueron con Doña Margarita y Don Noé, él y ella me “presentaron” a los animales y me hablaron sobre cómo los cuidaban, les acompañé al cerro para darles de comer y Doña Margarita se emocionaba de poder explicarme que a ella le gustaba acercarse a los animales y que no le daba miedo. Mientras yo la grababa ella me fue dando un recorrido del espacio donde nos encontrábamos y se acercaba a cada mula y caballo diciéndome su nombre y mostrándome cómo sabía tomarlos de la cuerda, acariciarlos o manejarlos.

En esas primeras visitas Rosa, Keiri y Evelyn casi no hablaban, yo pensé que eran serias y las intimidaba mi presencia y mi uso de la cámara, otro aspecto importante es que las primeras veces que fui a visitar a la familia fue en horarios en que ellas tenían que ir a la escuela y cuando nos llegábamos a encontrar en el cerro Don Noé y Doña Margarita las mandaban a la casa para que prepararan la comida cuando regresáramos.

El día que me fui yo sola con Rosa, Keiri y Evelyn la imagen que tuve de ellas fue completamente distinta y la relación que se forjó entre nosotras fue la que principalmente me causó cuestionamientos respecto a mi propia vida en la ciudad, como mujer y de mi trabajo con la cámara. La primera vez que nos fuimos “solas” Don Noé les dijo que no se fueran tan lejos para que no me cansara, por lo que nos fuimos a un terreno cercano a su casa, posteriormente conforme nos fuimos conociendo las invitaciones comenzaron a ser entre ellas y yo y ya no con sus papás como intermediarios.

La relación con ellas tres fue particular por muchos sentidos 1) la cercanía de edades que nos permitió entendernos; 2) el encuentro de puntos en común o la oportunidad que ellas encontraron de hablar conmigo sobre cosas que no eran bien vistas tanto por su familia como por la comunidad y 3) ellas fueron las únicas mujeres que yo encontré en el rancho que tenían prácticas disruptivas en torno a su trato con los animales siendo mujeres, lo cual me hizo interesarme profundamente en su vida y ellas también encontraban oportunidades de mostrar todo lo que sabían hacer.

Las formas en que las tres se relacionaban entre ellas mismas y con los équidos en algunos momentos más que generarme preguntas sobre su vida, me generaron preguntas sobre mi vida de mujer joven que vive en la ciudad. Menciono esto porque fueron esas diferencias que yo encontré, esos cuestionamientos y sobre todo las

sensaciones que pasé yo misma al estar con ellas, las que me hicieron lograr generar preguntas guía para poder entender las formas en que ellas se desenvolvían en su contexto. Las pláticas sobre los muchachos, los ideales de vida de cada una, la ilusión de casarse e irse del rancho, la música que solo escuchaba lejos de sus padres, los bailes, sus gritos y chiflidos fuertes, verlas jalar una mula, cargar leña, bajar el cerro corriendo, montar caballos, corretear chivos, etc. Todas cosas que yo no sabía hacer, experiencias y pensamientos que nunca habían pasado por mi cuerpo y que hicieron explícitas las diferencias en torno al género que tanto ellas como yo representábamos, distintas formas de ser mujeres en las que cada una encontraba sus propias formas de apropiarse y desordenar los discursos que han sido impuestos sobre nosotras.

Así, con el caso de Rosa y Keiri, quiero analizar las formas en que cada persona, en este caso las mujeres jóvenes, reinterpretan los discursos de género y cómo logran ir generando pequeños cambios en estos. Para guiar(me) este análisis presento una serie de preguntas, las cuales me fueron surgiendo al momento de convivir con ellas:

1) ¿Qué pasa cuando una mujer decide trabajar con équidos más allá de las actividades socialmente aceptadas para ellas?

Retomando la significación y valoración diferenciada dada a los trabajos propuesta por Bourdieu, dependiendo si los realiza una mujer o un hombre, la misma actividad será catalogada de forma distinta. “Las normas bajo las que se valora a las mujeres no tienen nada de universales” todas funcionan para el mantenimiento de la dominación masculina. Si la actividad es realizada por un hombre será vista como un trabajo noble, difícil y del cual se ha designado mucha capacidad, en cambio si la misma actividad la realiza una mujer ese trabajo será visto como algo sencillo, sin importancia que “cualquier” persona podría realizar (Bourdieu, P., 2000:82). Me pregunto qué se pensaría del trabajo con équidos si fuera una actividad principalmente femenina, ¿sería considerado un trabajo “sencillo”, como lo menciona Bourdieu? En el caso de Rosa y Keiri, no me tocó ver que se hiciera menos su trabajo, al contrario, causaba asombro y por lo mismo eran conocidas en todo el rancho, dicho asombro oscilaba entre el reconocimiento y entre una mirada negativa por ser mujeres “demasiado bruscas”.

Otro punto es que cuando las mujeres deciden realizar trabajos socialmente significados como “masculinos”, se ven doblemente vigiladas, cualquier error que

cometan, cualquier accidente o descuido será doblemente castigado y será altamente condenado por el hecho de “ser mujeres” (el mismo error podría ser realizado por un hombre y no causaría mayor tragedia) y será usado como un justificante para mantener esas actividades como dominio masculino.

Bajo esta misma lógica de vigilancia en las que las mujeres se ven inmersas ellas también se ven con la “obligación” de realizar bien las cosas, de demostrar que pueden hacerlo, comienzan a entrar en las dinámicas masculinas de demostración de fortaleza y valentía, pero con una obligación “doble” por el hecho de saberse mujeres. Esto podía verse claramente en la relación que Rosa y Keiri mantenían con los équidos, ambas interiorizaban la percepción masculina respecto a los animales como naturalmente violentos y la manera en que ellas debían responder a eso era con más violencia; durante mi trabajo con diversas familias, en específico con hombres, no me tocó ver que alguno golpeará o jalara tanto a los animales (fuera de los jaripeos) como lo hacían ellas dos. Desde esta perspectiva, puede decirse que ambas utilizaban aspectos del mundo masculino para acceder a él o a una actividad denominada como masculina y es este punto el que permite darnos cuenta de la importancia de modificar la visión masculina respecto al trato y trabajo con los équidos, puesto que mientras sigan siendo los hombres quienes dominen dicha información es muy delicado que se siga aprendiendo su única visión “violenta” respecto al trato.

Por otro lado, se debe incentivar a que las experiencias de las mujeres sean escuchadas y tomadas en cuenta, mucho tienen ellas que decir sobre su forma de percibir a los animales y sobre las herramientas que han ido construyendo con el tiempo para relacionarse y trabajar con ellos. Retomando lo presentado en el apartado de *Tecnologías, formas de trabajo y género*, sería importantísimo que entre mujeres pudieran aconsejarse y hablar de los aprendizajes que cada una ha ido obteniendo y cómo han logrado, desde su experiencia como mujeres, relacionarse con los équidos. Otro aspecto a favor, sería lograr crear ambientes de apoyo y motivación para las mujeres que decidan trabajar con los animales, en vez de tener una constante vigilancia y castigo sobre sus actos.

2) ¿Masculinidad femenina?

Como expliqué, la construcción de género como acto performático no está instaurado en los cuerpos, sino que utiliza a estos como medios para mostrarse, es así como la masculinidad o la feminidad no deben reducirse a discursos propios de cuerpos de hombres y de mujeres respectivamente. La masculinidad femenina es una de las múltiples formas de vivir la masculinidad y consiste en que mujeres toman ciertas actitudes socialmente catalogadas como masculinas y conforman parte de su identidad; sin embargo, es marginada por las masculinidades dominantes, como lo son también otras masculinidades por su relación con la raza, clase, etnia, sexualidad, etc. Utilizo el término “masculinidad femenina” trabajado por Judith Halberstam, como una forma de “explorar una posición de sujeto queer que puede desafiar con éxito los modelos hegemónicos que determinan cómo deben ser los géneros” (Halberstam, J., 2008:31), bajo este término, veo a Rosa y Keiri como sujetos que logran desafiar, mediante su relación con los équidos, “los modelos hegemónicos que determinan cómo deben ser los géneros”, en este caso cómo deben ser las mujeres, apropiándose del discursos de masculinidad.

Aunque Judith Halberstam enfoca su estudio de masculinidades femeninas en mujeres no heterosexuales, hay aspectos muy importantes que quiero retomar, sobre todo los que están enfocados en su análisis de masculinidades femeninas en la niñez y pre-adolescencia, edad en la que se encontraban Rosa y Keiri. Dentro de la niñez y la pre-adolescencia hay diversas actitudes masculinas que son aceptadas en las mujeres como el juego, la movilidad, la vestimenta; sin embargo, conforme las niñas van acercándose a la adolescencia los “esfuerzos para su reorientación” hacia la feminidad comienzan a hacerse presentes, “la adolescencia es una lección de moderación, castigo y represión, donde las chicas so moldeadas a formas aceptables de feminidad” (Halberstam,J., 2008:28)

Considero que un punto muy importante por el que Rosa, Keiri y Evelin no eran mal vistas y se les permitía trabajar con los équidos se debe a su edad, se encontraban en un momento en el que aun se acepta que las niñas tengan ciertas actitudes “masculinas”, jugar en el cerro, gritar o montar caballos, todavía no representa un riesgo para su feminidad. Sin embargo, a pesar de que su performatividad no resultaba amenazante para la comunidad, sí causaba asombro y sí era observada por los habitantes, se sabía perfectamente que las niñas realizaban actividades de “hombres”.

Confirmando lo expuesto por Halberstam, unos meses después de mi partida de El Naranjillo supe que Rosa y Keiri, ya de 15 y 16 años, se habían ido del rancho con sus novios. Cuando logré comunicarme con ellas, me contaron que ahora vivían en casa de sus suegros y habían abandonado por completo su trabajo en el campo y con los animales, para dedicarse completamente al trabajo doméstico. Cuando las mujeres cumplen cierta edad o ingresan a cierta institución, en este caso el matrimonio, se espera de ellas que cumplan correctamente con los mandatos de feminidad, abandonando los aspectos masculinos que llegaron a ser aceptados en la niñez.

Pensar en la posibilidad de que como mujeres podamos explorar la masculinidad sin importar nuestra edad, nos obliga a ser críticas respecto a qué aspectos de qué masculinidades queremos retomar y lograr que la masculinidad sea un espacio seguro para las mujeres; como lo menciona Puelo, (2004) no se trata únicamente de cumplir “cuotas de género” en el trabajo con équidos por ejemplo, y seguir reproduciendo las formas violentas y de dominación hacia los animales, si no cuestionar y reconfigurar esos discursos “masculinos” y crear nuevas formas de relación y trabajo con mulas, burros y caballos. Dentro de las corrientes de nuevas masculinidades debe tomarse en cuenta que mucho de estos nuevos discursos son impulsados por las mujeres y son actuados desde cuerpos femeninos y que desde ahí se proponen nuevas formas de vivir una masculinidad que rechace a la masculinidad hegemónica.

3) ¿Es la relación de Rosa y Keiri con los équidos una práctica desordenadora de los discursos de género?

Rosa y Keiri son el claro ejemplo de que, si se les enseña, las mujeres tienen las mismas capacidades que los hombres de trabajar y relacionarse con los équidos. Rosa y Keiri también evidencian el carácter constructivo y performático del género al descolocar o desordenar los discursos dados a cada cuerpo. De manera complementaria a lo anteriormente expuesto, pienso que sus actividades sí son una práctica desordenadora de los discursos de género impuestos a cada cuerpo en dicha comunidad, puesto que, tanto para la mayoría de las mujeres como de los hombres, su caso se ve como único o anómalo, como una pequeña excepción a la regla; su ejemplo puede abrir campos de posibilidades a futuras generaciones de mujeres. Ver que hay mujeres que rompen con los discursos y normatividades respecto a lo que es ser mujer y se apropian de

actividades catalogadas como masculinas, les permite también cuestionar las formas en que ellas son educadas creando un campo de imaginación y acción mucho más amplio.

La realización de dichos trabajos y relación con los équidos, más allá de que reproduzca los mandatos masculinos desde los cuerpos femeninos, potencializa una gama mucho más amplia de relaciones, interacciones y concepciones de ellas mismas. Realizar esos trabajos “masculinos” en territorios “masculinos” les permiten también encontrar y generar espacios donde puedan desenvolverse ellas mismas. Cuidar a sus burros, mulas y caballos ha representado para Rosa y Keiri la oportunidad de salir de casa, de conocer a más personas, de platicar entre ellas, de conocer muchachos, de escuchar y bailar la música que les gusta y desenvolverse de formas muy distintas a cómo lo haría en su casa bajo la constante vigilancia de sus padres y la comunidad.

Mientras las veía caminar detrás de los caballos o correr entre ellos sin temor a que fueran pateadas, cuando las oía chiflar y gritar fuertísimo, así como las pláticas y reflexiones que ellas llegaban a tener en esos espacios, entendí la importancia para ellas de salir cada tarde a cuidar a sus animales. Pensaba en algo que Federici mencionaba en palabras de Alice Clark para hablar de los cambios habidos en las vidas de las mujeres al momento de cercar y privatizar las tierras antes comunales durante la época precapitalista en Europa:

“durante los campos comunes también fueron para las mujeres el centro de la vida social, el lugar donde se reunían, intercambiaban noticias, recibían consejos y donde se podían formar un punto de vista propio, autónomo de la perspectiva masculina, sobre la marcha comunal” (Federici, S. 2015:123)

Los momentos de convivencia entre ellas y con sus animales en el cerro, son para mí un espacio de experimentación “autónomo de la perspectiva masculina” en la que entre ellas podían ir midiendo sus capacidades, podían ver qué tan hábiles eran para acercarse a un animal o montarlo, qué tan fuertes eran para jalarlo de una cuerda o para aventarle una piedra. Era un espacio en el que (si bien su mirada estaba influenciada bajo la perspectiva masculina) ellas mismas eran el jurado de sus acciones, ellas decían qué tan bien lo habían hecho o no y se motivaban a intentarlo varias veces. Si entendemos como lo menciona Lagarde, que los discursos de la masculinidad se vuelven moldeables en tanto las mujeres comienzan a cuestionar su propia formación (Lagarde, M., 2005:157), (lo cual claro puede generar mayor resistencia por parte de los hombres y generar manifestaciones violentas ante la amenaza que las mujeres pueden representar

ante el orden patriarcal) también podemos ver estas prácticas con los équidos desde cuerpos femeninos como posibles catalizadores que sí o sí generarán cambios en torno a los discursos de masculinidad en El Naranjillo.

Valorizar este tipo de actuaciones que salen o descolocan las prácticas dadas a cada cuerpo, verlas como acciones o cuerpos que salen de la norma y que irrumpen, permite encontrar los límites de los discursos de género. La existencia de “cuerpos que importan y los que no”, la exclusión y marginalización de solamente algunos, permite visibilizar que esos discursos que limitan, también crean. Desvalorizar muchas actuaciones, no significa que no existan y desde esa exclusión es posible encontrar y crear nuevos significados a los discursos de género y a las posibilidades de ser de cada cuerpo (Butler, J. 2002:14).

CONCLUSIONES

Entender la importancia de observar la vida animal y permitirnos no solo a caminar *con* ellos, si no aprender a caminar *como* ellos, a mirar, sentir y comunicarnos desde sus formas me parece que permite el descubrimiento de múltiples potencias. Las mismas potencias que expandimos al momento de usar los “lentes de antropólogas” y permitirnos aprender y apreciar la vida de las demás personas, lo permite explorar (y explorarnos con) la vida más allá de lo humano. La capacidad de entender que nuestro devenir humano ha sido siempre en conjunto con más especies y hacer una revisión histórica de esa relación, nos permite entender muchísimo quiénes somos ahora. Incluso preguntarnos por qué para la gran mayoría dicha relación pasa desapercibida o por qué no sabemos mirar y apreciar la vida no humana, nos habla de una forma cultural a la que pertenecemos.

En el momento histórico en el que nos encontramos ahora, en el que nuestra existencia depende de la explotación y dominación de la vida no humana, mirar la relación que tenemos con la naturaleza y el trato que damos a los animales, permite estudiar antropológicamente nuestra organización como sociedad. Se trata entonces, de entendernos a nosotras/os mismas/os a partir de las otras especies y aquí vuelvo a las potencias que se descubren en nosotros mismos al permitir cuestionar e incomodar nuestras formas de vida, nuestras ideas, nuestra comunicación a partir de la existencia de esos otros seres.

El trabajo que realizan veterinarios/as y sobre todo los etólogos no se aleja mucho de lo que hacemos las antropólogas/os, de hecho, pensaría que es prácticamente la misma disciplina llevada a cabo a diferentes especies. Las etólogas/os estudian el comportamiento de los animales, nos explican por qué alguna especie vive como vive y cómo sería la forma ideal de acercarnos a ellos en caso de que sea necesario. Etólogos/as y veterinarias/os se esfuerzan en cada momento en explicarle a las personas que un animal no nace agresivo y que dicha forma de ser se puede trabajar y cambiar, nos muestran cómo debemos modificar nosotros/as mismos/as nuestra presencia para poder convivir de mejor manera con los équidos, por ejemplo. Así que yo me pregunto por qué si los mismos etólogos y veterinarios saben que el comportamiento y forma de ser de un animal ha sido moldeado por su interacción con otros animales y con el ser humano y explican que una mula “no nace agresiva, si no que aprender a serlo”, ¿por qué no se permite recibir ese mismo pensamiento hacia nosotros/as mismas?

Así como se logran desnaturalizar ciertas prácticas de los animales, deberíamos tener la misma capacidad para desnaturalizar prácticas y discursos en nosotros mismos, permitir cuestionarnos es potencia creativa para construir nuevas formas de relacionarnos con nuestro propio cuerpo, con otras personas y con otras especies. Por supuesto que no es tarea sencilla y desde la experiencia de los mismos etólogos se debe saber que se requiere de un trabajo constante por mucho tiempo y aquí es donde es necesario reconocer la importancia de las ciencias sociales, en especial de la antropología que tiene como fin dar a conocer que nuestra forma de vida no es única, ni es natural y, sobre todo, que podemos modificarla.

Finalmente, desde la antropología y los estudios de género, el trabajo con especies no humanas representa también todo un reto y un campo de posibilidades para repensar y crear nuevas metodologías, para acercarnos a otras disciplinas y juntar la mayor cantidad de miradas posibles para poder abarcar mejor alguna problemática. Explorar antropológicamente y desde el género las formas en que burros, mulas y caballos pueden representar para mujeres de una comunidad una forma de descolocar los discursos de género impuestos sobre ellas y conformar nuevas posibilidades de lo que puede ser y hacer una mujer, es también un llamado a la revisión de nuestros propios feminismos y teorías de género, haciéndonos ver que las disputas y cambios en los discursos de género se dan de mil maneras y desde infinidad de actores y que así como no hay una única manera de ser mujer, ni una única manera de ser hombre, tampoco hay una única ni mejor forma de agrietar, imaginar y construir nuevas formas de vivir el género.

Anexos

Anexo 1

A veces digo
me he estado haciendo pendeja
para no nombrar la depresión
para no asumir la tristeza
para sentir que soy una irresponsable
y no una mujer que a veces necesita quedarse quieta y respirar profundo.

Todas las mujeres de mi vida se mueven, aunque les pese la tristeza
no han tenido derecho a descansar
a quedarse quietas hasta sentir como se desvanece todo menos sus presencias
todas las mujeres de mi historia son mujeres tristes que sin embargo se mueven.

Mamá lavaba la ropa en medio del llanto y después se iba a trabajar
mi abuela preparaba los tamales y salía a venderlos con el rebozo sobre la cabeza
para ocultar sus sollozos
mi otra abuela preparaba comida para sesenta mientras lloraba porque al final del
día todos los hombres iban a estar borrachos
todas me respondían que nada
cuando les preguntaba por qué lloraban
por qué estaban llenas de tristeza.

Mamá ha tenido la oportunidad de cambiar el nada
y me cuenta todo
dónde duele
por qué
mamá no ha tenido la oportunidad de quedarse quieta.

Con su llanto y su movimiento me dieron el derecho a llorar sin moverme
a estar quieta
a sentir sólo mi existencia y reconocer el dolor
la quietud que me heredaron no es absoluta
sólo han podido darme un momento
lo que han podido conseguir para mí
siendo las mujeres que son y siendo yo
su sangre
su carne
su angustia.

Si tuviera más te daría más
dice mamá con su cuerpa cansada
con sus ojitas cristalizadas por las lágrimas
y esas son las palabras que le dijo mi abuela
y son muy parecidas a las que dijo mi bisabuela
quien ni siquiera tuvo derecho a mostrar su tristeza.

A veces digo
me estoy haciendo pendeja
para no nombrar la depresión
para fingir que no existe
que no es parte de mí
que no es parte de mi herencia
y luego recuerdo a mis ancestras
huracanas tristas
lágrimas en movimiento
y me quedo quieta
respiro profundo
y no me estoy haciendo pendeja
estoy siendo triste porque me heredaron la tristeza
y me estoy quedando quieta
porque les costó la vida darme el derecho
a quedarme quieta
aunque sea un momento

Itzel Nayeli Palacios

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, C. (2014) *Gordas y anti-especismo el devenir eco-feminista*. En La cerda punk. Valparaíso: Trío editorial

Black, W. (1989). *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México: Fondo de Cultura Económica.

Blazquez, N. (2012). *Epistemología feminista: temas centrales*. En Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales (pp. 21-38). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Editorial Anagrama

Burden, F & Thiemann, A.. (2015). *Donkeys are different*. Journal of equine veterinary, 35, pp.376-382.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Butler, J (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Carosio, A. (2014). *La lógica de cuidados como base para el "buen vivir"*. En Del "vivir bien" al "buen vivir" entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas(pp. 23-36). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Carrillo, A. (2007). *Masculinidades en el campo*. Ra Ximhau. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable, 3, pp.739-761.

Connell, R. (2005) *Masculinities*. Los Angeles, California: University of California Press.

Cruz, A. (1997). *...y sigue la yunta andando. Tracción animal en la agricultura de México*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.

Cruz, A, Martínez, T & Omaña, J. (Noviembre, 2004). *Fuentes de fuerza, diversidad tecnológica y rentabilidad de la producción de maíz en México*. Ciencia Ergo Sum, Vol. 11.

de las Casas, B. (2011). *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Derega, D. (2007). El caballo y el deporte. *Estudios del hombre*, 23, pp.193-209.

Dorado, O & Rangel, G. (2008). *Hibridación, ¿promiscuidad biológica?*. La unión de Morelos, pp.22,23.

Downey, G., Dumit, J., & Williams, S., (1995) *Cyborg anthropology*. *Cultural anthropology*, No.10, pp.264-269.

Esquivel, L (2018). *Sabor a Andalucía*. En *Íntimas suculencias*. Tratado filosófico de cocina. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Fuentes, J. (2017) *Imaginando nuevas posibilidades de realidad desde las nuevas visiones del mundo y desde las epistemologías del Sur* (pp.131-199). En *Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de "desarrollo"*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, A.C.

Garza, J (2010) *El caballo en la tecnología*. En *La gesta del caballo en la historia de México*(pp.373-385). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

González, M. (2010). *El caballo entre los indios bárbaros del norte de la Nueva España, siglos XVII.XIX*. En *La gesta del caballo en la historia de México*(pp.111-121). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

González, S & Larralde, A. (2013). *Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México*. En *La situación demográfica de México, 2013*. México: Consejo Nacional de Población.

Grammont, H. (Oct. 2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, pp. 279-300.

Grammont, H. (Oct. 2004). Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo latinoamericano. *Revista Mexicana de Sociología*, 54, pp. 49-58.

Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. España: Editorial EGALES.

Haraway, D (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra

Harding, S. (2012). *¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista*. En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 39-65). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.

Héau, C. (2010). *El caballo en el imaginario colectivo mexicano*. En *La gesta del caballo en la historia de México* (pp.281-289). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Houghton, J, Pilliner, S & Davies, Z. (2003). *Horse & stable management*. Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Latour, B. (1991) *Technology is society made durable* (pp.103-130) En *A Sociology of monsters: essays on power, technology, and domination*. Londres, Nueva York: Routledge.

Luditas Sexuales (2013). *Queen Ludd*. En *Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres*. Buenos Aires: Milena Caserola.

Malief, J. (2002). *Poses for the camera. Eadweard Muybridge's studies of the human figure*. *American Art*, No.3, pp.31-53.

Márquez, M (2010) *El caballo en la conquista de México. Antecedentes históricos del caballo. El caballo español. La diáspora del Equus caballos a las Indias*. En *La gesta del caballo en la historia de México* (pp.39-54). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

McEwen, John. (2000). *Ultimate horse care*. Reino Unido: Ringpress Books, pp.9-11.

Min-ha, T. (1991) *When moon waxes red. Representation, gender and cultural politics*. Gran Bretaña: Routledge.

Montenegro, M & Pujol, J. (2010) *Agenciamiento de género en la tecnocultura audiovisual: Una aproximación desde el tecnofeminismo*. Quaderns de Psicologia, No.2, pp.227-237.

Moore, H. (1991). *Antropología y Feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra. Oulhaj, L. & Gallegos, X. (2017). *Visibilizando los vínculos entre la economía social y solidaria y la migración a través del género*. En *Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de "desarrollo". Una reflexión interdisciplinaria desde México*(p.63). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, A.C.

Moore, H. (2009) *Trinh T. Min-ha observed. Anthropology and others* (pp.115-125) En *Visualizing theory*. Gran Bretaña: Routledge

Okely, J. (2005). *Anthropology and autobiography: participatory experience and embodied knowledge*. En *Anthropology and autobiography* (pp.1-27). Nueva York: Taylor & Francis e-Library.

Puelo, A. (2004). *Feminismo y Tauromaquia. El viejo topo*, 195-196, pp.72-77.

Quart, B & Varda, A. (1986-1987). *Agnes Varda: a conversation*. *Film Quarterly* , 40, pp.3-10.

Rea, D. (2018). *Mientras las niñas duermen*. En *Tsunami*(3453). México: Sexto piso .

Richter, J. (2011). *El concepto ampliado de trabajo: los diversos trabajos*. *Gaceta Laboral*, 17, 169-189.

Rodríguez, J. (2015) *La liberación animal desde una perspectiva feminista*. *Actas I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, 3, pp.81-89.

Rosaldo, R. (2000) *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Rufer, M. (2012) *El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica postcolonial* (pp.55-82). En *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa.

Valdés, T. (2000). *Presentación*. En Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad(pp.5-7). Chile: FLACSO-Chile.

Valdés, X. (2000). *Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen*. En Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad. Chile: FLACSO-Chile.

Wallch, J. (2008). *Género e historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Warman, A. (1998). *Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio*. Revista Mexicana de Sociología, 50, pp. 3-12.

Warren, J. (1997). *Horse care through understanding its origins*. En The horse(pp-3-23). EUA: W.H Freeman and Company.

Warren, K. (1990) *The power and promise of ecological feminism*. Environmental Ethics, No.12, (pp.125-146).

FILMOGRAFÍA

Cervera, M (productora) y Cruz, A (directora). (2012) *La tiricia o cómo curar la tristeza*. México: Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE)

Gutiérrez, C. (productor) y Pérez Lozano, J (director). (2014) *La Tirisia*. México: Tirisia Cine/FOPROCINE

Vignet, D & Nocher, F (productores) y Varda, A (directora). (1983) *Ulysse*. Francia: Ciné Tamaris